

En este libro, el autor realiza un análisis de la implementación de la política económica en México y en la República Popular China (China) en las últimas tres décadas. Para ello, plantea que es mediante la fundamentación actual que da la teoría de la política económica, como se debe analizar la implementación de la política económica aplicada por México y China. Concluye que es la congruencia y coherencia, el fundamento teórico, y el contexto institucional, lo que explica la gran diferencia en el logro de los objetivos de cada país. De esta manera, mientras que China ha implementado en los últimos años una política económica que ha privilegiado el crecimiento económico y el ingreso de la población, México ha privilegiado la estabilidad económica, lo que ha llevado a una reducción del ingreso real de la población.



Miguel Ángel
Porrúa



Juan González García — La política económica en México y China

La política económica en México y China

Juan González García

Las Ciencias Sociales
TERCERA DÉCADA



Las Ciencias Sociales
TERCERA DÉCADA



CONOCER PARA DECIDIR
EN APOYO A LA INVESTIGACIÓN ACADÉMICA

CONOCER PARA DECIDIR
EN APOYO A LA INVESTIGACIÓN ACADÉMICA



CONOCER PARA DECIDIR
EN APOYO A LA INVESTIGACIÓN ACADÉMICA



Universidad de Colima

Miguel Ángel
Porrúa

H. CÁMARA DE DIPUTADOS
LX LEGISLATURA



CONOCER PARA DECIDIR se denomina la serie que en apoyo a la investigación académica en ciencias sociales, la Cámara de Diputados LX Legislatura –refrendando el acuerdo de la anterior LIX Legislatura–, lleva a cabo en coedición en atención al histórico y constante interés del H. Congreso de la Unión por publicar obras trascendentes que impulsen y contribuyan a la adopción de las mejores decisiones en políticas públicas e institucionales para México en su contexto internacional; ello a efecto de atender oportunamente las diversas materias sobre las que versa el quehacer legislativo.

El acuerdo para coeditar las obras que conforman la serie se ha establecido con diferentes instituciones académicas, organismos federales y estatales; así también, con autores y asociaciones independientes.

Los títulos que caracterizan a la serie, se complementan con expresiones culturales de interés nacional que coadyuvan en las tareas propias del legislador mexicano.



**CONOCER
PARA DECIDIR**
EN APOYO A LA
INVESTIGACIÓN
ACADÉMICA

INSTITUCIONES COEDITORAS

Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior	Fundación Mexicana de Estudios Políticos y Administrativos, A.C.	Secretaría de la Reforma Agraria	Universidad Juárez Autónoma de Tabasco
Cámara de Diputados	Gobierno del Estado de Chiapas	Siglo XXI Editores	Universidad Nacional Autónoma de México
<i>LIX Legislatura</i>	Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa	Simon Fraser University	<i>Centro de Estudios sobre la Universidad</i>
<i>LX Legislatura</i>	Ibero-Amerikanisches Institut	Sociedad Mexicana de Medicina Conductual	<i>Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades</i>
Centro de Estudios de México	Instituto de Administración Pública del Estado de México, A.C.	Universidad Anáhuac del Sur	<i>Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias</i>
Centro de Investigación para el Desarrollo, A.C.	Instituto Federal Electoral	Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca	<i>Dirección General de Publicaciones y Formato Editorial</i>
Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social	Instituto Iberoamericano para el Fortalecimiento del Poder Legislativo, A.C.	<i>Instituto de Investigaciones Sociológicas</i>	<i>Facultad de Contaduría y Administración</i>
Centro de Investigación y Docencia Económicas	Instituto Mexicano de Estrategias	Universidad Autónoma de Aguascalientes	<i>Facultad de Economía</i>
Centro del Tercer Mundo para el Manejo del Agua	Instituto Tecnológico Autónomo de México	Universidad Autónoma de Baja California	<i>Facultad de Estudios Superiores Acatlán</i>
Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales	Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey	Universidad Autónoma de Yucatán	<i>Facultad de Estudios Superiores Aragón</i>
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes	<i>Campus Ciudad de México</i>	Universidad Autónoma de Zacatecas	<i>Instituto de Geografía</i>
<i>Instituto Nacional de Antropología e Historia</i>	<i>Campus Estado de México</i>	<i>Doctorado en Estudios del Desarrollo</i>	<i>Instituto de Investigaciones Económicas</i>
El Colegio de la Frontera Norte, A.C.	<i>Campus Monterrey</i>	Universidad Autónoma Metropolitana	<i>Instituto de Investigaciones Sociales</i>
El Colegio de San Luis	<i>Escuela de Graduados en Administración Pública y Política Pública</i>	<i>Unidad Azcapotzalco</i>	<i>Programa Universitario de Estudios de Género</i>
El Colegio de Sonora	Integración para la Democracia Social, APN	<i>Unidad Iztapalapa</i>	<i>Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad</i>
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México	Internacional Socialista	<i>Unidad Xochimilco</i>	<i>Seminario de Educación Superior</i>
Fundación Colosio, A.C.	Libertad de Información-México, A.C.	<i>Programa Universitario Integración en las Américas</i>	Universidad Pedagógica Nacional
Fundación Instituto Universitario de Investigación José Ortega y Gasset	Poder Legislativo del Estado de México, LVI Legislatura	Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas	Universidad Veracruzana
Fundación Konrad Adenauer, A.C.	Secretaría de Gobernación	Universidad de California Santa Cruz	Universitat Autònoma de Barcelona
	<i>Centro de Estudios Migratorios del Instituto Nacional de Migración</i>	Universidad de Colima	
		Universidad de Guadalajara	
		Universidad de Occidente	

La política
económica
en México
y
China

S E R I E
ciencias
sociales
TERCERA DÉCADA



UNIVERSIDAD DE COLIMA

M.C. Miguel Ángel Aguayo López
Rector de la Universidad de Colima

Dr. Ramón A. Cedillo Nakay
Secretario general

Dr. J. Jesús Muñiz Murguía
Coordinador general de investigación científica

M.C. Juan Carlos Yáñez Velasco
Coordinador general de docencia

Lic. Gloria Guillermina Araiza Torres
Directora general de publicaciones

Dra. Mayrén Polanco Gaytán
Directora de la facultad de economía

Dr. José Ernesto Rangel Delgado
Director del Centro Universitario de Estudios e Investigaciones sobre la Cuenca del Pacífico

La política económica en México y China

Juan González García



**CONOCER
PARA DECIDIR** | CONSEJO
EDITORIAL

EN APOYO A LA
INVESTIGACIÓN
ACADÉMICA



Universidad
de Colima

Miguel Ángel
Logo of Miguel Ángel Porrúa, featuring two figures.
Porrúa

MÉXICO • 2009

Esta investigación, arbitrada por pares académicos,
se privilegia con el aval de la institución coeditora.

La H. CÁMARA DE DIPUTADOS, LX LEGISLATURA,
participa en la coedición de esta obra al
incorporarla a su serie CONOCER PARA DECIDIR

Coeditores de la presente edición

H. CÁMARA DE DIPUTADOS, LX LEGISLATURA
UNIVERSIDAD DE COLIMA
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Primera edición, junio del año 2009

© 2009

UNIVERSIDAD DE COLIMA

© 2009

Por características tipográficas y de diseño editorial
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley
ISBN 978-607-401-080-0

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de lo así previsto por la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

IMPRESO EN MÉXICO



PRINTED IN MEXICO

www.maporrúa.com.mx
Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

/ Introducción

ESTE LIBRO tiene como finalidad hacer un análisis objetivo, valga la redundancia, del objetivo de crecimiento económico de la política económica implementada en México y en la República Popular China (en adelante sólo China) en las tres últimas décadas, es decir, desde finales de la década de los años setenta del siglo xx hasta la primera década del siglo xxi (2007). Obviamente, el estudio aunque es comparativo no iniciará en el mismo año para los dos países, debido a que existen muy pocos países en el mundo que coinciden en el año de diseño e implementación de una determinada política económica, sea ésta de corte coyuntural o estructural. Este es el caso de México, que enuncia su nuevo modelo en diciembre de 1982 y China, que casualmente también lo enuncia en diciembre, pero de 1978.

En el caso de México, se enfatiza el año de 1982, año de la crisis económica del modelo de desarrollo económico sustentado en el mercado interno y en la industrialización (ligera) por la vía de la sustitución de importaciones, debido a la trascendencia que tuvo para el cambio del modelo de desarrollo y la política económica que la acompaña y para el caso de China, en 1979, año en que propiamente se formaliza el cambio del modelo y estrategia de desarrollo económico orientado hacia el exterior, sustituyendo el viejo modelo semiautárquico y autosuficiente, y basado en la industrialización pesada,

por otro sustentado en la apertura externa y el mercado internacional.

Como en otras investigaciones se ha señalado (González, 2002; 2003 y 2006) la parte importante del análisis, se fundamenta en las similitudes de los objetivos de ambos modelos de desarrollo económico pero, sobre todo, en los contrastantes resultados. Cabe aclarar que, a diferencia de esos otros textos, el estudio actual no se fundamenta en la teoría del desarrollo económico ni en la nueva economía institucional, sino en la teoría de la política económica.

Con lo anterior no se desecha a aquellos fundamentos teóricos, por el contrario, el análisis se enriquece con esta otra perspectiva teórica pues, desde nuestro punto de vista, el corazón de la ciencia económica está integrado por tres arterias indisolubles: la teoría del desarrollo económico, la teoría del crecimiento económico y, por supuesto, la teoría y praxis de la política económica (en adelante sólo política económica). Las dos primeras entrelazan la estructura económica y la estructura institucional de una economía en el tiempo, la política económica es la síntesis del crecimiento-desarrollo expresado en la conducción obligada y deliberada del Gobierno de la economía. En este sentido, la política económica en una concepción moderna (Fernández Díaz, 2007: Cuadrado, 2007) tiene la virtud de entrelazar a la teoría del crecimiento y del desarrollo, en los tiempos corto-mediano y largo, y en la coyuntura y el cambio estructural de la economía, desde una perspectiva institucional, social y regional.

Ahora bien, explicar los resultados de la política económica en ambos países pareciera tarea sencilla, si nos limitamos a seguir las prescripciones de la teoría pura de la política económica y encontrar en la aplicación de una estrategia deliberada para la formulación de los objetivos y la manipulación, también deliberada, de las variables/instrumentos. Sin embar-

go, el estudio estaría incompleto si no nos adentramos en los postulados y posiciones teóricas dentro de la misma teoría pura de la política económica y su orientación keynesiana, neoclásica y poskeynesiana. Aquí es donde, desde nuestro punto de vista, encontraremos los elementos teóricos que nos permitan explicar las causas de los resultados disímiles que han registrado tanto México como China, desde que dieron un giro a sus modelos de desarrollo e iniciaron sus procesos de reforma económica y apertura externa, con orientación hacia los mercados internacionales.

Asimismo, la investigación pretende colaborar en favor de un mejor entendimiento de la política económica, con la finalidad de restaurar su protagonismo teórico, a partir de la cabal comprensión de sus objetivos principales y la priorización de los mismos, ya que por dar lo conocido como sabido, la ciencia y la política económicas parecen haber pasado a segundo orden y es que, en efecto, parecería inobjetable que nada ni nadie puede estar en contra de la aspiración de toda sociedad a crecer y a desarrollarse, en tanto objetivo sublime de la ciencia económica y obviamente de la política económica. Sin embargo, cuando estos objetivos sólo se enuncian por protocolo y no se cumplen en la realidad, entonces, el malestar económico que se genera afecta al grueso de los agentes económicos y/o por ende al grueso de la población. Cuando esto sucede, se debe realizar un sano ejercicio de reflexión y análisis en el que se cuestione críticamente el diseño, la implementación y los resultados de tal política económica, sin caer en dogmas, discursos ni en la crítica sistemática.

De la misma forma, se debe resaltar que la importancia de la política económica en la actualidad de la realidad económica nacional e internacional, en donde se acentúa el predominio de una economía abierta y globalizada, es de tal envergadura, que su implementación e instrumentación no escapa a los debates,

necesarios, entre los países y al interior de éstos entre sus ciudadanos, organismos, instituciones, académicos y, en general, todo aquel individuo interesado en su realidad económica pasada, actual, pero sobre todo futura. Este es el *leit motiv* que sustenta este trabajo, el cual tiene la finalidad de contribuir al debate en torno a los resultados de la implementación de la política económica en el caso concreto de dos países que como México y China, formulan objetivos similares de crecimiento económico, pero que sin embargo, han obtenido resultados distintos. ¿A qué se debe esta situación? ¿Será acaso que existen diversas teorías y praxis de la política económica? ¿Existen políticas económicas *ad hoc* para un país y no para otro? ¿Acaso se implementa una estrategia diferente? ¿A los fundamentos teóricos intrínsecos de la política económica y sus tiempos de implementación? O más concretamente, ¿a que existen diversas sustentaciones de la teoría económica en que se fundamenta la política económica en cada país y por ende sus resultados particulares difieren entre sí? O, por último, ¿a las contradicciones e incongruencias en la formulación de los objetivos y la manipulación de los instrumentos de la política económica? En el texto, se intentará dar una respuesta a cada una de estas interrogantes.

Este trabajo también tiene el interés de demostrar que las razones de los resultados disímiles obtenidos por México y China en las casi tres últimas décadas, se deben a la fundamentación teórica que está detrás de la política económica que se ha diseñado e implementado en ambos países y a la congruencia entre los objetivos, las variables/instrumento en el caso de China y a la incongruencia de la misma, para México. En efecto, en el caso de nuestro país, no obstante que existe una clara idea acerca de los objetivos y las metas de la política económica, éstas no se han cumplido, mientras que en el caso de China, ha habido un sobrecumplimiento, lo que ha redonda-

do en beneficios adicionales para los agentes económicos y las familias chinas. De ahí la importancia de realizar el ensayo, sobre todo, para generar elementos de análisis, que contribuyan al debate nacional en torno a los resultados de la política económica en México y a la insostenibilidad, por más tiempo, del argumento de que no hay otras opciones.

Por lo expresado en el párrafo anterior, *ex-ante*, se formula la hipótesis de que, para que México alcance un crecimiento económico alto y sostenido, deberá abandonar el tipo de política económica que aplica desde hace 27 años y que, revisar el caso chino, puede brindarle algún referente de cómo lograrlo. La finalidad de dicha revisión, obviamente no será la de replicar a pie juntillas lo hecho por China, sino saber que existen otras experiencias que, dadas las condiciones institucionales, sociales, culturales y de conducción gubernamental propias, se pueden convertir en un insumo invaluable para que la praxis de la política económica mexicana en el nuevo siglo, del que no se debe olvidar, está por concluir la primera década (González, 2007).

El texto se estructura de la siguiente manera: en el capítulo 1, se analizará el fundamento teórico “puro” y de la praxis, así como del diseño e implementación de la política económica. Este capítulo, nos permitirá comprender las bases teóricas implícitas del diseño y puesta en marcha de la política económica tanto en China como en México. Se enfatizará el caso del postkeynesianismo, cuya exposición, tendrá la finalidad de comprender el porqué del éxito de la política económica china en materia de crecimiento económico, derivado de la instrumentación de determinadas acciones de política económica “modernas”.

En el capítulo 2, se definirá lo que se entenderá por política económica y se presenta una descripción general de los logros más relevantes en materia de política económica tanto de México

como de China. Aquí, se pretende dejar claro, que el objetivo fundamental de la política económica, como lo es el crecimiento económico, ha tenido una evolución diferente, sin dejar de considerar que, en periodos de crisis económicas, este objetivo es desplazado por el de estabilidad y sus consecuentes subpolíticas (Rodríguez Arana, 2008). Cabe aclarar que, el ensayo no profundizará en los otros objetivos de la política económica, debido a que, en esta ocasión, comparar el objetivo de crecimiento es el interés principal del escrito.

El capítulo 3, analiza de manera general la implementación de la política económica en ambos países para los periodos 1978-2007; 1982-2007 en el caso de México y 1978-2007 para el caso de China. Cabe aclarar que se enfatizará el periodo 2000-2007 en los dos países, dado que en ambos casos coincide con un inicio de planeación económica. Para México, el año 2000 marca el inicio de un nuevo e histórico sexenio presidencial, en el sentido de cambio de partido en el poder central, el de Vicente Fox Quesada (2000-2006) y el del sexenio actual de Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012). En el caso de China, cubre el periodo del 10° Plan Quinquenal e inicio del 11° así como el cambio en 2003 de Hu Jintao sucediendo en el poder a Jiang Zeming. La finalidad del estudio del periodo es obvia, mientras que en China hay continuidad de la congruencia en la política económica, no obstante los relevos políticos, en México hay continuidad de la incongruencia de la política económica, a pesar de los relevos políticos.

Precisamente, en este capítulo se pretende hacer evidente que en el caso de México, el cambio político en la conducción del país, con el ingreso del Partido Acción Nacional a la presidencia, no significó cambio en el modelo de desarrollo económico ni mucho menos en el diseño, y ni por ende, en la implementación y en los resultados de política económica. No se puede decir lo mismo acerca de los cambios políticos en China, que luego

de la estabilidad político-económica tras la muerte de Deng Xiaoping en 1997, presentó un cambio de mando real expresado en la figura de Jiang Zeming, quien con su rígida conducción económica continuó imprimiendo un cambio gradual en la orientación externa del modelo de desarrollo económico, por uno de naturaleza dual, con mayor importancia del mercado interno, particularmente a raíz de la crisis asiática de 1997-1998. En todo este periodo de casi 30 años, se han ampliado los logros económicos y sociales del modelo de desarrollo económico chino, gracias a la función que desempeñaron el Estado y los agentes económicos privados, así como el buen manejo de la política económica, con características chinas.

En el capítulo 4, se comparará de manera más puntual y desde la perspectiva de la teoría de la política económica los objetivos, variables/instrumento, la evolución de dichas variables y los resultados de la política económica en ambos países. Lo que se busca con este capítulo es hacer evidente que los disímiles resultados en materia de política económica en ambos países se deben a sus bases teóricas y al evidente temor, en el caso de México, a dejar atrás el dogma nuevo liberal en el que se cree ciega e ingenuamente que las medidas y prescripciones empleadas son las mejores, y que no existen más alternativas de política económica que la que se aplica, *so pena* de perder los “logros” macroeconómicos alcanzados.

En la parte final del libro se resumirán los principales hallazgos de la investigación a la vez que se enfatizarán algunos elementos sustanciales para una propuesta de cambio en el diseño e implementación de la política económica en México, tomando como referente los resultados de política económica que ha presentado China en las últimas décadas, país que no ha “inventado” una nueva teoría de la política económica. Simplemente ha sido congruente y ortodoxo en la implementación de su política económica heterodoxa y ha optado por el postkeynesianismo, como fundamento de su política económica.

Por último, cabe aclarar que el análisis no abarcará la coyuntura actual de la crisis económica internacional, la cual sin duda está causando un fuerte desequilibrio en las principales variables económicas, en los objetivos y metas de la política económica en ambos países. Esto se hará en un estudio posterior *ex profeso*, que analizará las respuestas de política económica de dichos países, para contrarrestar los efectos perniciosos de la crisis.

Capítulo I / Fundamentos teóricos de la política económica

INTRODUCCIÓN

ESTE CAPÍTULO tiene por objeto analizar los fundamentos teóricos de las principales corrientes del pensamiento económico en que se fundamenta la implementación de una determinada política económica: el neoliberalismo y el keynesianismo, dada su influencia en la determinación de los objetivos de la política económica desde que surge esta rama de la economía, hasta la actualidad (2009), cuando por efecto de la crisis económica y financiera global que inició en 2007, se debate acerca de la urgente necesidad de que el Estado-gobierno, por medio de la política económica, resuelva dicha crisis.

Esta parte será muy importante para el análisis de la teoría de la política económica, puesto que, desde un punto de vista de la esencia de la praxis de política económica, ésta se fundamenta en aquéllas para llevar a cabo medidas que propicien el crecimiento económico de un país.

En otras palabras, es mediante la política económica que se formulan los lineamientos y directrices por medio de los cuales el Estado-gobierno regula y orienta el proceso económico del país, se definen los criterios básicos que la sustentan de acuerdo con la estrategia general de desarrollo, los ámbitos fundamentales de acción e instrumentos correspondientes al sistema financiero nacional, al gasto público, a las empresas públicas, a la

vinculación con la economía mundial y a la capacidad y productividad. Ello pretende crear las condiciones adecuadas y el marco global para el desempeño de la economía en el logro de los objetivos específicos como: la estabilidad de precios, el sector externo equilibrado, el crecimiento del empleo, y aún más importante, el crecimiento económico, vértices todos ellos, del llamado cuadrado mágico de la política económica.

Los objetivos anteriores se lograrán a través de ciertos instrumentos de política económica: tipo de interés, ingresos, operaciones de mercado abierto, oferta monetaria, impuestos, tipo de cambio, entre otros, que se encuentran bajo el control del Gobierno, los cuales modifican la política monetaria, la política fiscal u otras para encauzar a la economía hacia la consecución de la mejor combinación de estos instrumentos, que tienen como finalidad el bienestar social. Sin olvidar lo establecido por la regla de Tinbergen, la cual establece que “para que exista una solución única al problema de alcanzar los valores deseados de las variables objetivo, se tiene que cumplir que el número de objetivos independientes sea igual al número de instrumentos independientes”, ya que el no cumplimiento de este principio supone la no existencia de la solución única.

Una vez determinada la fundamentación teórica “pura” de la praxis para el diseño de la política económica, se analizará de manera general el llamado postkeynesianismo, principalmente en lo relacionado con sus postulados, fundamentos y elementos centrales, en tanto que esta nueva propuesta de raíces keynesianas, no sólo es la oposición teórica metodológica a las políticas fundamentadas en el liberalismo y nuevo liberalismo económico, sino que, como se dijo en párrafos atrás, representan la parte real y concreta de la fundamentación del diseño e implementación de la política económica puesta en marcha en China, *versus* la implementada en México en el periodo de análisis.

ANTECEDENTES GENERALES

En los últimos años, el papel interventor que había desempeñado el Estado en la economía, en general en la mayoría de las economías de los países industrializados y subdesarrollados, se ha caracterizado por una reducción en su actividad productiva. El paradigma dominante económico que la mayoría de los países han aceptado, aboga por la no-intervención del Estado. Ello explica que la política económica, se reduzca el aspecto económico de todas las actividades del Gobierno, con excepción de las pocas actividades realizadas por organismos gubernamentales o empresas pertenecientes al Estado, en sus esferas de la producción o del consumo.

La forma en que ha sido tratada la intervención del Estado se remonta hasta los mercantilistas (Flores y Pavón, 2005), quienes desde entonces ya proponían conjuntos de normas y reglas para la acción del Gobierno, además de una lista de sugerencias y fórmulas prácticas que pudieran servir de guía a los gobernantes en el logro del bienestar material.

En el plano de política económica, el mercantilismo promovía el fomento de la economía nacional y la defensa de los intereses propios, se trata de una política económica proteccionista e intervencionista, pues se entendía que era la propia acción del poder político, ejercida mediante leyes y prohibiciones, el medio más eficaz de conseguir los objetivos trazados. Más adelante, los fisiócratas defendieron una política económica de *laissez-faire*, es decir, de no intervención pública en la economía porque, según ellos, produciría de forma natural una sociedad próspera y virtuosa, y que por tanto era favorable al libre-cambio.

Como conclusión de este punto, se tiene que tanto en los mercantilistas como en los fisiócratas, se encuentra una base alusiva a la política económica no obstante muy débil y poco configurada.

FUNDAMENTOS DE LA POLÍTICA ECONÓMICA

En las teorías y análisis de los clásicos, había siempre una meta que alcanzar, un objetivo general que perseguir, lo cual es propio de la política económica. En Adam Smith puede encontrarse un pensamiento más realista, como una guía para la acción. En él las actitudes hacia la política económica formaban parte de un todo. Consideraba el crecimiento económico como el fin básico, cuya deseabilidad estaba más allá de toda disputa. Por ello, la pertinencia de cualquier política particular debería medirse por sus efectos sobre el crecimiento económico y, particularmente, sobre la acumulación de capital y la especialización del trabajo.

En David Ricardo, al igual que sucediera en el caso de Adam Smith, el crecimiento económico era el vector u objetivo que actuaba como criterio para valorar la oportunidad y repercusiones de distintas actuaciones públicas (Furio, 2005).

También pueden encontrarse en Malthus, antecedentes claros sobre el análisis del ciclo, sobre la importancia de los hechos monetarios y de las tendencias inflacionistas, deflacionistas y su influencia sobre el nivel de producción. Malthus como Smith estaban más cercanos al análisis de política económica. En la corriente marginalista, se considera que la intervención del Estado podía provocar en el sistema económico resultados más ventajosos que los que se obtienen con el actuar espontáneo de las fuerzas del mercado (Fernández, Parejo y Rodríguez, 2007).

TEORÍA NEOCLÁSICA

La teoría neoclásica es dentro de la ciencia económica, el paradigma dominante. Los neoclásicos emplearon el método de opti-

mización formalizando así las leyes de la oferta y la demanda. Desarrollaron el concepto de utilidad marginal y la teoría de la productividad marginal, que a su vez se empleó como teoría de la distribución de la renta. Es un modelo de competencia perfecta, donde el papel imperante de la economía lo lleva el mercado, dejando a un lado el papel interventor del Estado, en el cual éste sólo puede fungir como propiciador de las condiciones políticas necesarias para estimular a los empresarios y crear las condiciones suficientes para que opere el mercado.

Los principales representantes de la escuela neoclásica son (Cuadrado, 2007): Alfred Marshall, su contribución a la economía fue el desarrollo del concepto de “utilidad marginal”; Karl Menger, Friedrich von Wieser y Eugen von Böhm Bawerk de la Escuela Austriaca cuya principal contribución consiste en la *Teoría subjetiva del valor*; en su segunda etapa los economistas Gottfried Haberler, Friedrich von Hayek y Ludwig von Mises, desarrollando fundamentos del libre mercado. Es a León Walras y Wilfredo Pareto de la Escuela de Lausanne, a quienes se les atribuye la *Teoría del equilibrio económico general*.

Por la importancia de esta escuela del pensamiento y su vasta influencia, analizaremos las perspectivas de algunos de los más importantes proponentes de esta teoría.

León Walras y el equilibrio económico general

La contribución de Walras a la economía se conoce como la *Teoría del equilibrio económico general*. Para Walras, los movimientos de las curvas de oferta y demanda dependen de los precios que se establecen en otros mercados. En la concepción walrasiana la economía está formada por una pluralidad de sujetos que están presentes en el mercado ya sea como consumidores, como oferentes de servicios productivos, eufemismo utili-

zados por Walras para referirse a la fuerza de trabajo (mano de obra), o como empresarios.

El proceso económico se genera cuando los distintos sujetos se encuentran en el mercado. Así, los empresarios adquieren los servicios productivos para transformarlos en bienes que posteriormente serán adquiridos ya sea por otros empresarios que los emplearán como insumos, o por los consumidores finales. Los consumidores finales son quienes aportan los servicios productivos a los empresarios, es decir, la mano de obra, y son quienes con la renta que obtienen por sus servicios compran los bienes que ellos mismos produjeron.

En el diseño económico walrasiano no se considera la distinción de clases, tan sólo existen dos grupos, los empresarios y los consumidores, cuya diferencia radica en el tipo de decisiones que cada uno de ellos toma. De esta manera, los consumidores deciden la composición y nivel de consumo y ahorro; mientras los empresarios la composición y nivel de la producción.

El equilibrio económico general

El problema central de la teoría de Walras¹ consistía en mostrar cómo los intercambios voluntarios entre individuos bien *informados*, *autointeresados* (cada cual piensa en sí mismo) y *racionales* (cada cual adopta un comportamiento maximizador) conducían a una organización sistemática de la producción y de la distribución de la renta que resultaba *eficiente* y *mutuamente beneficiosa*. Y en esto radica la peculiaridad del problema: en que la única forma admitida de interacción social es la que se llevaba a cabo en el mercado por medio del intercambio volun-

¹ Andreas Novy, *La teoría neoclásica. Económica política internacional*, en <http://www.lateinamerikastudien.at/content/wirtschaft/ipoesp/ipoesp-titel.html>

tario, ni los sindicatos, ni los grupos de presión, ni los cárteles de empresas, ni otros tipos de actuación social eran admitidos, ya que se violaría un requisito fundamental del modelo de equilibrio económico general: el de la competencia perfecta.

Ahora bien, dado que Walras estableció un mercado de competencia perfecta donde los agentes económicos estaban bien informados, los precios desempeñarían la función principal en la economía. Para que una economía se encuentre en equilibrio deberá tener un conjunto de precios que:

1. en cada mercado la demanda iguale a la oferta;
2. todo operador tenga la posibilidad de vender y comprar exactamente lo que tenga proyectado, y
3. tanto los consumidores como los empresarios tengan oportunidad de maximizar sus beneficios y utilidades mediante el intercambio.

Wilfredo Pareto y el "Criterio paretiano" de óptimo

Pareto aportó a la economía la formulación del criterio paretiano de óptimo. Hizo una clara distinción entre los conceptos de utilidad cardinal y ordinal. El criterio de Pareto para formular medidas alternativas de política económica fue: "la eficiencia de una asignación es máxima cuando resulta imposible aumentar una magnitud económica sin que disminuya otra". En el caso de un estado social, éste se encontrará en Óptimo de Pareto si y sólo si no existe ninguna situación alternativa en que al menos un individuo esté mejor y nadie esté peor.

Resumiendo, el modelo neoclásico de competencia perfecta y equilibrio general se caracteriza por:²

²García Echevarría (1994), pp. 5 y ss., citado en Francisco Sastre, *El beneficio editorial y la contabilidad del conocimiento*, <http://www.eumed.net/tesis/2006/flsp/5c.htm#4.#4>

1. En el mercado existe información perfecta y sin coste. Además, se supone en el individuo una “racionalidad perfecta”, en función de la cual toma sus decisiones de oferta y de demanda.
2. Las relaciones económicas se articulan por medio de contratos perfectos, permanentes en el tiempo.
3. La coordinación en el mercado se produce a través del precio perfecto, establecido únicamente en función de la oferta y la demanda.
4. La empresa y el mercado son dos instituciones claramente diferenciadas.
5. La estructura de la propiedad (capital) no es relevante. Tampoco se distingue entre propiedad y control. Este último se considera siempre en manos del propietario.
6. La separación entre propiedad y dirección no origina costes. El agente maximiza el valor de la propiedad. El capitalista y el empresario suelen ser la misma persona pero, cuando no lo son, se supone que no existe conflicto de intereses entre ellos.
7. No se aclara la función empresarial. El problema de la dimensión de la empresa no se considera económicamente relevante.
8. No existe más que el “beneficio normal”, o sea una retribución razonable de la función empresarial. Los beneficios extraordinarios sólo se consiguen destruyendo el equilibrio del sistema.
9. Su interpretación es estática, no siendo el tiempo una variable relevante.

El papel del Estado que el modelo neoclásico plantea desde sus inicios, es reducido, de poca incidencia en la economía. Es más bien el promotor, regulador y el que garantiza la seguridad de las inversiones, que promueve el desarrollo de la empresa, y que cuyos límites están definidos por la libertad del mercado. El nivel de precios y salarios se establece por las

fuerzas de demanda y oferta, hasta llegar a un equilibrio económico general.

Contrario a ello, el Estado keynesiano, el Estado benefactor, es el eje que va a permitir reactivar la economía mediante inversión pública y control de precios y salarios mínimos. Es el Estado el principal promotor y orientador de la economía, de la inversión y de la distribución del ingreso. El Estado de bienestar keynesiano respondió a cuestiones estrictamente económicas, con instrumentos flexibles, pasibles de ser utilizados anticíclicamente, operando en el campo de la *inversión* y la *producción*.

Los neoclásicos perdieron credibilidad con la depresión de 1929, ya que no habían planteado medida alguna para enfrentar la desocupación y la recesión, dando paso así a la era del keynesianismo, que planteó una serie de medidas dirigidas por el Estado para dinamizar la demanda total de la economía, mediante la generación de empleo, el fomento a la inversión y el aumento del gasto público.

En su favor, habría que decir que admitieron la intervención del Estado si y sólo si no se interfiriera con las transacciones puras del mercado y cuando las fallas del mercado fueran irresolubles.

TEORÍA KEYNESIANA

La *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* formulada por John Maynard Keynes en 1936, surge como respuesta a la crisis de 1929-1933. Plantea una serie de lineamientos que el Estado debe llevar a cabo para abatir la desocupación y consecuentemente la recesión económica originada por la insuficiente demanda efectiva.

Keynes (1936) hace una crítica al enfoque neoclásico o marginalista, argumenta que el trabajo no se puede incentivar únicamente vía precio del salario dentro del mercado del trabajo, sino que se requiere que el Estado fomente el empleo al elevar el gasto público. De esta manera, *grosso modo*, se aumenta el empleo, las familias perciben un ingreso que gastan en consumo y ahorro, y con ello se dinamiza la demanda agregada. Se trata de una economía capitalista desarrollada en el corto plazo, entendiéndose por corto plazo un periodo en que el capital no puede modificarse. De acuerdo con Keynes, la producción se realiza siempre y cuando existan expectativas de ganancias. Es necesario que la producción genere un excedente y que éste sea, en parte o totalmente, apropiado por la clase capitalista. Para ello, se requiere que el precio del producto comprenda esta ganancia y que el producto se realice efectivamente en el mercado; que sea demandado. El salario real es menor o igual al valor del producto marginal del trabajo, pues de lo contrario el ingreso resultaría inferior al costo.

Un incremento en el ingreso lleva a un incremento en el consumo pero este último menor al aumento del ingreso (propensión marginal al consumo decreciente). A cada nivel de empleo ha de corresponder un salario igual al valor del producto marginal correspondiente a ese nivel de empleo.

El objetivo central de la política económica keynesiana es la consecución del pleno empleo (de los factores productivos) y ésta, a su vez, se divide en tres diferentes tipos de políticas: una de inversión pública, promotora de la demanda y redistribuidora del ingreso; otra fiscal, distribuidora de ingresos y riquezas, y una política reguladora del sistema financiero y de las relaciones internacionales.

EL POSTKEYNESIANISMO³

El postkeynesianismo es un enfoque teórico que surge durante los años setenta y originalmente estuvo asociado a los economistas no ortodoxos de Cambridge, quienes adquirieron importancia tras la revolución keynesiana, ésta tiene su base y fundamento en la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* de Keynes. Se considera que la economía postkeynesiana tiene tres principales fuentes: Keynes, Kalecki y los institucionalistas americanos. Teniendo en cuenta que el tema que unifica a dichas fuentes es el papel de la demanda efectiva en una economía monetaria, donde las características institucionales son vitales (Palacios, 2007).

Esta corriente de pensamiento encuentra su punto de inicio en las ideas de Keynes y de Kalecki, siendo difícil discernir quién fue el que ejerció mayor influencia. Ya que cada uno de ellos dio origen a dos ramas del keynesianismo clásico: la primera parte de la perspectiva monetaria de Keynes y la otra del análisis del sector real de Kalecki en su *Teoría de la dinámica económica* de 1936. El primero hace hincapié en la incertidumbre que rodea a la inversión en una economía monetizada, mientras que el segundo se enfoca en los efectos de la inversión y del ahorro sobre la distribución de la renta y otros aspectos, tomando en cuenta que ambas variables desempeñan un papel esencial en el análisis de la producción a lo largo del tiempo en un sistema económico monetario. Paradójicamente y según Furio Blasco (2005), fue el análisis del sector real de Kalecki el que sirvió de base a posteriores trabajos de Cambridge.

³Un enfoque alterno es el representado por el llamado nekeynesianismo. Este enfoque, no lo desarrollaré debido a que a juicio de los estudiosos, el único punto de coincidencia entre ambos, es el relacionado con la necesidad de intervención gubernamental en la economía, si se desea evitar una situación de estancamiento permanente (Palacios, 2008).

No obstante, el punto de despegue de la teoría postkeynesiana es la ampliación temporal de la idea keynesiana de incertidumbre. Keynes limitó casi exclusivamente su razonamiento a los efectos a corto plazo de la inversión, es decir, a su papel de impulsor de la demanda efectiva. Prestó poca atención a las repercusiones a largo plazo.

Cabe decir que la economía postkeynesiana agrupa a un conjunto heterogéneo de economistas, cuyo objetivo principal es el intento de rescatar y desarrollar elementos de la llamada “revolución keynesiana”.

Dentro de los keynesianos de Cambridge,⁴ encontramos a Piero Sraffa (1898-1983), Roy F. Harrod (1900-1978), Joan Robinson (1903-1983), George L. S. Shackle (1903-1992), Richard F. Kahn (1905-1989), Nicholas Kaldor (1908-1986), Richard M. Goodwin (1913-1997), Luigi L. Pasinetti (1930-), Geoffrey C. Harcourt (1931-), entre otros.

Por su parte, dentro de los postkeynesianos más importantes se encuentran Abba Lerner (1903-1982), Alain Barrère (1910-1995), Josef Steindl (1912-1993), Evsey Domar (1914-1997), Sidney Weintraub (1914-1983); Hyman P. Minsky (1919-1996), Paul Davidson (1930-), Athanasios Asimakopulos (1930-1990), Edward J. Nell (1935-), Alfred S. Eichner (1937-1988), Jan A. Kregel (1944-), Victoria Chick, Basil J. Moore, Sheila Dow, Robert Pollin (1950-), Gary Dimsky, Thomas I. Palley, L. Randall Wray (1953), Eileen Applebaum, Malcolm Sawyer, Philip Arestis y Ric Holt. Todos ellos tratan de recuperar ciertos conceptos básicos del pensamiento de Keynes y Kalecki e incorporar otros nuevos con los que, en su opinión, se completa el lenguaje de una economía postkeynesiana (Palacios, 2007).

⁴Se refiere al grupo de economistas británicos seguidores de la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* de John Maynard Keynes de 1936.

Es decir, el postkeynesianismo se lleva a cabo bajo un pluralismo de ideas y métodos, que le dan la impresión de heterodoxo, en donde la realidad es multiforme, lo cual justifica la existencia de diversos métodos y teorías que en apariencia muestran cierta rivalidad.

El primero en desarrollar un análisis propiamente postkeynesiano fue Roy Harrod en su trabajo sobre la dinámica del crecimiento económico. Pero, en realidad, tuvieron que transcurrir dos décadas para que dieran sus frutos los intentos de llevar al largo plazo las ideas de Keynes. En 1956 vieron la luz dos escritos esenciales: *La acumulación de capital* de Joan Robinson⁵ y el artículo de Kaldor, “Alternative Theories of Distribution”, publicado en *Review of Economics Studies*. Ambos trabajos se inspiraron en la diferenciación entre salarios y beneficios del trabajo de Kalecki para explicar un aspecto esencial de la dinámica del crecimiento ligado a la distribución de la renta. Parten del hecho de que un incremento en la tasa de crecimiento, a consecuencia del mayor nivel de inversión que implicaba, se vería necesariamente acompañado por una participación superior de los beneficios en la renta nacional (Furio, 2005).

Postulados básicos del postkeynesianismo

Según Caraballo, Galindo y Usabiaga (2000), son cuatro los postulados del postkeynesianismo:

1. *No vaciado continuo de los mercados*. Los postkeynesianos desconfían del funcionamiento del mercado, llegando a

⁵Joan Robinson es una de las economistas menos conocidas. No obstante, es una importante representante del postkeynesianismo. Criticó a los neoclásicos y la consideran por eso como economista heterodoxa inconformista. Sus contribuciones más importantes las aportó como experta del mundo de las finanzas sobre el área de la economía de las finanzas y de la economía monetaria.

afirmar que aunque hipotéticamente se alcanzase el equilibrio, el Estado tendría que intervenir para poder mantener esa situación.

2. *Mercado de bienes*. Para los postkeynesianos la competencia imperfecta es la estructura natural del mercado de bienes; estructura necesaria para que las empresas puedan sobrevivir en el mercado. Así, si las empresas fueran precio-aceptantes el mercado podría determinar un precio que no cubriese sus costes, por lo que, para prevenirse de esa situación, las empresas se ven obligadas a adoptar algún tipo de regla de determinación de precios, lo que implica cierto poder de mercado. Siguiendo básicamente la aportación de Kalecki (1954), los postkeynesianos consideran que, a diferencia de los modelos de la Nueva Economía Keynesiana (NEK), la finalidad de las empresas oligopólicas no es la maximización de los beneficios, sino el poder y la expansión. En pos de ese objetivo, determinan el precio como un margen sobre el coste unitario de producción; margen que depende de las necesidades de las empresas para financiar sus planes de inversión. En este marco, las empresas fijan un precio y se adaptan al nivel de la demanda, lo que significa que el precio, al depender exclusivamente de los costes, puede permanecer rígido ante las variaciones de la demanda. De aquí también puede deducirse que para los postkeynesianos el origen de la inflación no proviene del dinero, sino que hay que atender más bien a los costes y, especialmente, a los salarios.

3. *Mercado de trabajo*. Los postkeynesianos intentan seguir la noción de Keynes del desempleo involuntario, pero éste no da una única definición, por lo que existen múltiples interpretaciones. Básicamente, desde la perspectiva postkeynesiana el desempleo es generado por una insuficiencia de la demanda efectiva, por lo que un descenso del salario podría incluso empeorar la situación. En los trabajos de la NEK, la teoría de los salarios de eficiencia da lugar a un salario que no vacía el mercado, por lo que los trabajadores no se sitúan sobre su curva de oferta y surge una situación de desempleo involuntario.

4. *Efectividad de las políticas de demanda.* Respecto a la política monetaria, debido a que afecta a las variables reales pudiendo provocar fluctuaciones desestabilizadoras de la actividad económica y a que la utilización continuada de expansiones monetarias sólo conduce a mayores tasas de inflación. Los autores postkeynesianos abogan por la “socialización de la inversión” para intentar mantener a la misma en un nivel que garantice el pleno empleo. En relación con este punto, precisan que aunque Keynes fue partidario de la socialización de la inversión ello no debe interpretarse como una apuesta por el déficit público. Por otro lado, la concepción postkeynesiana del dinero y de las causas de la inflación conduce necesariamente a unas prescripciones diferenciadas en materia de política monetaria.

Así, los postkeynesianos consideran que mantener controlada la oferta monetaria no es factible, al asumir que la oferta monetaria es –al menos parcialmente– endógena, por lo que escapa del control de las autoridades monetarias, cuyo papel consistiría en intentar asegurar que haya suficiente dinero en la economía para evitar que la producción se vea restringida por la falta de liquidez.

Para ellos, la inflación no es esencialmente un fenómeno monetario, sino que tiene su origen fundamentalmente en los costes salariales: consideran que la articulación de medidas de restricción monetaria para luchar contra la inflación no sirve de mucho. En su lugar, para contener la inflación plantean la necesidad de diseñar más bien una política de rentas que modere los salarios.

Por último, los postkeynesianos cuestionan la idea de que un banco central independiente consigue menores tasas de inflación para similares tasas de crecimiento económico, que un banco central bajo control directo del Gobierno.

Para Zaldueño (Palacios, 2007), además de los anteriores postulados, se agregan los siguientes:

1. La variable que determina el crecimiento económico y la distribución del ingreso es la inversión.
2. El efecto ingreso sobrepasa al efecto sustitución.
3. En el largo plazo, no se presume que las fuerzas del mercado son suficientes para forzar el retorno al camino del crecimiento.
4. Las instituciones monetarias y de crédito juegan un papel fundamental en el sistema económico. Interesa la flexibilidad del sistema bancario para responder a la demanda por crédito y que el banco central actúe para sostener la liquidez y la confianza.
5. Se reconoce la existencia e *influencia* de corporaciones transnacionales y sindicatos.
6. Los precios y los salarios están administrados, es decir son colocados por sólo una parte del mercado con el criterio de “lo acepta o lo deja”.
7. La inflación no puede ser controlada por la política monetaria, porque ésta es resultado de un conflicto sobre la distribución del ingreso, siendo por tanto, necesaria una política de ingresos.
8. Los mercados no son competitivos y la distribución del ingreso, no se realiza mediante el mercado.
9. Solo se dispone de información sobre el pasado.

Con estos últimos postulados, se configuran los cimientos de lo que permitió el desarrollo de la agenda de investigación de este enfoque, que se jacta de rescatar los fundamentos esenciales de la teoría general de Keynes.

Supuestos del postkeynesianismo

En su artículo “La relación entre la nueva economía keynesiana y la economía postkeynesiana: una interpretación”, Caraballo, Galindo y Usabiaga (2000) establecen cinco supuestos fundamentales del postkeynesianismo:

Enfoque holístico

Los postkeynesianos discrepan del análisis económico ortodoxo que parte del agente económico individual que optimiza sus decisiones dadas una serie de restricciones y la información existente, con lo que el funcionamiento general de la economía se deduce a partir de la agregación de los comportamientos optimizadores de los sujetos. Por el contrario, para los postkeynesianos el objeto de análisis no es el individuo, sino el grupo; jugando un papel fundamental las instituciones, las normas y convenciones sociales, etcétera. Esta divergencia en el objeto de análisis explica por qué, para los postkeynesianos no tiene sentido prestar demasiada atención a los microfundamentos de la macroeconomía.

Racionalidad limitada

Por otra parte, los postkeynesianos consideran que los individuos no tienen por qué seguir un comportamiento optimizador, sino que se mueven más bien dentro de una “racionalidad limitada”, guiada por una serie de convencionalismos y regularidades empíricas. Sin embargo, tras esta apariencia de continuidad, se esconde una diferencia esencial: mientras que para la economía heterodoxa la racionalidad limitada es la conducta habitual y lógica de los agentes económicos, para los nuevos keynesianos la conducta casi-racional –cuyas caracte-

rísticas son, a grandes rasgos, similares a las de la racionalidad limitada— se interpreta como una fricción que perturba el normal funcionamiento de la economía y que tiende a desaparecer a largo plazo.

Incertidumbre

En el análisis postkeynesiano juega un papel esencial la incertidumbre⁶ sobre el futuro, concebida al estilo de los *animal spirits* de Keynes (1936); es decir, los postkeynesianos plantean que el futuro es desconocido e impredecible, por lo que esa incertidumbre impide la modelización del comportamiento económico.⁷

Oferta monetaria endógena, distinción entre variables reales y nominales

Entre los postkeynesianos se acepta la idea de la endogeneidad de la oferta monetaria. En esta área se alejan del tratamiento que da Keynes a la oferta monetaria en la Teoría General, ya que Keynes la considera como una variable exógena. No obstante, no debemos olvidar que en los dos libros que escribió Keynes centrados exclusivamente en temas monetarios —*A Tract on Monetary Reform* y *A Treatise on Money*— consideró a la oferta monetaria como endógena. La aceptación de la endogeneidad de la oferta monetaria implica que el dinero afecta

⁶ Los postkeynesianos emplean el concepto de *incertidumbre* en su acepción extrema: se desconocen las elecciones posibles y los resultados de las mismas. Por su parte, para el enfoque ortodoxo la incertidumbre se asocia con la probabilidad: las distintas elecciones dan lugar a resultados conocidos que pueden suceder con un grado de probabilidad también conocido.

⁷ Los postkeynesianos destacan especialmente la incidencia de la incertidumbre sobre la inversión privada, siendo la incertidumbre la condición necesaria y suficiente para que exista el dinero.

a todo el proceso económico —es decir, que no se puede separar en un sistema económico el sector real del monetario—, por lo que los postkeynesianos no especifican un mecanismo de transmisión de la política monetaria.

Desconfianza de los mercados o inexistencia

Los postkeynesianos van más allá, al desconfiar del funcionamiento de los mercados; pudiendo ser un problema también su inexistencia en ciertos casos.

Elementos fundamentales del postkeynesianismo

Al igual que cualquier otra escuela de pensamiento, la postkeynesiana resalta la importancia de un conjunto de elementos, fundamentales para su análisis, dentro de los cuales se encuentran la demanda efectiva; la producción, la acumulación y la distribución; el crecimiento económico; la flexibilidad de precios; la noción del largo plazo; los factores responsables del movimiento secular de la producción; el tiempo histórico dinámico; la economía monetaria de producción y los factores monetarios; la incertidumbre; las sociedades multinacionales y sindicatos, e inflación como insuficiente implicación de política económica, entre otros.

Dichos elementos ayudan a comprender los puntos sobre los cuales esta corriente centra su atención. En primer lugar se tiene el elemento de la demanda efectiva,⁸ la cual se vuelve fundamental para los postkeynesianos, quienes parten del análisis de Keynes sobre este concepto. Recordando que para Key-

⁸La demanda efectiva es el valor del producto que los empresarios esperan recibir en el punto de intersección de la función de demanda global con la función de oferta global.

nes la demanda efectiva, en vez de tener un valor de equilibrio único, es una escala de valores, todos ellos igualmente admisibles. Por tanto, el volumen de empleo es indeterminado. Sin embargo, dicha demanda determina los niveles de producción y de ocupación y de salario real. Por su parte, para los postkeynesianos el principio de demanda efectiva plantea que la producción se ajusta a la demanda, es decir, que tanto a corto como a largo plazos la economía está dirigida por la demanda no por las restricciones en la oferta.

Para otros autores,

el tema central de la economía postkeynesiana es la contribución de Keynes y Kalecki, a saber, que en una economía monetaria de producción mercantil, el nivel de la actividad económica está determinado por el nivel de demanda efectiva y que hay una pequeña razón para pensar que el nivel de demanda efectiva será consistente con el pleno empleo. La expansión de la demanda efectiva requiere la extensión del crédito, el cual generalmente involucra la creación monetaria. El dinero es visto como creado endógenamente dentro del sector privado, al satisfacer las necesidades de medios de cambio y pago de los agentes económicos. El gasto de inversión se ve jugando un papel crucial en la determinación del nivel de demanda efectiva. Es precisamente el papel clave de la demanda efectiva en una economía monetaria lo que constituye la columna vertebral del cuerpo teórico del postkeynesianismo, el cual es negado por la economía neoclásica, el monetarismo en sus variadas formas, la nueva macroeconomía clásica, la economía austriaca y el neokeynesianismo (Moreno Ayala, 2005).

Otros elementos fundamentales para los postkeynesianos son la producción, la acumulación y la distribución, desde la perspectiva de una economía considerada en conjunto. Así como la preocupación por ofrecer una explicación tanto del crecimiento económico como de la distribución de la renta (ambas

consideradas directamente relacionadas entre sí). Siendo el determinante fundamental la tasa de inversión, lo cual se deriva a la par de la idea de que en una economía dinámica, expansiva, los efectos renta originados por la inversión y otras fuentes de crecimiento compensan con creces los efectos sustitución resultantes de los movimientos de precios. Es decir, los cambios en la demanda, tanto agregada como sectorial, se deben más a modificaciones en la renta que a alteraciones en los precios relativos. Reconocen que en el corto plazo, serán los efectos renta los que predominen, en tanto que en el largo plazo será ese efecto tan importante como el efecto sustitución.⁹

Al describir un sistema económico en continua expansión a lo largo del tiempo, la teoría postkeynesiana reconoce la necesidad de distinguir entre los factores responsables del movimiento secular de la producción y los generadores de los movimientos a lo largo de la línea de tendencia. El análisis a largo plazo aísla los determinantes de la expansión secular. No se presume, en consecuencia, como lo hace el modelo de crecimiento neoclásico, que las solas fuerzas del mercado son finalmente suficientes para devolver la economía al sendero de crecimiento garantizado, es decir, aquel en que la economía se expande a una tasa regular y constante. Muy al contrario, la identificación primera de los determinantes de la tasa secular de crecimiento tiene como objetivo resaltar más claramente los factores responsables de las constantes desviaciones en torno a la línea de tendencia. Con esta negación de que las fluctuaciones cíclicas se autocorrigen necesariamente, la teoría postkeynesiana permanece fiel a sus antecedentes keynesianos.

Para esta escuela, el tiempo histórico dinámico juega un papel fundamental sobre los modelos económicos aplicados, ya que las decisiones de un periodo están marcadas por las decisio-

⁹Cabe decir a este respecto que los precios relativos y la alteración de los mismos no es una preocupación importante en el análisis postkeynesiano.

nes del periodo anterior, por tanto puede ser difícil y costoso volver atrás una decisión y por ende transitar hacia un equilibrio.

La teoría postkeynesiana otorga importancia a los factores monetarios, pues justamente es la existencia de dinero la que da significado a la diferenciación postkeynesiana entre ahorro e inversión. Es, además, la elasticidad del crédito lo que evita que el lado real de la producción sufra lo más duro de los cambios de actividad económica. En estas circunstancias el dinero importa, afectando no sólo a la amplitud del ciclo económico corriente, sino al crecimiento secular de la producción real. Es decir, considera que en una economía monetaria de producción, los modelos económicos aplicados deben tener en cuenta que los contratos se pactan en términos de unidades monetarias corrientes y no en unidades de producto. Las familias no disponen normalmente de los activos físicos que necesitan las empresas sino de activos financieros. La mayor o menor predisposición a renunciar a activos menos líquidos puede provocar una crisis.

También reconoce la existencia de sociedades multinacionales y de sindicatos nacionales. En el núcleo industrial de una economía moderna, tecnológicamente avanzada, se admite que tanto los precios como los salarios están “administrados”. Pero, aparte de este sistema de precios administrados, en el sector industrial, la teoría postkeynesiana también toma en consideración el sistema más flexible de precios que prevalece en los mercados mundiales de mercancías. La interacción de ambos sectores es un componente importante del proceso inflacionario. En el análisis postkeynesiano la competencia no va más allá del continuo esfuerzo que las empresas realizan por explotar las oportunidades de inversión más ventajosas.

La incertidumbre radical para los postkeynesianos se basa en que el futuro es imprevisible. No se puede ni tan sólo cono-

cer probabilísticamente ya que se desconocen tanto las probabilidades que deben asignarse como el conjunto de estados posibles. Por tanto, lo único que importa es la confianza de quien decide. Este concepto de incertidumbre está estrechamente vinculado con el de tiempo histórico. Usando términos de la física, el mundo es *no ergódico*. Es decir, no se pueden realizar predicciones del futuro con base en el análisis estadístico y estudios econométricos del pasado.

Finalmente, cabe destacar que existe en esta corriente, una implicación de política económica en la que prácticamente todos los postkeynesianos están de acuerdo, siendo ésta que: no se puede controlar la inflación con los instrumentos de política fiscal y monetaria convencionales. Ya que la inflación no es necesariamente consecuencia de un “exceso de demanda”, sino el resultado de un conflicto más fundamental en cuanto a la distribución de la renta y la producción disponible. En el anterior sentido los instrumentos convencionales de política económica no hacen sino reducir el nivel de actividad económica, recortando de este modo la renta y la producción distribuibles y elevando el conflicto social subyacente al proceso inflacionario. No moderan, salvo muy imperfectamente, las exigencias de renta frente a la producción disponible, de modo que el crecimiento a lo largo del tiempo de la renta nominal se iguale con el crecimiento de la renta real y no sea necesario recurrir a elevaciones de precios para equilibrarlos.

Para concluir esta parte, se presenta en el cuadro 1, un resumen de lo que considera la escuela postkeynesiana, se debe de tomar en cuenta para el diseño de la mejor política económica que, en efecto, busque el óptimo económico y social, que es su razón de ser. Obviamente, el énfasis se debe poner en el diseño de un modelo económico que se ajuste a las condiciones de la economía en cuestión y que tenga bien claro, la posición teórica a partir de la cual se plantean los objetivos y metas de la política económica en el corto, mediano y largo plazos.

Cuadro 1

ELEMENTOS METODOLÓGICOS DEL POSTKEYNESIANISMO

Visión del mundo

- El equilibrio es, en el mejor de los casos, una posibilidad entre otras. De producirse, no tiene por qué ser único ni estable.
- El mercado no genera, necesariamente, pleno empleo de los recursos y factores productivos.
- El capitalismo es parte de un proceso evolutivo que genera una distribución de la renta y del poder extraordinariamente desigual.
- Ninguna teoría formal puede, por sí sola, captar la complejidad del conjunto del proceso.
- La evolución histórica del pensamiento económico es una cuestión relevante.
- Los procesos de teorización son procesos socio-psicológicos, no procesos lógicos.

Valores ideológicos

- La economía no puede ser separada de la ideología.
- Complejidad social.
- Los valores de los economistas deben hacerse explícitos.
- La preocupación por el desempleo, la distribución de la renta y la riqueza y la inestabilidad económica, es prioritaria.
- Fuente papel de la intervención pública en la economía (reformista, no revolucionario).

Objetivos

- Mostrar que un sistema de mercado poblado por agentes maximizadores no genera, necesariamente, pleno empleo de los recursos, ni equilibrios únicos y estables.
- Realizar recomendaciones de política económica, que son más importantes que las construcciones teóricas.

Prácticas metodológicas

- No se puede establecer la distinción positivo/normativo.
- Su análisis es: orgánico, abierto, dinámico, no deterministas y específico (y no atomista, unitario, formal, determinista, cerrado y universal).
- Enfoque multidisciplinario.
- Énfasis en consideraciones psicológicas.
- La formalización es, únicamente, una de las posibilidades; además, no tiene por qué ser el método idóneo en todos los casos.

Núcleo duro

- Incertidumbre.
- Expectativas no necesariamente racionales; *animal spirits*.
- Realismo: énfasis en los mecanismos causales e interacción entre agencia y estructura.
- Acumulación.
- Inestabilidad de las economías de mercado.
- Falacia de la composición.
- Divergencia entre objetivos privados y sociales.
- Existencia de fallos de mercado.
- Las empresas, y no los consumidores, son los agentes principales (ausencia de “soberanía del consumidor”, mercado de trabajo dominado por la demanda, ...).
- Relevancia del tiempo histórico.

Agenda

- Crecimiento económico.
- Distribución de la renta.
- Pleno empleo; desempleo involuntario.
- Teoría monetaria de la producción.
- Da como elemento clave en la determinación de la producción y el empleo.
- Relación entre beneficios, inversión, ahorro y cambio tecnológico.
- Ciclos económicos como patrón inherente al sistema capitalista.
- Estructura industrial (oligopolio) y políticas de fijación de precios.
- Papel del sector público en la economía.

Cinturón protector

- Oferta monetaria endógena.
- Rigidez de precios y salarios.
- Comportamiento social en vez de individualista.
- Racionalidad procedimental.

Fuente: Tomado de Jorge García Arias et al. (2003), *Modos de pensamiento en economía: pensamiento único vs. pensamiento en Dow*, Universidad de León, Documentos de Trabajo del Departamento de Economía, Documento núm. 01/2003, pp. 68-70.

Como se observa, existe más realismo en los elementos metodológicos que definen al postkeynesianismo y en ese sentido, sí se debe aceptar que existe coincidencia con los evolucionistas, institucionalistas y neoinstitucionalistas. Lo que de suyo no es grave, ya que, en conjunto, todos estos enfoques, tratan de formular prescripciones que sean lógicas, coherentes y congruentes y sobre todo, que busquen transformar el *statu quo*, que afecta a la mayor parte de la población, pues se admite que aún la ciencia económica y la política económica, tiene un gran pendiente social con el axioma indiscutible: el bienestar social.

Por ejemplo, en relación con la visión del mundo se acepta que el equilibrio no es estable, lo que en la praxis, a cada momento se constata; el mercado en sí, no es el único que hace una asignación de los factores productivos, sino que también lo hace el Estado, lo que también se constata; en relación con los valores ideológicos, admite la inseparable relación entre la economía, la ideología y el complejo social, la explicitación de los valores con base en los cuales el economista toma sus decisiones y la necesidad de reformar al sistema económico, mediante la intervención pública.

Respecto a los objetivos (de la política económica) el mercado no genera el pleno empleo de los recursos ni los equilibrios únicos y estables, sino por el contrario, el mercado es factor de desequilibrio permanente y mala asignación de los recursos; enfatiza también, en la praxis más que en la teoría para definir acciones que busquen el logro de los objetivos. En la parte de prácticas metodológicas, el análisis que propone es orgánico y dinámico, no determinista ni específico y sobre todo que pondera la multidisciplinariedad para la determinación de los objetivos de política económica así como las consideraciones psicológicas y descarta que la formalización sea el único método de la política económica.

Con relación al núcleo duro, postula la preeminencia de la incertidumbre, el rol de las expectativas, no necesariamente

racionales, enfatiza la importancia del realismo, destaca la inestabilidad de las economías de mercado (y de no mercado), la divergencia prevaleciente entre los objetivos privados y sociales, pero sobre todo, la existencia de fallas de mercado (y del Estado), la importancia del tiempo histórico y la importancia que tienen las empresas, en tanto los agentes económicos principales en la actividad económica.

Respecto a la agenda, se prioriza el orden de objetivos: crecimiento económico, distribución, pleno empleo, estabilidad y nuevo énfasis en la demanda agregada así como la importancia de incorporar al cambio tecnológico como endógeno y su importancia para el crecimiento económico y la demanda agregada. Resalta la inevitabilidad del ciclo económico y la importancia que desde esa perspectiva resume el papel del sector público en la economía.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

En este capítulo se ha analizado la esencia de la política económica en su fundamentación teórica. Como ya se ha mencionado, la política económica, en su concepción mínima, es la forma en que el Estado interviene en la economía. Bajo este razonamiento, se tiene que si el Estado es una organización creada por la sociedad para su beneficio,¹⁰ las acciones que éste tome, naturalmente estarán encaminadas a beneficiar a la misma sociedad que lo creó. Entonces el fin último (y más importante) del Estado y por tanto de la política económica es generar el mayor bienestar económico a la mayor parte de la población.

Además, se entiende que el Estado planea sobre una política económica especificada en un modelo, para poder incidir

¹⁰Daniel Montero Zendejas (1999), *La desaparición del Estado*, México, Porrúa, 284 pp.

en la economía que tiene diferentes características en cada momento histórico. Es, a través de los modelos que toma forma la política económica. En este sentido, al adoptar o proponer un modelo, se trazan intrínsecamente, de manera consciente, las prioridades económicas.

En un sentido estricto, la política económica debe influir en la economía, para generar mayor bienestar social, ya que lo social y lo económico están relacionados de manera inseparable. Sin embargo, parecería que la política económica, al menos en México, sólo se aboca a los aspectos económicos, ignorando los sociales, renunciando inconscientemente a esta otra meta.

Eso, obviamente, no es aceptable, máxime si se toma en cuenta que se sabe cuáles son los instrumentos que el Estado puede utilizar para influir en la economía y la forma en que los diferentes enfoques del pensamiento conciben a la política económica. Mientras que el enfoque neoliberal aboga por la no intervención del Estado y el libre juego de los agentes, la teoría keynesiana, pero sobre todo postkeynesiana, se inclina por la intervención del Estado que subsane las fallas del mercado.

Por lo anterior, es más que justificado, conocer las propuestas originales para aclarar y analizar la política económica llevada a cabo por un país, y de esta manera definir no sólo si éste tiene más rasgos keynesianos o más rasgos neoliberales sino cuáles son sus resultados. Así, los resultados que de la política económica se tengan y dependiendo de la inclinación teórica de ésta, con conocimiento de causa, se podrán proponer cambios en ésta, y en otras subpolíticas económicas, cuyos resultados no hayan sido los esperados.

De acuerdo con lo planteado dentro del capítulo, encontramos que existe consistencia en la contribución teórica conceptual tanto del enfoque clásico, neoclásico, keynesiano y postkeynesiano. Pero, desde una perspectiva propia, se encuentra mayor congruencia en los postulados postkeynesianos, ya

que esta nueva versión del keynesianismo ofrece un sustento teórico más eficiente respecto a la participación del Estado en la economía, debido a que parte del análisis de aspectos clave para el buen funcionamiento de la misma, como son: demanda efectiva; la producción, la acumulación y la distribución; el crecimiento económico; la flexibilidad de precios; la noción del largo plazo; los factores responsables del movimiento secular de la producción; el tiempo histórico dinámico y el marco institucional; la economía monetaria de producción y los factores monetarios; la incertidumbre; las sociedades multinacionales y sindicatos; así como la inflación y sus implicaciones en el diseño de la política económica, entre otros.

Capítulo 2 / Resultados de la política económica reciente en México y China

INTRODUCCIÓN

AQUÍ SE analizarán los aspectos generales que marcaron el diseño e implementación de un tipo de modelo de desarrollo económico en México y China pero, sobre todo, en el diseño e implementación de la política económica que ha acompañado a dichos modelos, para lograr cumplir el objetivo de crecimiento económico, necesario para dar soporte al modelo. Implícitamente se considera que la orientación del modelo de desarrollo económico en muchos países, pero en particular en México y China, está determinada por la concepción Estado-fuerte, mercado-contribuyente, en el caso chino, y Estado-débil, mercado-asignador, en el caso mexicano (Ha-Joon Chang, 1996).

Este capítulo presenta tres apartados, además de esta breve introducción y una propuesta propia de definición de política económica. En el primer apartado se describen los aspectos generales que dan un marco de referencia para comprender mejor el desempeño de ambos países, en materia de política económica. El segundo analiza los antecedentes del desempeño reciente de México a partir del año 1982, año que marcó el inicio de un nuevo proyecto de nación y, en lo económico, un nuevo modelo de desarrollo económico que permitiera recobrar el crecimiento económico registrado en el periodo del así llamado “desarrollo estabilizador”; posteriormente, se hace lo mismo

para el caso de China, cuando se describen de manera general los antecedentes bajo los que se impuso el nuevo modelo de desarrollo secundario exportador en 1978.

El tercer apartado pretende destacar el logro diferente de las metas de cada país, a través de su evolución en el tiempo. Destaca el hecho de que, mientras que China ha sobrecumplido sus metas de crecimiento (10.4 por ciento), México presenta problemas para mantener un ritmo de crecimiento bajo (2.5 por ciento). Concluye este apartado formulando algunos cuestionamientos que contribuirán a estructurar la investigación en los capítulos siguientes.

DEFINICIÓN DE POLÍTICA ECONÓMICA

La política económica en tanto rama o enfoque particular de la ciencia económica, tiene sus propios antecedentes y sus propias categorías de análisis. Algunas definiciones van desde las que la explican como la intervención amplia del Gobierno en la economía, hasta las que la consideran la acción del Gobierno para lograr ciertos fines (Hershell, 1993). En cualesquiera que sean las acepciones, la figura del Gobierno (Estado) es central.

Con ello queda de manifiesto que en tanto sea el Gobierno el principal agente económico, tiene la responsabilidad y obligación de generar las condiciones materiales y de conducción económica para que los restantes agentes económicos nacionales realicen su actividad orientándose a contribuir a los objetivos de expansión económica, y los internacionales tengan certeza para tomar decisiones respecto a sus propósitos de comercio e inversión. Obviamente, los fines del Gobierno variarán según la coyuntura económica que enfrente, pero, en condiciones normales y de estabilización posterior a las nacidas de una situación de normalidad, la finalidad debe ser el crecimiento eco-

nómico alto y sostenido en el tiempo, de otra manera, no se justifica su intervención en la economía.

Enunciar que la finalidad de la política económica del Gobierno debe ser encontrar la mejor política de crecimiento económico alto y sostenido, es fácil, lo difícil es conseguirlo. Y es precisamente esa la gran contribución que hace la teoría de la política económica, para coadyuvar a la consecución de los fines de largo alcance, brindar la fundamentación teórica para su implementación y posible consecución.

En una perspectiva moderna, la política económica debe estar dirigida a lograr el crecimiento económico, para lo cual acude a un conjunto de subpolíticas tanto de naturaleza económica como la política fiscal, monetaria, de comercio exterior, estabilización, financiera, cambiaria, laboral, de rentas y de distribución como sectoriales, regionales, políticas (negociación política), sociales e institucionales, siendo estas últimas de naturaleza cualitativa.

Desde el anterior punto de vista, entenderemos por política económica al conjunto de acciones económicas que realiza el Gobierno con el fin de manipular las variables/instrumentos de política económica para lograr sus fines económicos, optimizar los recursos e incentivar el bienestar económico de la población, en una perspectiva intertemporal e intergeneracional.

Con todas las limitaciones posibles, la definición anterior trata de enfatizar que es finalmente la responsabilidad del Estado-gobierno la que debe propiciar el cambio de los datos. Para ello, los objetivos y las variables/instrumentos deben estar en amplia concordancia, de no ser así la política económica no alcanzará sus propósitos e incluso podría ir contracorriente. También debe estar atenta a la posibilidad de que en algún momento surja el problema del dilema en la asignación, cuando un instrumento es sumamente eficaz para lograr dos objetivos, como podrían ser los equilibrios externos e internos, y es aquí donde los criterios de especialización y proliferación que toman

en cuenta los costos de oportunidad crecientes derivados del uso eficaz de los instrumentos, pueden auxiliar para resolverlo.

Cuadro 2
SUBPOLÍTICAS DE LA POLÍTICA ECONÓMICA Y
PRINCIPALES VARIABLES/INSTRUMENTOS

<i>Instrumentos/ Subpolítica</i>	<i>Política fiscal</i>	<i>Política monetaria</i>	<i>Estabilidad</i>	<i>Política de com. ext. (activa)</i>	<i>Política de crec. económico</i>
Saldo fiscal					
(ingresos-egresos)	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Impuestos	X	Sí	Sí	Sí	Sí
*ISR	Baja	Sí	Sí	Sí	Sí
*IVA	Baja	Sí	Sí	Sí	Sí
*Impuesto					
al producto	Baja	Sí	Sí	Sí	Sí
Oferta monetaria	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Tasa pasiva CETES	Baja	X	Sí	Sí	Sí
Tasa activa TIEE	Baja	X	Sí	Sí	Sí
Tipo de cambio	Sí	X	Sí	X	Sí
INPC	Sí	Sí	X	Sí	Sí
Salarios	Sí	Sí	X	Sí	Sí
Nivel arancelario	Sí	Sí	Sí	X	Sí
Tasas de interés					
internacionales	Sí	Sí	Sí	X	Sí
Precios					
internacionales	Sí	Sí	Sí	X	Sí
Ahorro total					
de la economía	Sí	Sí	Sí	Sí	X
Inversión	Sí	Sí	Sí	Sí	X
*Inversión					
extranjera directa	Sí	Sí	Sí	Sí	X
*Inversión fija bruta	Sí	Sí	Sí	Sí	X
*Inversión en					
activos fijos	Sí	Sí	Sí	Sí	X
-Educación	Sí	Sí	Sí	Sí	X
-Ciencia y tecnología	Sí	Sí	Sí	Sí	X
-Desarrollo tecnológico	Sí	Sí	Sí	Sí	X

Fuente: Elaboración propia.

Con base en lo anterior, en el cuadro 2 se presenta, lo que a nuestro juicio, se debe considerar para formular una política económica congruente. Ahí se toman en cuenta algunas variables/instrumento que son básicas para el buen fin de la política económica como un todo y de las subpolíticas económicas específicas. En la medida en que los ejes horizontales y verticales de la matriz de las variables/instrumentos, no únicamente converjan, sino que su manipulación no sea naturalmente opuesta a otra variable/instrumento, se podrá tener la expectativa de resultados lógicos, congruentes y mejor aún, que estén *ad hoc* al objetivo principal de la política económica: el crecimiento. En el cuadro, los rectángulos con x significan que son variables/instrumento de las subpolíticas económicas que están en el lugar que les corresponde, o que tienen la cualidad de sí existir o estar presentes. No se vaya a pensar lo contrario, es decir que no estén o que sean usadas negativamente.

Es decir, si se quiere realmente alcanzar el objetivo de crecimiento económico, cuando menos las subpolíticas económicas y los instrumentos a utilizar deberían estar conformados por el conjunto de las subpolíticas y los instrumentos allí considerados.

De manera lógica, las subpolíticas económicas, no tendrían que estar confrontadas unas contra otras, pero más importante, los distintos instrumentos deben ser manipulados correctamente. O sea, acorde al enfoque postkeynesiano, la política fiscal deberá estimular a los agentes por medio de una reducción de impuestos al capital y trabajo, deberá contar con una política fiscal expansiva, donde la oferta monetaria favorezca el crédito y financiamiento, con bajas tasa de interés y un tipo de cambio real equilibrado, para no permitir la inflación importada ni la fuga de capitales; donde los salarios reales, y su tasa de crecimiento, sean superiores al nivel de precios de los bienes de consumo básico, para estimular la demanda agregada.

Se requiere que haya una política comercial, que incentive a las exportaciones por medio del nivel y estructura arancelaria y una política industrial que incentive la producción de bienes manufactureros y tecnológicos; también, que haya una política de ahorro, que incentive a los hogares a lograr ahorrar o a incrementar dicho ahorro, de esta manera, se tendrán estímulos para que la inversión productiva se cristalice y los agentes económicos, realicen sus proyectos productivos.

También, contar con una política económica internacional, que permita el acceso a la inversión extranjera directa, para complementar a la inversión nacional fija bruta, que permita renovar los equipos e instalaciones industriales y eso permita la mayor plusvalía de los activos fijos de las empresas. Asimismo, se debe contar con un sistema educativo, capaz de propiciar un desarrollo y cambio tecnológico, que pueda propinar la transformación de la estructura productiva en el tiempo. Aunada a ello, se requiere contar con una política de ciencia y desarrollo tecnológico, que favorezca la incorporación de innovaciones tecnológicas dentro del aparato productivo y éste sea, a su vez, el motor del crecimiento económico, en lo que se refiere a la economía real.

Sólo de esta manera, se podría garantizar la posibilidad de que exista congruencia entre las diversas políticas e instrumentos de la política económica, para alcanzar el objetivo prioritario del crecimiento económico.

ANTECEDENTES GENERALES DE LA POLÍTICA ECONÓMICA EN MÉXICO Y CHINA

En materia de política económica, la evolución de la economía mexicana en las casi tres últimas décadas, desde 1982 ha sufrido un vaivén de aciertos y desaciertos, que han impactado

los principales objetivos de política económica: el crecimiento ha estado cercano al 2.5 por ciento anual real; el desempleo real ha estado entre 5 y 10 por ciento de la Población Económicamente Activa (PEA); la inflación se ha multiplicado por varios cientos y los balances público y externo, han registrado altos déficit históricos y ni qué decir del tipo de cambio.

El cambio en el modelo de desarrollo económico empezó en 1982, durante la presidencia de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988). Es en este periodo en el que México se encuentra sumergido en una fuerte crisis económica y replantea la eficacia del modelo de sustitución de importaciones implementado durante más de 30 años, el cual había llegado a un estado estacionario (Solís, 2000). El primer paso hacia la apertura fue orientar la economía al mercado internacional como vía única para salir de la recesión y estancamiento de la actividad productiva, y estrategia para reducir la hiperinflación (niveles de hasta tres dígitos) que paralizaba la demanda efectiva (De la Madrid, 2004). Así es como en México emerge un modelo de desarrollo económico fundamentado en el libre mercado, la apertura externa con la reducción de aranceles a las importaciones así como supresión de barreras no arancelarias. Todo ello, bajo la idea de hacer de la economía privada, el *comotor*, junto con el mecanismo de mercado de la economía. De conformidad con los principios neoliberales, el Gobierno se planteó como objetivos prioritarios:

1. Aumentar el ahorro interno.
2. Estabilizar el mercado cambiario y reducir la escasez de divisas.
3. Promover el empleo y proteger la planta productiva.
4. Combatir la inflación.

Paralelamente, se inició el ordenamiento de la economía (Solís, 2000) empezando con el proceso de privatización de empresas paraestatales, desregulación de la economía, reducción del déficit y nuevo manejo de la política fiscal, liberalización económica y apertura externa. La expectativa era que los agentes económicos, principalmente las empresas, compitieran en el exterior para conquistar mercados. Obviamente, los monopolios no fueron capaces de competir en el exterior, al no ser competitivos ni productivos, y no contar con la oferta suficiente para exportar, recayendo con ello en el tipo de cambio (devaluación) la mejor estrategia para exportar bienes y servicios al exterior. La política económica que acompañó al modelo, fue considerada realista y de largo plazo (González, 1994).

China, por su parte, inició hace ya casi 30 (en 1978) años un proceso de transformación estructural de su economía, logrando así el tránsito de una economía centralmente planificada hacia una economía socialista de mercado. No sustituyó la planificación económica, ya que ésta continúa siendo el principal mecanismo de orientación del desarrollo económico y social del país. De tal forma que el proceso de apertura se ha conducido desde el gobierno central y los órganos de decisión central: el Partido Comunista Chino (PCC) y los Ministerios Económicos responsables, de manera que se ha tratado de evitar la generación de desequilibrios socioeconómicos que llevarían a una pérdida del control en el proceso, aunado a graves repercusiones al sistema político. Por ello, puede decirse que la transformación de China ha estado definida por el gradualismo y la flexibilidad (Cornejo, 1999; González, 2003). En la actualidad la política económica de China opera bajo el modelo económico denominado como Economía Socialista de Mercado.

DESEMPEÑO ECONÓMICO RECIENTE DE MÉXICO: PLANEACIÓN ECONÓMICA Y MERCADO AL MANDO

El desempeño actual de México y China se explica por los procesos de transición por los que ambas economías han transitado, modificando así su estructura económica mediante políticas económicas de liberalización, nuevo liberal la mexicana y poskeynesiana, la china. Ambas han pretendido dar respuesta a la problemática del crecimiento económico, con el diseño e implementación de una política económica efectiva que acentúe los principios rectores de cada Gobierno y su plan nacional de desarrollo económico y social, ya sea quinquenal en el caso de China o sexenal en México.

Como ya se dijo, el primero de diciembre de 1982 asume la Presidencia de la República Miguel de la Madrid Hurtado, y con él, de la mano, el inicio del neoliberalismo en México, no en 1995 como lo plantea Salinas de Gortari (Salinas de Gortari, 2008: 29). Como primeras acciones, se inició el proceso de descentralización de los servicios de salud y educación hacia los estados de la Federación; congelamiento de los aumentos salariales, propiciando que éstos se contrajeran en términos reales en 57 por ciento.

El año 1982 fue también el de la crisis de la deuda externa, cuyo diagnóstico presentado por el gobierno de De la Madrid expresa las siguientes características: un aumento del desempleo abierto; nulo crecimiento de la economía, importantes retrocesos en la agricultura que llevaron a incrementar considerablemente las importaciones en alimentos; niveles superiores a 100 por ciento de inflación; insuficiencia en el ahorro interno; descensos en la productividad; déficit del sector público de 16 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB), entre otros desequilibrios.

Para hacer frente a la crisis económica, De la Madrid anunció el Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE), en 1983, programa que tenía como objetivos: restablecer los pagos por el servicio de la deuda, corregir el déficit público, reducir el déficit comercial y abatir la inflación y el desempleo abierto. El Gobierno se planteó como principales objetivos aumentar el ahorro interno, estabilizar el mercado cambiario y reducir la escasez de divisas; promover el empleo y proteger la planta productiva y combatir la inflación.

La política económica implementada durante el periodo 1982-1988 se orientó a corregir los desequilibrios de la crisis, es decir, a estabilizar a la economía. Por una parte, intentó corregir las discrepancias entre el ahorro y la inversión, y por la otra, disminuir los desequilibrios entre las importaciones y exportaciones y, sobre todo, fijar objetivos de crecimiento económico y estabilidad de precios.

Por su parte, la política instrumentada por Salinas de Gortari (1988-1994) se dividió en dos vertientes: la primera orientada a cumplir con los compromisos de la deuda externa; y la segunda, a reducir la inflación. Se rediseñó el Pacto de Solidaridad Económica (PSE) por el de Estabilidad y el Crecimiento Económico (PECE) con representantes del sector empresarial, del campo y obreros. Sus principales objetivos tenían que ver con la estabilidad de precios, el control de las finanzas públicas, una reestructura arancelaria, la desregulación económica y la revisión de los contratos colectivos de trabajo.

En este sexenio se plantearon como metas un crecimiento sostenido promedio de 6 por ciento anual y una reducción de la inflación hasta llegar a 5 por ciento (PND, 1989-1994). Al final del sexenio logró disminuir la inflación a un dígito, un promedio de 7.1 por ciento anual. En cuanto al crecimiento económico, se registró un ligero movimiento ascendente porcentual (3.5 por ciento), sin embargo no el esperado. Por otra parte, tanto

la política descentralizadora de las empresas estatales como las decisiones ejecutadas para lograr el control de precios, llevaron consigo una considerable reducción del bienestar social, elevadas tasas de desempleo y bajos niveles en salarios.

El sexenio 1988-1994 concluyó dejando a la economía mexicana en una situación crítica: un crecimiento económico que, aunque presente no fue el esperado; en materia de política económica exterior, la inserción de México al asimétrico Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el movimiento indígena de Chiapas, Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), así como una inminente devaluación del peso.

Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000) sucedió a Salinas de Gortari en la presidencia. Al principio de su mandato cometió lo que se ha llamado el “error de diciembre” en el que devalúa el peso y con ello se da inicio a una de las crisis económicas más fuertes a las que se haya enfrentado el país. Como consecuencia, la prioridad en la política económica que debía seguir Zedillo, se orientó a mitigar los efectos de la crisis financiera y a estabilizar la economía. En el Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000, Ernesto Zedillo plantea la recuperación del ritmo de actividad económica hasta llevarla a tasas de crecimiento superiores a 5 por ciento anual, empleando como estrategias políticas generales y sectoriales; y la creación de condiciones de estabilidad para estimular la inversión extranjera y nacional. Los retos que estableció este plan, fueron: primero, la disciplina como instrumento para la recuperación del funcionamiento normal de los mercados cambiario y financiero, la reducción de presiones inflacionarias, la corrección en la cuenta corriente de la balanza de pagos y el progreso gradual de la recuperación de la actividad económica y el empleo; segundo, consolidar los cambios estructurales de la década pasada y realizar reformas que permitieran contar con una base estable de ahorro interno (PND, 1995-2000).

Los resultados de la aplicación de política económica destinada a la recuperación de la crisis y la reafirmación del modelo neoliberal fueron principalmente la estabilidad de precios, llegando a una inflación desde niveles de 52 por ciento en 1995 hasta 9 por ciento en 2000. Sin embargo, la pobreza aumentó dos puntos porcentuales colocándose en 38 por ciento del total de los hogares mexicanos. La producción nacional presentó un crecimiento de 3.5 por ciento promedio anual, con lo que se puede aseverar que los objetivos de crecimiento e inflación fueron cuasi cumplidos.

Con la llegada de Vicente Fox Quesada a la Presidencia de la República (2000-2006), se plantearon objetivos de política económica ambiciosos y fuera de contexto. Se pretendió conseguir un crecimiento de 7 por ciento anual del PIB, controlar los niveles de inflación, disminuir el desempleo abierto y promover la inversión extranjera. La política económica que se aplicó durante su mandato fue incapaz de generar las condiciones suficientes para lograr un crecimiento económico elevado, esto como reflejo de una fuerte caída del PIB a inicios de siglo, al tornarse negativa la tasa de crecimiento en el 2001 (-0.2 por ciento) –en parte, debido a la desaceleración de la economía estadounidense tras los atentados del 11 de septiembre de ese mismo año–, seguida de una leve recuperación en el 2002, 2003 y 2004 al pasar dicha tasa de 0.8 por ciento, a 1.4 por ciento y 4.2 respectivamente. En promedio, la tasa de crecimiento del PIB en este sexenio fue de 2.3 por ciento. Tomando de manera general la tasa de crecimiento del periodo 1982-2008, la tasa de crecimiento ha sido de 2.5 por ciento, considerando el 3.2 por ciento del año 2007 y el 13 por ciento de 2008. Si se asumiera que la tasa de crecimiento esperada para México hubiera sido del 5 por ciento promedio del periodo, el porcentaje alcanzado estaría 50 por ciento por debajo de dicho crecimiento esperado.

DESEMPEÑO ECONÓMICO RECIENTE EN CHINA: PLANIFICACIÓN Y ESTADO AL MANDO

La economía de China ha pasado por el socialismo de la posguerra en el periodo de Mao Tse Tung hasta llegar a la apertura de mercado. En el caso de este país, la periodicidad se presenta en planes quinquenales, caracterizado por la consecución de sus políticas dirigidas a colocar a China como la economía del siglo XXI.

En 1978, después de mantener durante mucho tiempo su política de puertas semicerradas al mundo externo,¹¹ China emprende un proceso de apertura al exterior, con el reconocimiento de que, la anterior estrategia de semiautarquía y metas excesivas de crecimiento económico, no se consiguió ni tampoco se logró construir sólidamente el socialismo ni, por ende, lograr el desarrollo económico.

La importancia de la reforma institucional implicó la reforma del sistema económico, misma que significó apertura tanto externa como interna de la economía, así como también aplicar un programa de descentralización en lo interno y la creación de un marco jurídico económico. Dicha reforma económica en general, se caracterizó por ser gradual, ya que paulatinamente fue presentando la transición del modelo centralizado y semicerrado al exterior hacia un modelo descentralizado y abierto (González, 2003). Este avance gradual de transformación institucional, dio seguridad y certeza sobre la conducción del nuevo régimen.

Por ello, en 1978, el nuevo presidente y líder del PCC, Deng Xiaoping, dándose cuenta de las debilidades de esa estrategia y señalando que el crecimiento económico no se lograría en

¹¹La política de puertas semicerradas actuaba doblemente, cerraba las puertas de China al exterior, pero también cerraba las de una región a otra, una provincia a otra y un órgano, organismo y departamento a otro (González, 2003).

unos cuantos años sino que sería un proceso lento en el que se tenía que trabajar arduamente, estableció un nuevo modelo de desarrollo económico orientado hacia el exterior, fundamentado en una reforma económica del tipo neoinstitucional gradual, basado principalmente en la introducción de nuevas instituciones formales. Dicho modelo planteaba algunas metas a mediano plazo como: cuadruplicar el valor de la producción bruta e industrial de 1980 para el 2000, incrementar el ingreso nacional per cápita de alrededor de 300 a 800 dólares, lo que implicaría un crecimiento promedio anual de 5 por ciento, una balanza comercial equilibrada con el exterior en 2000, etcétera (González, 1997).

Como lineamientos para lograr tal crecimiento, se continuó con la elaboración de planes quinquenales cuyo fundamento es la creación de metas acorde con las posibilidades de la estructura productiva para cumplirlas, mediante la creación de objetivos concretos y consecuentes con la actividad política y económica del país.

Así pues, en el 6° Plan 1981-1985 se estableció la meta de obtener un crecimiento económico de 4 por ciento y lo logró obteniendo un promedio de 12.15 por ciento en esos años; en el 7° Plan 1986-1990 se planteó un crecimiento económico de 7.5 por ciento, superándolo con 7.9 por ciento, en dicho plan se dio prioridad a la reforma así como asegurar que dicha reforma y desarrollo fueran promovidos y adaptados, mantener un equilibrio general entre los diferentes sectores, dar alta prioridad a los resultados económicos, especialmente a la calidad de los productos, para manejar correctamente los resultados entre las tasas de crecimiento económico; entre la cantidad y calidad, conectar la importancia estratégica de la ciencia e investigación; promover el desarrollo científico y económico, y acelerar el desarrollo de los recursos intelectuales; apertura amplia al mundo exterior y vincular el desarrollo de la economía inter-

na con la expansión económica para potenciar el cambio tecnológico, entre otras.

En el periodo del 8º, Plan Quinquenal 1991-1995, se formularon metas de crecimiento económico, cercanas a 10 por ciento, alentado por los avances de la apertura. Esas metas fueron rebasadas, lográndose un crecimiento promedio de 11.9 por ciento; en el 9º Plan 1996-2000 se fijó la meta de mantener una tasa de crecimiento promedio anual de entre 8 y 9 por ciento, logrando en los cinco años estar por encima del 9 por ciento de crecimiento económico anual. En el 10º Plan 2001-2005 se planteó la meta de un crecimiento de 7 por ciento, alcanzándose un crecimiento económico promedio de 9.3 por ciento en dichos años.¹² En el actual periodo del 11º Plan Quinquenal, la meta promedio esperada de crecimiento es de 7.5 por ciento. En 2006 fue de 11.1 por ciento; en 2007 de 13 por ciento y en 2008 fue de 9 por ciento. De manera general, tomando como referencia el periodo 1980 a 2007, la tasa de crecimiento real del PIB de China ha sido del 10.5 por ciento, superior en tres puntos porcentuales a la tasa esperada máxima de crecimiento en el periodo. En otras palabras, China creció 30 por ciento más del crecimiento esperado y si se tomara la expectativa de 1980 en relación con el año 2000, fue superior al 100 por ciento.

Obviamente para lograr la anterior tasa de crecimiento del PIB, el mercado interno se constituye junto con el mercado externo en el *comotor* de crecimiento económico del modelo. Es decir, sin descuidar el mercado externo de la economía, basado en un modelo postkeynesiano de crecimiento, que implica la ampliación de relaciones económicas con el exterior: mayor intercambio externo y atracción de Inversión Extranjera Directa (IED). De esta manera, se revirtió la incidencia negativa

¹²Juan González García (2003), *China: reforma económica y apertura externa. Transformación, efectos y desafíos. Un enfoque neoinstitucional*.

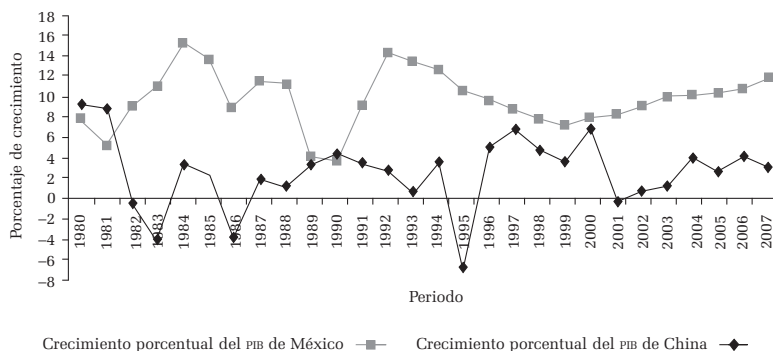
que este factor (exógeno) mantuvo en el pasado y se aprovechó la estrategia de las grandes corporaciones transnacionales, que están trasladando parte del proceso productivo a las economías de menores costes salariales o de cercanía a mercados importantes.

CRECIMIENTO ECONÓMICO RECIENTE EN MÉXICO Y CHINA, 1980-2008

México, a pesar de los resultados indeseados que se registraron en la década de los años setenta del siglo xx, cuando el viejo modelo de desarrollo con base en la sustitución de importaciones se había agotado y como fruto de las medidas de política fiscal fáciles, aún registró un crecimiento económico alto a inicios de la década de los años ochenta. Esto se puede constatar en la gráfica siguiente. De hecho, 1981 marca el fin de un periodo de crecimiento alto y sostenido y, paradójicamente, el preludio de la crisis económica de 1982. En 1981 México aún presentó un crecimiento económico superior al registrado por China, quien estaba en la fase difícil de la implementación del nuevo modelo de desarrollo económico de orientación externa, y México padecía los efectos de la crisis económica de un modelo agotado, de un escenario internacional adverso y de una incertidumbre económica y política de no saber el rumbo que tomaría dicha economía. En la gráfica se observa cuál ha sido la evolución de ambas economías desde entonces, sobra decir que ambas han registrado vaivenes, pero mientras que la economía china registró tasas de crecimiento económico altas y sostenidas como ya se vio, en el caso de México no ha sido lo que ha predominado.

Por el contrario, en 1982 se da inicio a la implementación de un nuevo modelo de desarrollo económico, que pretende restaurar los equilibrios fundamentales con base en la orto-

**CRECIMIENTO PORCENTUAL DEL PRODUCTO
INTERNO BRUTO DE MÉXICO Y CHINA 1980-2007**
(Variación porcentual anual)



Fuente: Elaboración con base en el INEGI <http://www.inegi.gob.mx>; National Bureau of Statistics, China Statistical Yearbook, 2004-2008 y del National Bureau of Statistics plan report, varios años.

doxia económica neoliberal. Los resultados, sin embargo, hasta ahora han sido infructuosos. Sólo en 1980, 1981 y 1990 hubo un crecimiento superior al de China y únicamente en el año 2000 existió una aproximación a las tasas registradas por China. Fuera de ello, la economía china muestra una gran consistencia en su crecimiento alto y sostenido, y México una gran consistencia, pero en su desempeño mediocre.

La gráfica es elocuente, expresa los resultados disímiles de dos países que han implementado una política económica que ha buscado el crecimiento económico como objetivo fundamental. Sin embargo, los resultados son, en algunos años, totalmente opuestos. Mientras que China experimenta consistencia hacia el alza en las tasas, México muestra consistencia en la irregular y sostenida tasa de crecimiento: 10.4 por ciento de China, *versus* 2.5 por ciento de México. La pregunta pertinente es: ¿qué pasó?, para que ambos países registraran tasas tan divergentes.

En los siguientes capítulos nos abocaremos a tratar de explicar a qué se debe dicha diferencia, dado el objetivo de ambos países de alcanzar un crecimiento económico alto y sostenido y de los dos, sólo China lo ha logrado. Ante la anterior situación, considero que también es relevante formularse otras preguntas: ¿por qué sólo China lo ha logrado? Además, plantear si México podrá en el mediano y largo plazos alcanzar tasas de crecimiento económico semejantes a las que logró registrar previo a la puesta en marcha de la política económica fundamentalista a inicios de la década de los años ochenta del siglo xx, más específicamente, después de 26 años de implementar una política económica que ha mostrado su ineficacia: ¿debe ya México cambiar dicha política económica?

Lo real es que en todos esos años, la política económica implementada en México no ha ofrecido buenos resultados y no es cierto que no exista otra política económica que pueda ofrecer mejores resultados. El caso que aquí se presenta, el de China, es el que más se conoce y más se tiene a la mano. ¿Existirá en los *policy maker* mexicanos la honestidad para aceptar que han estado equivocados, así como la humildad para admitir que sí existen otras propuestas teóricas alternas, que sí han brindado mejores resultados en el objetivo del crecimiento económico que la propia?

Desde su propia perspectiva teórica, Ortiz Cruz (2007) plantea una serie de medidas por seguir y delinea una agenda de aspectos por considerar para contribuir a un debate nacional en torno a un nuevo proyecto de nación.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Como se ha podido observar, existen resultados ampliamente diferentes en los logros de crecimiento económico entre México y China. La fundamentación teórica de la política

económica establece que si bien, el Gobierno tiene la obligación de intervenir en la economía, la manera en que lo haga está supeditada por la orientación teórica en que se fundamentan las decisiones de los *policy maker*. Los resultados de crecimiento económico de ambos países, indican la urgencia de llevar a cabo un análisis de la política económica implementada, para saber más acerca del porqué de dichos resultados.

Eso es lo que está o debe estar en el centro del debate en México; es decir, cómo a partir de la mera observación de los hechos y de la elocuencia de los datos, se debe partir para realizar esta investigación. En este sentido, para realizar nuestra investigación, se empleó una metodología de comparación de política económica entre ambos países, por considerar que existen suficientes argumentos teóricos y empíricos para hacerlo.

En primer lugar se parte de la concepción de que ambos países pertenecen al grupo de naciones en vías de desarrollo, tanto por su desempeño económico como social y político. En segundo lugar, dichas economías se caracterizan por plantearse objetivos de política económica similares, siendo el principal, el de crecimiento económico para alcanzar un bienestar económico a largo plazo. En tercer lugar destaca el momento económico en que las dos economías coinciden en el mismo proceso aun siendo países distantes y ajenos el uno del otro: el periodo de ajustes estructurales de la década de 1980 y, en último, pero no por ello menos importante, está el hecho de que, por los resultados recientes, China parece que está llevando la delantera por un amplio margen a México y la mayoría de los países subdesarrollados. Por todo ello, es menester detenerse y recapitular lo sucedido, desde una perspectiva que intenta ser lo más objetiva y propositiva posible.

Capítulo 3 / La política económica en México

INTRODUCCIÓN

ESTE CAPÍTULO se centrará en el análisis *grosso modo* de los postulados en que se basó la praxis de la política económica en México. Es decir, se tratará de explicar la forma en que México ha implementado la política económica para alcanzar el crecimiento económico como objetivo central de la política económica, aunque no siempre prioritario.

El periodo de estudio del presente capítulo se encuentra subdividido en dos momentos históricos, de 1982 al año 2000, y del año 2000 al 2007. Aunque es un mismo periodo histórico, lo subdivido en dos, debido a que me interesa destacar los años que van de la primera década del nuevo siglo y a que, en el primer subperiodo, se encuentran los fundamentos del inicio de la implementación de la política económica en México.

Este capítulo se convierte en la parte esencial de la investigación, ya que nos permite conocer el desarrollo reciente de la aplicación de la política económica en nuestro país, para así contar con los elementos suficientes que nos ayuden en la elaboración de una propuesta de política económica para México resultante de una comparación con la política económica de China que se desarrollará en el siguiente capítulo.

PANORAMA HISTÓRICO GENERAL DE LA POLÍTICA ECONÓMICA EN MÉXICO

La política económica que se aplicó en nuestro país de 1940 a 1982, conocida como “desarrollista” (Suárez Dávila, 2005) se caracterizó por una marcada intervención del Estado en la economía, la cual ayudaría a resolver los problemas estructurales de insuficiente desarrollo industrial, de bajo crecimiento de empleo y de grandes desigualdades y pobreza. En las tres primeras décadas del periodo, se consideró al sector industrial como la mejor opción para lograr un crecimiento más integrado y autosostenido, que priorizara el mercado interno, tanto para ayudar a solucionar los problemas del sector externo como para mejorar los niveles de vida de la mayoría de la población.

Durante el decenio de los cuarenta, las condiciones en México para la industrialización generadas por los gobiernos revolucionarios, se complementaron para iniciar el desarrollo industrial. Así, la industria se convirtió en el motor de un crecimiento económico, ininterrumpido por más de 40 años, por la pre y Revolución mexicana de 1910-1917, y estuvo enfocada a la satisfacción de la demanda interna. La característica principal de esta política fue la confluencia del manejo de los diferentes instrumentos hacia la consecución de un objetivo central: el crecimiento económico.¹³

En general, en este periodo se aplicó una política económica sustentada

¹³Recuérdese que Keynes establecía como recomendaciones de medidas económicas tres tipos de política: una de inversión pública promotora de la demanda y redistribuidora del ingreso; otra fiscal redistribuidora de los ingresos y de la riqueza, y una política reguladora del sistema financiero y de las relaciones internacionales, y en su caso, medidas proteccionistas que permitan reactivar la demanda, cuando se encuentre en situaciones de desigualdad frente al exterior (*vide infra*). A lo largo del apartado se observará cómo las medidas de política económica tomadas en este subperiodo se pueden ubicar en este enfoque.

en una economía de mercado con un relevante (pero prudente, excepto el subperiodo 1970-1982) intervencionismo del Estado como rector y promotor activo del desarrollo económico, como regulador del comercio exterior y de los mercados internos de bienes y servicios básicos, como inversionista en áreas estratégicas y como promotor del bienestar social mediante leyes laborales y agrarias e instituciones sociales de educación, salud y servicios básicos (Calva, 2005).

Iniciando el proceso del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) y ante los resultados positivos que se registraron en producción, empleo, inversión, etcétera, el Estado comenzó a jugar un papel central, implantando una estrategia de apoyo directo y deliberada a la industrialización, mediante la inversión pública y la política industrial de protección y fomento. El Estado como promotor activo del desarrollo argumentó la expansión de su inversión.

Por tanto, ésta era una estrategia que presentaba

la conformación de un Estado de corte Keynesiano en el que se concibe el desarrollo económico sobre las bases de la política fiscal y del impulso al sector industrial como la mejor opción para lograr un crecimiento más integrado y autosostenido; que le diera prioridad al mercado interno, con la intención de mejorar el nivel de vida de la población y de hacer frente a las importaciones que dejaron de fluir por el bloqueo e inseguridad que significó la Segunda Guerra Mundial (González, 1994).

Entre 1940 y 1980, el producto real creció a un ritmo medio del 6.4 por ciento anual y el ingreso por habitante a razón de 3.1 por ciento. Obviamente, la década de los años setenta, se caracterizó por un desmesurado empleo de las políticas fiscal y monetaria, para prolongar la exigüidad de un modelo de

desarrollo sustitutivo de importaciones, que padeció el estrangulamiento de la fase difícil del proceso; es decir, de pasar a generar los insumos y materias primas, para sostener autónomamente el proceso de industrialización nacional en la etapa madura del proceso mismo.

Paralelamente, el inicio del periodo sexenal 1970-1976, se caracterizó por el incremento de los precios internos, el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos y un deterioro importante de las finanzas públicas debido al voluminoso gasto del último año de la administración de Díaz Ordaz. A dichos problemas se sumó el incremento del desempleo y subempleo; por tanto, a finales de 1970 los responsables de la política económica estaban ante el dilema de seguir sosteniendo el ritmo de crecimiento experimentado hasta ese momento, pero a costa de un mayor desequilibrio interno y externo, o desacelerar la economía para aliviar dichos problemas, pero a costa de un incremento mayor del desempleo y subempleo. El Gobierno optó por la segunda alternativa, es decir, por una reducción de la demanda agregada vía políticas fiscales y monetarias restrictivas y descoordinadas para lograr la estabilización de la economía, gracias a ello se detuvo el incremento del nivel general de precios y se revirtió la tendencia ascendente del déficit de la cuenta corriente al haber pasado de 945.9 millones de dólares en 1970 a 726.4 en 1971. A este año se le conoció como de la atonía, inaugurando ese ciclo de años de paro y aceleración de las políticas fiscal y monetaria.

La política económica del desarrollo compartido trató de generar progreso para todos por igual. No obstante, la posición del Banco de México impidió en buena medida el logro de ese objetivo. Es decir, que mientras que la Secretaría de Hacienda impulsaba una política de gasto expansiva con el objetivo de alcanzar la doble meta *keynesiana* del pleno empleo y una

mejor distribución del ingreso, el Banco de México actuó contrariamente restringiendo la emisión monetaria y el crédito con la finalidad de evitar incrementos inflacionarios importantes (Ramales, 2005). En este subperiodo, se presentó por tanto, una de las primeras inconsistencias de la política económica, debido a la falta de coordinación de las políticas fiscal y monetaria.

De esa manera, durante el periodo 1971-1976 el PIB creció a una tasa media anual de 5 por ciento, mientras que la inflación lo hizo a 14.2 por ciento. El déficit en cuenta corriente se disparó y se complicó el déficit del sector público (Guillén, 1984). Según los análisis de Ramales (2005), el déficit del sector público durante el periodo 1971-1976 se elevó de manera importante como consecuencia del aumento del gasto público a partir de 1972 y de la correspondiente disminución de la inversión privada que no permitieron al Gobierno aumentar sus ingresos tributarios. De esa manera, el déficit representó en promedio 5.7 por ciento del PIB durante el periodo del desarrollo compartido.

En el año de 1976, después de la devaluación del peso (12.5 por dólar americano), México firma una carta de intención con el FMI, en la cual se compromete a aplicar un paquete de programas de ajuste de corte neoliberal que le permitieran corregir los problemas de desequilibrio externo e interno. Dicho paquete comprendía una estrategia que “constaba de tres etapas: a) dos años para superar la crisis heredada del sexenio anterior; b) dos años para estabilizar la economía, y c) los dos años restantes para reanudar el crecimiento sobre bases no inflacionarias” (González, 1994).

Para el periodo 1976-1982 se da un auge petrolero que beneficia las expectativas de nuestro país, y esto constituye la base del resurgimiento de México a la recuperación económica,

con esta confianza adquirida por las exportaciones del petróleo, se agudiza el uso de las políticas de expansión fiscal y monetaria, pero de manera descoordinada.

Según Calva (2005), fue así que

la combinación entre las fallas estratégicas o estructurales de la industrialización unilateralmente sustitutiva de importaciones (que no realizaba un agresivo fomento de las exportaciones manufactureras) con las graves fallas de manejo macroeconómico desembocaron en el terremoto financiero de 1982,¹⁴ que terminó sepultando no sólo a la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones, sino también, al modelo económico de la Revolución mexicana, al propiciar el ascenso al poder del Estado de un grupo gobernante con una visión radicalmente distinta de la economía y el desarrollo.

Este subperiodo de los años de 1970 a 1982, marcó el fin de un proyecto de nación que sobre la base del capital nacional y de Estado, pretendió generar las condiciones para el crecimiento alto y sostenido del producto. Los aciertos y/o desaciertos del modelo, pero sobre todo de la política económica y más que de la política económica, de los *policy maker*, se confabularon para perder el piso en el manejo de los instrumentos de la política económica. Todo ello, aunado a la descoordinación de las dos principales subpolíticas económicas, terminaron por dar al traste con un modelo de desarrollo que no supo tomar a tiempo las medidas necesarias para hacer frente a los desequilibrios externos y estructurales de la economía nacional e internacional, que también fueron importantes, para des-

¹⁴En agosto de 1982 estalló la crisis de la deuda externa. Agotadas las reservas internacionales e incontenible la fuga de capitales, alentada en vez de frenada por la devaluación de febrero, México se declaró incapaz de cubrir el servicio de la deuda externa.

plazar el paradigma keynesiano en el mundo como fundamento teórico de las políticas económicas y por su incapacidad para dar respuesta a los problemas inflacionarios mundiales, y el no poder explicar satisfactoriamente por qué no se pudieron consolidar las condiciones para la industrialización sofisticada de la economía. Este mismo periodo marcó la transición de la instauración de un nuevo pensamiento y praxis de la política económica en México, fundamentada en el nuevo liberalismo económico (Gracida Romo, 2005).

Desde otro punto de vista, el periodo 1940-1980 se caracterizó por el uso prudente de los instrumentos de la política económica, como fueron las tasas de interés, el manejo de la oferta monetaria, los encajes legales, la regulación del Banco de México, la política cambiaria, que dio certeza al proceso de industrialización, la misma política salarial que favoreció el ingreso de las familias, soportado en la productividad factorial y del factor trabajo, la política de precios, oficiales y controlados, que dio certeza a las familias y empresas; la activa política de inversiones públicas, para generar las condiciones infraestructurales de los sectores, ramas y regiones económicas, pero sobre todo, por una visión muy clara del papel central que juega el Gobierno en tanto responsable de la conducción de la política económica y su objetivo máximo, como lo es el crecimiento económico. Excepto la década de los años setenta, también bautizada como del “populismo” la tasa histórica de crecimiento del producto se mantuvo por encima del 6 por ciento promedio anual y, en general, las condiciones materiales de bienestar de la población se reflejaron en la base patrimonial de las familias.

LA POLÍTICA ECONÓMICA EN MÉXICO, 1982-2008: NUEVO LIBERALISMO ECONÓMICO

El año 1982, que marca el inicio del periodo presidencial de Miguel de la Madrid, coincide con el inicio de la llamada década perdida, producida por una crisis de la deuda externa y de la caída de los precios internacionales del petróleo. El gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988) inició en un contexto internacional poco favorable, en ese sentido, la reorientación de la política económica y los cambios en la estructura productiva que la estrategia de su gobierno proponía impulsar, buscaban restituir las pérdidas económicas de las familias.

Se impulsó un nuevo modelo de desarrollo económico que buscara la industrialización del país, guiado por el sector empresarial, que sustituiría al Estado como el agente principal; los mercados externos favorecerían la inserción internacional de las empresas mexicanas. Asimismo, se pensó en propiciar un cambio estructural de la economía para hacer de la industria y de la industria manufacturera en particular, la base de la economía. La diversificación comercial, la liberalización de la economía, la política comercial, el ingreso al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés), la desregulación de la economía, las políticas de venta, fusión, extinción, liquidación de las empresas otrora del Estado, la política de disminución de subsidios, exenciones y transferencias públicas, el abandono de la política de precios oficiales y controles de precios, etcétera, marcó el inicio del cambio de paradigma: Estado-mercado por el de Mercado-Estado y la instauración en México del llamado “neoliberalismo económico” o “nuevo liberalismo económico”.

También, en este subperiodo, se estableció la obligación constitucional para el gobierno de plasmar su visión de Estado en el Plan Nacional de Desarrollo, en este caso para el perio-

do de 1983-1988 (PND, 1983). Con ello se pretendió dar seguridad a los agentes económicos sobre la recuperación de la economía. En el subperiodo se generaron las condiciones y bases intelectuales para el cambio de modelo de desarrollo económico, sustentado en el paradigma del mercado como mejor asignador de los recursos escasos, inició la apertura económica (Arroyo Ortiz, 2005).

El gobierno de Miguel de la Madrid formuló el Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE), que tenía como objetivos restablecer los pagos por servicio de la deuda, corregir el déficit público, reducir el déficit comercial, abatir la inflación y el desempleo abierto. De manera sucinta, el decálogo de los puntos fundamentales del PIRE fueron (PND, 1983-1988):

1. Disminución del crecimiento del gasto público.
2. Protección al empleo.
3. Continuación de las obras con criterios de selectividad.
4. Reforzamiento de las normas que aseguren disciplina adecuada, programación, eficiencia y escrupulosa honradez en el ejercicio del gasto público autorizado.
5. Protección y estímulo a los programas de producción, importación y distribución de alimentos básicos para la alimentación del pueblo.
6. Aumento de los ingresos públicos para frenar el crecimiento del déficit y el consecuente aumento desproporcionado de su deuda.
7. Canalización del crédito a las prioridades del desarrollo nacional.
8. Reivindicación del mercado cambiario bajo la autoridad y soberanía del Estado.
9. Reestructuración de la administración pública para que su funcionamiento sea eficaz y ágil, y así hacer que el aparato público funcione adecuadamente.
10. Actuar bajo el principio de rectoría del Estado.

Asimismo, en el Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988, se plantearon los siguientes objetivos:

1. Aumento del ahorro interno.
2. Estabilización del mercado cambiario y reducir la escasez de divisas.
3. Promover el empleo y proteger la planta productiva.
4. Combatir la inflación.

En este plan se establecieron ciertas acciones y políticas para el logro de los objetivos propuestos como las siguientes:

a) *Política de gasto público.* La política de gasto se planteaba fundamental para la instrumentación de la estrategia del Plan, conforme a las prioridades de la reorientación económica y del cambio estructural.

b) *Política de empresa pública.* Las empresas paraestatales constituyen un importante instrumento para el logro de los objetivos nacionales; refuerzan la rectoría del Estado en la vida económica y dan apoyo directo a la política económica y social que toca instrumentar al sector público.

c) *Política de financiamiento del desarrollo.* En este sexenio, la política económica se propuso hacer frente a los requerimientos de financiamiento del desarrollo, sin excesiva creación monetaria y con una menor utilización relativa del crédito externo, estableciendo un equilibrio adecuado entre las necesidades y los recursos disponibles.

d) *Política económica exterior.* La recuperación de las bases del crecimiento y la reorientación estructural del desarrollo del país exigían una vinculación más eficiente con la economía mundial, particularmente en materia de industria y comercio exterior, financiamiento externo, inversión extranjera y transferencia de tecnología.

e) *Política de capacitación y productividad.* Hacer coincidir los incrementos salariales y de la producción con base en la mayor eficiencia de los factores de la producción.

f) *Políticas y acciones para aumentar el ahorro interno.* Respecto al ahorro del sector público, se establece como objetivo reducir el déficit fiscal en 6.5 por ciento, pasar de 15 por ciento del PIB en 1982 a 8.5 por ciento. Esto se alcanzaría mediante un aumento de la carga tributaria, una elevación de los precios de los bienes y servicios producidos por el sector público y, finalmente, al decremento en el gasto real del conjunto del sector público.

g) *Políticas y acciones para estabilizar el mercado cambiario y reducir la escasez de divisas.* El principal propósito de la política cambiaria sería “alentar las exportaciones y castigar las importaciones”. En 1983 se eliminaron los controles de tipo de cambio, conservando el sistema dual de cambios, en consecuencia el objetivo de política cambiaria entre 1983 y 1987 fue la defensa de un tipo de cambio real estable, mediante intervenciones del banco central.

h) *Políticas y acciones para combatir la inflación.* La estrategia articula las diversas acciones orientadas a influir en el comportamiento de la demanda, de la oferta y de los precios.

En el marco de las ideas neoliberales, la política monetaria se reorientó a la disminución del déficit externo y al control de la inflación, mediante la contracción del crédito interno. Sin embargo, la drástica reducción de las corrientes financieras externas acentuó la dependencia de la política monetaria en relación con el déficit fiscal, limitando los márgenes de manobra de las autoridades monetarias.

Es en este subperiodo, previo al llamado Consenso de Washington de finales de esta década, donde se encuentran los fundamentos del neoliberalismo y su aplicación, tanto en el modelo de desarrollo, la estrategia del modelo y la política económica que lo caracterizó y ha caracterizado, desde su implementación.

El retiro del Estado en tanto agente económico directo, las políticas eficientistas, de liberalización, desregulación, priva-

tización, facilitación financiera y comercial, congelamientos salariales, controles de precios, políticas monetaria y fiscal restrictivas, cambiaria realista –dual, flexible, flotante, etcétera–, de reinserción internacional, de conquista de mercados, de descentralización administrativa, de cambio estructural, etcétera, etcétera, marcaron el inicio de este tipo de modelo. Como resultado, el crecimiento económico fue dejado de lado, lo que se expresó en la tasa de 0.2 por ciento sexenal.

En 1988 asume la Presidencia de México, Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), luego de un proceso electoral difícil, donde se habló del fraude electoral más grande de la historia. En este periodo, la política económica se dividió en dos vertientes: la primera enfrentó los problemas de la deuda externa (se obtuvo una renegociación exitosa de la deuda externa que culmina con el *Plan Brady* en 1989, el cual sostiene una ayuda mutua entre gobiernos) y la segunda, a reducir la inflación. El sexenio se caracterizó por consolidar las subpolíticas de la política económica, que favorecieran la implementación del nuevo modelo y política económica. En este subperiodo, se reestructuró el Pacto de Solidaridad Económica (PSE) de 1987 al conformar el Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico (PECE), en conjunto con representantes del sector empresarial, del campo y obreros. Los principales objetivos de este pacto tienen que ver con la estabilidad de precios, el control de las finanzas públicas, una reestructuración arancelaria, la desregulación económica y la revisión de contratos colectivos de trabajo.

Las principales subpolíticas de la política económica, expresadas en el PND, buscaron (en cuanto al gasto público):

1. La disminución del gasto público, procurando que el financiamiento no fuera inflacionario y que se fomentara al ahorro.

2. Restringir el gasto público en cuestiones sociales como salud, vivienda, educación y se continuara pagando intereses de las deudas que absorbían más de 50 por ciento del presupuesto.

3. Desincorporar, vender, fusionar o cerrar las empresas del Estado con el fin de recaudar mayores ingresos, como Cananea, Teléfonos de México, Canales 7 y 13 de TV, y los Bancos (PND, 1989).

En cuanto a los ingresos públicos, se pretendió:

- Seguir una política de ingresos públicos que permitiera financiar las actividades del sector público sin que existiera déficit.
- Ampliación de la base tributaria de los diversos impuestos y el número de contribuyentes, aunque se disminuyeran las tasas impositivas.
- Creación del impuesto al activo de las empresas que se grava con 2 por ciento.
- Se desgravó el impuesto sobre la renta a personas físicas para que el sistema tributario fuera más equitativo, aunque esto no se logró porque la inflación continuó siendo alta.
- Repatriar capitales por medio del timbre fiscal.
- Creación del nuevo impuesto del uno por ciento para la adquisición de vehículos usados (PND, 1989).

En cuanto a la regulación del Sistema Monetario, se pretendió:

1. Un incremento promedio anual del circulante de 42.5 por ciento.
2. Hacer más realista el tipo de cambio, que pasó de 2,284.85 en 1988, a 3.10 nuevos pesos en 1993 (una devaluación de 35.7 por ciento y la reforma monetaria de 1993).

3. Se realizó la Reforma Monetaria en 1993, que eliminó tres ceros a la moneda, denominándosele a la unidad monetaria “nuevos pesos”.
4. Se implementó una política monetaria y crediticia que buscó la estabilidad de precios, el fortalecimiento del ahorro interno y hacer más eficiente la intermediación financiera eficiente.
5. La política cambiaria buscó apoyar la estabilidad de precios.
6. Se realizaron varias reformas legales, tal como la Ley de Instituciones de Crédito, la Ley para Regular las Agrupaciones Financieras y la Ley del Mercado de Valores, por lo cual se da la reprivatización bancaria.
7. Los nuevos bancos que operan en el país son: Banca Mifel, Banco Promotor del Norte, Banco Inbursa, Banco Interacciones, Banca Quadrum, Banco Alianza, Banco Industrial, Banco Invex, Banco del Bajío, Banco Afirme y Caja de Ahorro La Libertad.

En el subperiodo se produjo un crecimiento del PIB de 3.6 por ciento y la inflación logró reprimirse hasta llegar a 7.1 por ciento en 1994 y a 15.9 por ciento en promedio anual. Se aceleró la apertura comercial, que culminó con la firma del *Tratado de Libre Comercio con América del Norte* en 1992 y su puesta en marcha en enero de 2004; además se utilizó el tipo de cambio como ancla de los precios y se endureció la política salarial, con la inflexibilidad para ajustes indizados, como en el sexenio anterior.

El periodo 1994-2000 estuvo marcado por la crisis financiera más severa de los últimos años, con repercusiones internacionales, a grado tal que se le bautizó como “Efecto Tequila”. Tanto Zedillo como Salinas se culparon mutuamente de la crisis. Salinas responsabilizó al llamado error de diciembre, que fue la política cambiaria de libre flotación de la paridad peso-dólar (la cual había estado controlada durante su sexenio) en

diciembre de 1994, la cual causó una fuga masiva de divisas. Klein y Coutino (2000), argumentan que dicha fuga de capitales se presentó en todo el año, sin olvidar que a inicio del mismo, las reservas alcanzaban casi 30,000 millones de dólares y en diciembre, sólo alrededor de 6.5 miles de millones de dólares.

Bajo ese contexto, el objetivo estratégico fundamental del Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000 (PND, 1995) fue el de promover un crecimiento económico vigoroso y sustentable para recuperar al país de la crisis. Por ello se plantearon una serie de estrategias, siendo la estrategia general del crecimiento económico, la expansión de la capacidad productiva, la cual se esperaba alcanzar por dos vías: incrementando, mediante la inversión, los factores de la producción; y la segunda vía, elevando la productividad de esos factores. La estrategia económica de ampliar la capacidad productiva a través de la promoción del ahorro, la inversión y la eficiencia permitiría mantener un equilibrio adecuado entre la demanda de bienes y servicios.

El Plan planteó las siguientes cinco grandes líneas de estrategia para impulsar el crecimiento económico sostenido y sustentable (PND, 1995):

- Hacer del ahorro interno la base fundamental del financiamiento del desarrollo nacional, y asignar un papel complementario al ahorro externo.
- Establecer condiciones que propiciaran la estabilidad y la certidumbre para la actividad económica.
- Promover el uso eficiente de los recursos para el crecimiento.
- Desplegar una política ambiental que hiciera sustentable el crecimiento económico.
- Aplicar políticas sectoriales pertinentes.

La posición de las finanzas públicas continuó siendo estructuralmente frágil y un lastre para un crecimiento más

dinámico. Adicionalmente, la dependencia de los ingresos federales de recursos petroleros todavía representó uno de los principales riesgos para el desempeño económico a mediano plazo.

Algunas de las estrategias, que se implementaron para dar continuidad al objetivo principal del PND fueron:

- a) Coordinar la política fiscal con la política monetaria.
- b) Promover una nueva hacienda pública.
- c) Promover esquemas de regulación y supervisión eficaces en el sistema financiero.
- d) Impulsar una banca comercial sólida y eficiente.
- e) Fortalecer a los intermediarios no bancarios y construir una cultura del seguro en México.
- f) Crear la banca social.
- g) Reactivar la banca de desarrollo.
- h) Impulsar la eficiencia en el mercado de valores.
- i) Promover la productividad del sector público.
- j) Desarrollar nuevos instrumentos para el control de riesgos y la promoción de la estabilidad.

Si bien a inicios del sexenio el PIB decreció en -7.2 por ciento, al término del sexenio se logró la mayor tasa de crecimiento del producto de las dos décadas del neoliberalismo en México: 7.0 por ciento. Obviamente, en términos del promedio sexenal, la tasa fue de 3.5 por ciento inferior en una décima a la registrada en el sexenio anterior, pero como ya se dijo, insuficientes ambas para hacer frente a las necesidades tanto sociales como del aparato productivo nacional. Habría que reconocer que es en el sexenio de Zedillo (1994-2000) cuando, no obstante la emergencia de la crisis económica y financiera, dentro del Plan Nacional de Desarrollo para el periodo 1995-2000, se plantea la recuperación del ritmo de actividad económica hasta llevarla a tasas de crecimiento superiores al 5

por ciento anual, empleando como estrategias políticas, la creación de condiciones de estabilidad para estimular la inversión extranjera y nacional e intentar la coordinación entre la política monetaria y fiscal, así fueran éstas restrictivas, como la introducción del corto en 1998 y la constante disminución de la inversión y gasto público.

Con la llegada de Vicente Fox Quesada a la Presidencia de la República (2000-2006), se plantearon nuevos y ambiciosos objetivos de crecimiento económico, que más bien parecieron desaforados y poco realistas, dada la experiencia reciente del país: un crecimiento de 7.0 por ciento anual en el PIB, controlar los niveles de inflación, disminuir el desempleo abierto y promover la inversión extranjera.

Antes de mostrar los resultados en materia de política económica en general, es importante tener presentes tanto los objetivos como las estrategias de política económica establecidos por la administración del ex presidente Vicente Fox Quesada.

El Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006 tuvo siete temas (PND, 2001):

1. Elaboración del Plan Nacional de Desarrollo.
2. México: hacia un despegue acelerado.
3. El Poder Ejecutivo federal, 2000-2006.
4. Área de Desarrollo Social y Humano.
5. Área de crecimiento con calidad.
6. Área de orden y respeto.
7. Compromisos con México.

Entre los objetivos de la política económica estuvieron:¹⁵

- Conducir responsablemente la marcha económica del país.
- Elevar y extender la competitividad.

¹⁵ Tomado del *Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006*, pp. 73-101.

- Asegurar el desarrollo incluyente.
- Promover el desarrollo económico regional equilibrado.
- Crear las condiciones para un desarrollo sustentable.

Las estrategias principales de la política económica fueron:¹⁶

- Solidez macroeconómica.
- Coordinar la política fiscal con la monetaria.
- Promover una nueva hacienda pública.
- Crear infraestructura y servicios públicos de calidad.
- Impulsar una nueva cultura empresarial.
- Promover el uso de la tecnología y la información.
- Promover mayores flujos de inversión extranjera.
- Apoyo a microempresas.
- Promover el desarrollo rural.
- Apoyar el desarrollo turístico.

Con esta estrategia y objetivos de política económica, nuevamente el crecimiento pasa a segundo plano, no obstante de que se planteó como uno de los objetivos de campaña del nuevo gobierno. Asimismo, el discurso de la responsabilidad de la conducción del país, el crecimiento con calidad y la coordinación de la política fiscal y monetaria, se constituyeron en la base de dicha política. En los hechos, esta política se tradujo en una restricción de la política fiscal y monetaria y su coordinación. Ambas han sido la base de los logros (o retrocesos) en materia de política económica. La disciplina fiscal y la restricción monetaria han buscado el déficit cero de las finanzas públicas del Gobierno, el estricto control de los agregados monetarios, para asegurar la estabilidad de la economía en tanto objetivo principal de la política económica, aun a costa del crecimiento económico, pues se considera que la estabilidad es condición necesaria y suficiente para el crecimiento.

¹⁶ *Ibidem.*

En el cuadro 3, que presenta información para los años de 2003 a 2006, se sintetizan los valores de las principales variables económicas de la política económica, que representan a su vez, las variables instrumento y meta de la teoría de la política económica. En él, se observa el desajuste en los valores y porcentajes de crecimiento que guardan los valores de las variables objetivos, metas e instrumentos de la política económica.

Cuadro 3
INDICADORES MACROECONÓMICOS DE MÉXICO, 2003-2006

<i>Rubro/periodo</i>	<i>2003</i>	<i>2004</i>	<i>2005</i>	<i>2006</i>	<i>2007</i>	<i>2008</i>
Crecimiento del PIB (%)	1.3	4.2	3.7	4.1	3.2	1.3
Inflación	3.98	5.19	4.5	4.2	3.8	6.5
Desempleo	3.3	3.78	3.7	3.7	4.5	6.5
Balanza fiscal (% del PIB)	-0.6	-0.3	-0.2	-0.2	3.0	2.7
Tipo de cambio (fin de periodo)	11.23	11.15	12.1	12.3	10.9	13.4
Tasa de interés (Cetes 28 días)	6.2	6.8	9.19	7.03	7.5	8.25
Tasa de interés (TIE 28 días)	6.83	7.19	9.59	7.29	8.1	9.5
Balanza comercial (mdd)	-5.7	-8.5	-11.9	-19.1	-10.1	-16.8
Exportaciones	164.8	188.6	208.0	224.7	271.9	291.8
<i>Crecimiento anual (%)</i>	2.3	14.5	10.3	8.0	20.4	7.02
Importaciones	170.5	197.1	219.9	243.8	261.9	308.6
<i>Crecimiento anual (%)</i>	1.1	15.6	11.6	10.9	8.9	14.7
Cuenta corriente (mdd)	-8.5	-8.7	-14.2	-20.2	-5.8	-6.4
Cuenta corriente (% del PIB)	-1.3	-1.4	-2.2	-2.8	-0.6	-2.7
Inversión extranjera directa (mdd)	11.3	16.6	14.2	15.1	27.0	18.7

Fuente: Elaboración propia con datos del CIDE (2006), "México en el contexto de la recuperación del crecimiento de la economía mundial: Escenarios 2005-2006", pp. 8 y 9. En Internet: http://www.cide.edu/programas/Mexico_contexto_recuperacion_crecimiento_economia_mundial.pdf y Banamex (2009). Examen de la Situación Económica de México (990). vol. LXXXV, diciembre 2008/enero 2009.

En el sexenio actual 2006-2012, no se observa cambio alguno en los objetivos ni en la formulación de la política económica. Más bien, producto del crecimiento del último año del anterior mandato, la expectativa del crecimiento se planteó próxima a 5 por ciento para alcanzarse en los últimos años del

sexenio. Sin embargo, la tasa de crecimiento real del PIB, fue de 3.2 por ciento en 2007 y de 1.5 por ciento en 2008. Ambas tasas, positivas y poco parecidas a la de los dos anteriores periodos de gobierno federal, pero lejos de la requerida por la población y por debajo de la proyectada por el mismo Gobierno de 4.5 y 3.7 por ciento para dichos años, respectivamente.

Por otra parte, el discurso del Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012 es idéntico al de los últimos periodos presidenciales, conducción responsable de la economía del país, coordinación de las políticas fiscal y monetaria, disciplina fiscal, restricción monetaria, inversión pública como estrategia a la recesión económica internacional, estabilidad de precios, competitividad de la economía y ahora, inserción a la nueva economía del conocimiento (PND, 2007).

Lo cierto es que el país se encuentra inmerso en una situación de insuficiente crecimiento económico, el cual acumula ya más de 26 años. En favor del Gobierno, habría que decir que el grueso de la población, aún mantiene las esperanzas de que éste pueda generar y restituir no sólo las condiciones para la recomposición de la economía privada, sino también para el resurgimiento de la economía pública, sepultada en estos años de nuevo liberalismo en México, cuyos resultados dejan mucho que desear.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Como se ha visto, en México, la política económica que ha implementado el Gobierno en las últimas décadas, no ha generado los resultados esperados. Obviamente, en su descarga, habría que decir que *a priori*, dicho Gobierno no ha formulado el objetivo de bajo crecimiento económico. Por el contrario, en los dos

últimos sexenios de Gobierno (incluyendo al actual), se han formulado metas de crecimiento económico, alto.

El problema es que dicho crecimiento no se ha logrado y el Gobierno ha caído en el discurso de defender lo indefendible. Y no ha aceptado que la base teórica en que se fundamenta la praxis de la política económica, es inoperante, ya que muchos de los postulados y supuestos teóricos que la sustentan, son insostenibles.

Al negar que los escasos resultados se deben a la fundamentación teórica en que se sustentan, ha generado un dogma de fe, de que, lo que hace falta es profundizar las medidas de liberalización y desregulación, como por ejemplo, la aprobación de las reformas económicas en pendientes para reactivar la competitividad de la economía nacional, por la vía de una política económica competitiva.

No se ha asumido la oposición teórico-práctica de dar un giro a la política económica, para permitir un cambio real en la conducción del accionar económico del país.

Además, al fundamentarse la praxis de la política económica en el nuevo liberalismo económico, con sus contradicciones intrínsecas, se han regenerado la toma de decisiones económica, que al ser incongruentes e incompatibles con los instrumentos de la política económica ortodoxa, caen en la incoherencia.

Baste ejemplificar con el propio objetivo de crecimiento económico. Si bien se formula correctamente éste, no hay evidencia de que las subpolíticas fiscal, monetaria, de precios, comercial, etcétera, estén en concordancia con el crecimiento económico, pues los diversos instrumentos de éstas, son lógicamente (lógicamente dentro de la incongruencia, si se nos permite decir) contrarios a su finalidad. Es decir, los principales instrumentos de la política fiscal, como son los impuestos y el gasto público, siguen rutas diferentes: los impuestos se amplían e incremen-

tan, no se reducen en condiciones de crisis económica como la actual, lo que estrangula la demanda interna.

La política monetaria, con su rigidez, no permite liberar recursos para la inversión, pues por ejemplo, las tasas de interés activas siguen altas e inhiben la inversión productiva, amén de que la banca en México, se ha especializado en financiar al Gobierno.

La política salarial ha mantenido el nivel de salarios, por debajo de su productividad y ello, ha ocasionado que los salarios acumulen años tras año, una pérdida de poder adquisitivo, de tal forma, que el mercado interno no crece, por la incapacidad de la población para sostener una demanda creciente y salvo las épocas estacionales (Semana Santa, verano, fin de año, periodo escolar y días festivos), no hay mayor evidencia de incremento importante del consumo de la población. Y aquí, habría que agregar que esta situación se presenta, no obstante el crédito que hay al consumo suntuario.

En fin, como ha quedado evidenciado, la política económica en México, requiere dar un giro, pues si como diría M. Friedman (Díaz Parejo, 2007) a la teoría hay que evaluarla por sus resultados y no por sus supuestos, los resultados obtenidos por México, por sí solos, exigen una revisión de lo que fundamenta la praxis de la política económica.

En el capítulo, quedó de manifiesto que México, de 1940 a 1982 registró una tasa de crecimiento anual del 6.4 por ciento del PIB, que el país se industrializó de manera acelerada, se avanzó en la urbanización de manera permanente. Todo ello, gracias a una política económica de corte keynesiano.

Durante cuatro décadas, el gobierno orientó su interés en el mercado interno y promovió la sustitución de importaciones, periodo en el cual el sector público de la economía creció hasta llegar a tener un total de 1,300 empresas y organismos públicos en las diferentes ramas de la economía: petróleo, electri-

ciudad, ferrocarriles, construcción de automóviles y camiones, siderúrgica, metalúrgica, química y fertilizantes, etcétera.

En este contexto el empleo creció de manera constante en el sector industrial y en los servicios. Este modelo de economía se aproximó a las ideas formuladas por John M. Keynes, en los años treinta del siglo xx, con un gobierno que participa y estimula la producción.

A diferencia del periodo 1940-1980, en el periodo 1982-2007, durante el sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988), la economía se orientó principalmente al mercado internacional, considerándosele como única vía para salir de la crisis y estancamiento de la actividad productiva del país, etapa caracterizada por hiperinflación.

Durante este sexenio, se inicia una etapa de redimensionamiento del Estado con la privatización de las empresas paraestatales y una política económica que se apega al modelo neoliberal basado en el libre mercado.

Durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), se hace evidente la tendencia hacia la conformación de un Estado pequeño, en conformidad con el modelo neoliberal al que se apegó en su momento. Bajo éste, la política económica del crecimiento, no fue tan exitosa, si se observa lo reflejado en la dinámica del PIB, que llegó a niveles inferiores al 4 por ciento promedio anual.

El recorte del Estado mediante la reprivatización, dio como resultado una economía débil, rezagada, incapaz de competir en el ámbito internacional ante condiciones desiguales como lo planteó la firma del TLC con América del Norte.

Adicionalmente, errores de táctica, desencadenaron la crisis más severa de las últimas décadas. El presidente Ernesto Zedillo (1994-2000) manejó una política económica más centrada, con expectativas más realistas, y sobre todo porque partió de un esquema crítico, en el que el lineamiento fundamental iba a ser

la recuperación de la crisis. Planteó estrategias de ahorro interno para el crecimiento, actualización tecnológica y productividad, y evidentemente continuidad en la política desregulatoria.

Los resultados fueron positivos en el corto plazo, dejando estabilidad macroeconómica y un crecimiento promedio anual del PIB del 5 por ciento. Con dicho referente de crecimiento económico, Vicente Fox inició su mandato (2000-2006), inclinado a la reestructuración de la economía, plantea una serie de reformas que llevarían al crecimiento económico del país, centrándose en los aspectos de competitividad y la nueva cultura laboral. Y, apremia el sostenimiento de bajas tasas de inflación y estabilidad macroeconómica.

No obstante sus buenas intenciones y su voluntarismo, el crecimiento económico fue casi nulo en algunos años del sexenio y en otros apenas alcanza el 4 por ciento, luego de un decrecimiento en su primer año de gobierno.

El sexenio actual aún enfrenta diversos problemas económicos, como son la inequitativa distribución del ingreso, el insuficiente crecimiento económico, la recesión internacional y el incremento de los precios del petróleo, la crisis alimentaria mundial y lo más perjudicial: la crisis económica de 2007-2010. Situación que ya ha impactado negativamente en el crecimiento económico, pues se acumula un 2.3 por ciento y existe la expectativa de que en 2009, el crecimiento sea negativo entre -1.0 y -2.0 por ciento.

Esta situación, puede dar pie a un cambio en su estrategia económica, aunque aún es temprano para hacer una evaluación más somera del sexenio. Lo que sí se puede percibir es que, en aras de atender los desequilibrios internos, relacionados con los precios internacionales de insumos, energéticos y alimentos así como de la desaceleración de la economía mundial, las medidas adoptadas, aunque insuficientes, son una reacción a dicha situación y más importante aún, salen de las recetas del para-

digma neoliberal. Y, replantean, al menos así lo señaló Calderón en Cancún, Quintana Roo (*El Financiero*, 2008), el equilibrio en la relación Estado-mercado. Lo que, en términos del análisis del primer capítulo de este libro, significaría restituir el enfoque postkeynesiano en la economía, mediante una política económica, fundamentada teóricamente en éste.

En resumen, la inconsistencia e incongruencia en el manejo de los objetivos y diversos instrumentos de la política económica, particularmente en el periodo 1982-2007, se han conjugado para impedir al país, cumplir con las metas de crecimiento económico. El modelo neoliberal, con su dogma del mercado como el mejor asignador de los recursos escasos, ha sido incapaz de blindar a la política económica para que ésta cumpla con su función de optimizar el bienestar social.

Ante los magros resultados en materia de crecimiento económico, algunos economistas no ortodoxos (Ibarra Muñoz, 1999; Arroyo Ortiz y Noriega Ureña, 1995; Noriega, 2002; y Calva, 2007) han formulado una crítica fundamentada teórica y empíricamente a los resultados de la política económica, cuando menos desde la década de los noventa, para ajustar y/o cambiar la política económica. Sin embargo, hasta ahora, se les ha ignorado, por atreverse a criticar los resultados de la política económica imperante y por hacer propuestas de cambio a la misma.

Para finalizar, es preciso recordar que el objetivo de crecimiento económico, es una condición *sine qua non* para que los países puedan aspirar al desarrollo económico sustentable. Baste, para reafirmar lo anteriormente dicho, que, uno de los últimos estudios del Banco Mundial (BM, 2008) concluye que una de las condiciones para aspirar a dicho desarrollo, lo constituye la obtención de una tasa alta y sostenida del producto, de más de 7 por ciento anual. El requisito es mantenerlo por cuando menos 25 años. No está demás agregar que China es uno de los 13 países que según dicho estudio, ha registrado un

crecimiento económico superior al 7 por ciento y, ello lo perfila, de mantenerse dicha tasa de crecimiento a la aspiración del desarrollo en las próximas dos décadas.

México, en cambio, de acuerdo con dicho estudio, necesitará más de medio siglo, y un crecimiento económico alto y sostenido del producto, para llegar a alcanzar la posibilidad del desarrollo ya entrada la segunda mitad del presente siglo.

Capítulo 4 / La política económica en China

INTRODUCCIÓN

EL CRECIMIENTO económico de China es uno de los principales acontecimientos del siglo xx y del actual siglo xxi, que ha asombrado al mundo. Ha sido un crecimiento acelerado, sostenido y fundamentado en un modelo económico de mercado de carácter socialista, con una política económica de corte keynesiano/postkeynesiano. Este crecimiento económico vigoroso sobrevivió al derrumbamiento del bloque socialista, a la crisis asiática de 1997-1998 y se replanteó en 2005 con un nuevo esquema de crecimiento, alto, sostenido y circular.

En este capítulo se hará una rápida descripción de los datos históricos de la economía china; luego se analizarán los antecedentes considerando desde 1949 hasta 1978 (reconstrucción y revolución cultural); después haremos una reseña de los cambios y reformas económicas de la economía china de 1978 hasta 1997. El último apartado, que abarca los años de 1998 al 2007, se refiere al establecimiento de una economía socialista de mercado. Esto enfatizando los últimos planes quinquenales 2001-2005 y 2006-2010, ya que ambos coinciden con el periodo base del análisis de la investigación.

El objetivo de este capítulo es presentar un esbozo de la política económica de China, al analizar los fundamentos, instrumentos, orientación, evolución reciente y resultados de la

política económica de ese país en esta perspectiva histórica, pero centrando nuestra atención en el periodo 1998-2007. Cabe agregar, que se dará un tratamiento más detallado que al caso de México, pues de lo que se trata es de evidenciar la política económica, las subpolíticas adyacentes a ésta y los instrumentos principales utilizados, para el logro del objetivo de crecimiento económico alto y sostenido.

ANTECEDENTES (NECESARIOS) HISTÓRICOS

Hay evidencia de que la economía china fue una economía de mercado por muchos siglos (Anguiano, 2001). La agricultura, principal actividad económica, funcionaba sin la intervención estatal. De esta manera describía el historiador chino Sima Qian el funcionamiento de la economía en la dinastía Han (206 a.C.-220 d.C.):

No es necesario esperar órdenes del gobierno: cada persona hace su parte, dando lo mejor de sí para obtener lo que desea. Los bienes baratos irán donde se vendan mejor, mientras que los bienes caros harán a los individuos buscar por otros más baratos (King Fairbank, 1992).

En la dinastía Song (960-1126) proliferaban los negocios y existía una clase capitalista bien conformada.

En 1760 toma el poder la dinastía Qing, de Manchuria. Después de algunos años de prosperidad, se inicia un importante periodo de decadencia. Mientras en el mundo comenzaba un proceso de integración, China comenzó a cerrarse. De hecho, una de las causas de la Guerra del opio entre China e Inglaterra en 1840 fue el deseo de China de evitar importantes flujos comerciales de opio con la Corona. La pérdida de la guerra por parte de China le significó la cesión de Hong Kong, firmada

en 1842 en el tratado de Nanking. Asimismo, otros tratados le significaron la cesión de territorios a Alemania, Francia, Portugal y Japón para evitar una mayor penetración en su territorio. La decadencia económica, especialmente en contraste con Occidente, y un sentimiento de dominación extranjera dieron curso a una revolución que sacó del poder a la dinastía Qing en 1911. En dicho año, se estableció entonces la República China, bajo la égida de Sun Yat-sen.

Sin embargo, importantes divisiones entre el norte y el sur del país mantuvieron inestable la situación política. A comienzos de la década de 1920, se produjo una alianza para unificar el país entre el partido nacionalista del sur liderado por Chiang Kai-shek y el Partido Comunista. En 1925, Chiang lideró una expedición al norte que logró inicialmente unificar China, sueño deseado por gran parte de la población. Digo inicialmente, porque en 1930 Japón tomó poder sobre Manchuria.

Apareció entonces un importante dilema para Chiang: por una parte, enfrentar a los japoneses y así lograr la efectiva unificación del país; por otro lado, contener la amenaza de sus propios aliados comunistas. En 1934, Chiang es obligado a atacar a los japoneses y hacer la paz con los comunistas. En 1937 comienza oficialmente la guerra chino-japonesa que dura hasta 1945, cuando Japón es derrotado. Chiang se convierte en un héroe, especialmente debido al logro de la tan ansiada unificación.

Poco después de la guerra con Japón el gobierno de Chiang se volvió impopular, en especial por las atrocidades y abusos cometidos en la reconquista de los territorios previamente dominados por Japón. A mediados de la década de 1940 comenzó una guerra civil entre las fuerzas de Chiang y los comunistas, que culminó en 1949 con el triunfo de estos últimos. Es así como el 1° de octubre de 1949 se proclama la creación de la República Popular China (Haro Navejas, 2007).

ANTECEDENTES DEL MODELO DE DESARROLLO ECONÓMICO CHINO: 1949-1978

A partir de la revolución socialista de 1949, China ha aplicado un modelo de desarrollo económico de largo plazo, que ha buscado de diversas maneras el bienestar no sólo económico sino, sobre todo, social. Ahora bien, desde nuestra perspectiva, dicho modelo económico de largo plazo ha transitado por dos grandes etapas: la etapa del socialismo real (1949-1978) y la etapa del socialismo de mercado (1979-2007).¹⁷

La etapa del socialismo real o puro se caracterizó por presentar al Estado como el hacedor de todo y ordenador de la vida social, política, cultural, económica, etcétera, de acuerdo como lo ordenaba el régimen socialista de reproducción social y con una dirección central, que tuvo el sello de la conducción de Mao Tse Tung y con la planificación como instrumento para el desarrollo.

En ese sentido, en la década de los cincuenta (1953-1957), China reconoció la imperiosa necesidad de actualizar la capacidad tecnológica del país, ésta se trajo principalmente de la Unión Soviética. Dada la crítica fundamentalista que la ex URSS formulaba al capitalismo, la característica inicial del sistema capitalista chino o socialismo chino, se fundamentó en economía autárquica ante Occidente, que concentraba sus recursos para fomentar la industrialización.

Así pues, el periodo de reconstrucción china, hay que ubicarlo en un lapso de poco más de una década, caracterizado por las diferencias en liderazgo del partido, la mano dura de Mao Tse Tung y contraposición del modelo socialista chino respec-

¹⁷ Esta parte del análisis la presentaremos en el siguiente apartado, pues en éste, desarrollaremos los antecedentes del proceso de reforma bajo el socialismo real.

to al modelo socialista soviético. Es dentro de este periodo donde Mao impulsa el llamado “Gran Salto Adelante” entre 1958 y 1960, que pretende ser el gran salto crecimiento económico de la nación. Esta estrategia del Gran Salto Adelante fue un rotundo fracaso que concluyó en la cesión de poder durante cinco años, a los miembros más cercanos al partido como Liu Shaoqi, Deng Xiaoping y Zhou Enlai. Con motivo de recuperar el poder absoluto, Mao inicia en 1966 la Revolución Cultural Proletaria (1966-1969), la cual llega a su fin con su muerte en 1976 y la muerte de su esposa Jiang Qing en 1978.

Ahora bien, desde el punto de vista de la estructura pública de la propiedad y los órganos y organismos económicos del Estado centralizado, éstos definieron las diversas modalidades que asumió el modelo de desarrollo durante el maoísmo, empezando por el estilo soviético (1953-1959) y su industrialización pesada hasta la revolución cultural y su estrategia dual (1966-1969), agrícola-industrial, que llevó al caos al sistema económico socialista.

En esta etapa, el Estado, en lo económico, privilegió la inversión y ahorro sobre el consumo e impulsó la industrialización (pesada) sobre la base del mercado interno y la autosuficiencia, aislándose del exterior (semiautarquía), principalmente de las economías de Occidente.

Pese a la conducción e intervención del Estado en la economía, a la muerte de Mao, los resultados de la dirección personal y centralizada de la economía no resolvieron los problemas ancestrales de desigualdad económica y social, de insuficiencia de capital, pobreza, hambre, analfabetismo, etcétera (Gale Johnson, 1990) y más bien, generaron una disputa por el poder, que sólo terminó con el ascenso de Deng Xiaoping y el ala radical al poder en 1978, imponiendo su visión de las reformas económicas que debía emprender China, para con-

seguir su transformación económica y social, dando inicio así, a la segunda etapa del modelo de desarrollo económico chino de largo alcance.

Durante los 29 años (1949-1978) de la primera etapa, China mantuvo al socialismo real como sistema de producción y organización social, con el Estado comandando a la economía y a las relaciones sociales. De acuerdo con Shirk (1996), China desarrolló durante esta primera etapa de su modelo de desarrollo económico, un modelo semejante al de industrialización por sustitución de importaciones aplicado por los países de la América Latina para desarrollarse. La característica de China fue que, el Estado socialista, se convirtió en el agente económico principal tanto como productor como para planificar la economía. Como productor, por medio de las empresas del Estado y de las comunas populares, y como planificador, por medio de los órganos del poder central y con la propiedad de los recursos del territorio.¹⁸

Si bien China presenta tasas de crecimiento promedio superiores a 9 por ciento para todo el periodo, ello no bastó para reducir sus grandes desigualdades sociales y regionales; pues problemas como la pobreza masiva y los desequilibrios económicos estructurales permanecieron vigentes, lo que dio claras muestras de que no bastaba el crecimiento económico. Amén de que estas tasas de crecimiento, eran muy cuestionadas en esos años, debido al descrédito de su sistema de contabilidad y a que las metas se formulaban más con un voluntarismo político que con bases económicas realistas.

En 1978, con Deng Xiaoping en el poder, China da un giro a su modelo de desarrollo en 1979, orientándose hacia el

¹⁸El Estado chino, de acuerdo con el régimen socialista, ostentó la propiedad de los medios de producción y definió los derechos de propiedad de los factores de la producción así como las formas de gestión y planificación de la economía nacional.

exterior y con una reforma económica institucional incremental, como la base para inducir un cambio en su sistema económico. Esta nueva orientación junto con la introducción del mecanismo de mercado, implicó dar un giro de 180 grados al introducir elementos de la economía capitalista al sistema de reproducción chino, aunque con el Estado comandando el modelo. La característica del modelo, hasta ahora, ha sido de ensamble y complementariedad de las instituciones del capitalismo con las del socialismo, tanto al interior del modelo de desarrollo chino, como de su orientación hacia el exterior (Jefferson y Jintao, 2006).

PLANIFICACIÓN Y POLÍTICA ECONÓMICA EN CHINA, 1949-1978

Los primeros tres años de Mao Tsé Tung en el poder se caracterizaron por una suave pero importante intervención en la economía basada en los principios ideológicos que lo guiaban. Su principal reforma estuvo asociada con la agricultura. Los dueños de la tierra fueron obligados a entregar sus terrenos a los campesinos. Las intervenciones en la industria fueron relativamente menores, hasta 1952. A finales de ese año, las organizaciones educacionales fueron intervenidas, los capitalistas obligados a entregar sus empresas e industrias, y los campesinos debieron organizarse en cooperativas controladas por el Estado. El control total de los factores de producción y la producción misma tenía como objetivo cumplir con los requerimientos que el Primer Plan Quinquenal 1953-1957 establecía. Con éste se construyeron un grupo de 156 industrias básicas no existentes en el pasado e imprescindibles para la industrialización estatal, incluyendo la fabricación de aviones y automóviles, maquinaria

pesada y de precisión, equipos de generación eléctrica, siderurgia e instalaciones para minas, así como acero de alta categoría, fundición de metales no ferrosos, etcétera (Guangyuan, 1984). Asimismo, se planteó la cobertura de la reforma al sector público y la creación de la comuna popular.

La producción industrial creció a un promedio anual de 19 por ciento entre 1952 y 1957, mientras que el ingreso nacional lo hizo a una tasa del 9 por ciento por año.

En 1958, Mao lanzó el programa económico El Gran Salto Adelante cuyo objetivo era aumentar la producción en la industria pesada y alcanzar mejores niveles de desarrollo. Los campesinos fueron obligados a organizarse en comunidades donde trabajaban y vivían. Se asignaron arbitrariamente cuotas de insumos y producción a las distintas industrias. Los objetivos de producción establecidos eran virtualmente imposibles de cumplir, especialmente a nivel industrial, el resultado: desastre económico y la hambruna generalizada. Se estima que entre 1958 y 1962 murieron más de 25 millones de chinos de hambre (González, 2003).

En función de los problemas presentados en el primer plan, el 2º. Plan Quinquenal 1958-1962 se fijó una meta de crecimiento de la producción de 20 por ciento. Para lograrla, se plantearon los siguientes puntos:¹⁹

1. Continuar el desarrollo industrial, poniendo énfasis en la industria pesada, presionar hacia la reconstrucción técnica y lograr sentar cimientos sólidos para la industrialización socialista China.
2. Continuar con una transformación socialista, consolidar y ampliar el sistema de propiedad colectiva.

¹⁹China Through A Lence, *The 2nd Five Year Plan (1958-1962)* revista electrónica en Internet, <http://www.china.org.cn/english/MATERIAL/157606.htm>(2006).

3. Desarrollar la industrial ligera, agricultura, el transporte, y el comercio.
4. Cultivar talentos, fortalecer la investigación científica, así como la defensa nacional para satisfacer las necesidades de una economía socialista y de crecimiento cultural.
5. Mejorar los estándares de vida y culturales de la población.

Durante este periodo el aumento de la producción industrial se duplicó; el valor bruto de la producción agrícola aumentó 35 por ciento; la producción de acero fue entre 10.6 y 12 millones de toneladas; la inversión en infraestructura aumentó de 35 a 40 por ciento en relación con el Primer Plan Quinquenal, y el ingreso promedio de los trabajadores y agricultores se incrementó hasta en 30 por ciento.

Este periodo (1962-1966) fue de transición, ya que luego de implementada la política económica del Gran Salto Adelante, donde se pretendió hacer crecer al mismo ritmo al sector agrícola e industrial, se permitió la incorporación del mecanismo de mercado (1960-1962) para resarcir el desastre económico y estimular la producción (Suinian y Qunguan, 1984).

En 1966 se dio inicio a la Gran Revolución Cultural y proletaria, dicha revolución duró prácticamente desde 1966 hasta la muerte de Mao Tsé Tung, en 1976. En ese periodo, la planificación se desarrolló bajo la arbitrariedad y con la formulación de metas irreales. En el 3º Plan Quinquenal 1966-1970 se buscó fortalecer la agricultura para dar alimentación y vestido a la población; impulsar la tecnología; construir infraestructura básica sobre la doble vía de la calidad y la cantidad para alcanzar la autosuficiencia y desarrollar el transporte, comercio, educación, la cultura y la ciencia y la tecnología.

El 4º Plan Quinquenal 1971-1975 pretendió asegurar la tasa de crecimiento de la industria y sector agrícola en 12.5 por ciento; estimular la construcción en infraestructura, la

producción de algodón, hierro, acero, electricidad e industria ferroviaria.

Al morir Mao en 1976, el poder pasó de las manos más radicales del Partido Comunista a otras más pragmáticas que visualizaron la necesidad de implementar reformas importantes. Los terribles resultados de la Revolución Cultural, los fracasos del sistema de planificación de la producción y los evidentes avances de otras economías asiáticas (Taiwán, Corea del Sur, Hong Kong y Singapur) sembraron las semillas de las reformas impulsadas por Deng Xiaoping (1987), que asume en 1978 el liderazgo del Partido Comunista. Bajo su dirección, China empezó en 1979 a aplicar la política de reforma y apertura, y trasladó el punto clave del trabajo con rumbo a la modernización. Con la reforma de las estructuras económica y política, se definió de manera gradual un camino de desarrollo de la modernización socialista con peculiaridades chinas.

Para el 5° Plan Quinquenal 1976-1980 planteó metas más ambiciosas, para 1985 alcanzar 60 y 250 millones de toneladas en la industria del acero y del petróleo, respectivamente; la nueva formulación de 120 proyectos de largo alcance, incluyendo 10 bases para la producción de acero, nueve para metales no ferrosos, ocho bases para carbón y 10 bases para petróleo y gas. Todas estas metas implicaban nuevamente enormes gastos en inversión. Por ello, el Gobierno, canalizaría 70,000 millones de Yuanes Renmimbi (RMB) en la construcción de la infraestructura necesaria; lo que implicaría igualar toda la inversión pública desde 1949. Obviamente, éstas parecían imposibles de conseguir, por lo que, como ya se dijo, con la muerte de Mao y el ascenso de Deng Xiaping al poder, en la Tercera Sesión Plenaria del Comité Central del Partido Comunista Chino, las autoridades centrales decidieron formular los nuevos principios de reajuste, reforma, ratificación e implementación, con lo que fue en el mes de abril de 1979, la fecha formal del inicio

de la rectificación de la economía y, en sí, la reorientación del modelo de desarrollo económico, con la reforma y apertura como baluartes principales.

Con la reforma y apertura se plantea la modernización del país, para lo cual el primer paso fue permitir la coexistencia de la planificación con el mercado; la modificación de los derechos de propiedad; la incorporación del mecanismo de mercado y agentes económicos internos y externos; la descentralización regional y de organismos y ministerios de la planificación central; y, finalmente, la creación de un nuevo marco jurídico económico que consolidara el ambicioso proyecto (González, 1996). En el nuevo modelo se establecieron una serie de metas que prepararían a la economía de la RPC para su inserción en el mundo occidental, éstas fueron:

- cuadruplicar el valor de la producción bruta agrícola e industrial de 1980 para el año 2000;
- incrementar el ingreso nacional per cápita de alrededor de 300 dólares a 800 dólares de Estados Unidos;
- sostener un incremento promedio anual de 2 por ciento en sector agrícola;
- una balanza comercial equilibrada con el exterior;
- que la población no rebase los 1,200 millones de habitantes.

Estas metas fueron planteadas dentro del 5º Plan Quinquenal de Desarrollo Económico y Social. Asimismo, el Comité Central del Partido trazó el Anteproyecto del Esquema del Proyecto de Diez Años para el Desarrollo Económico 1976-1985, el cual se formuló en el marco de dicho 5º Plan Quinquenal.²⁰

Los resultados de este plan fueron los siguientes: en 1977, el valor global de la producción industrial y agrícola llegó a 505,500 millones de yuanes, superando 4.4 por ciento de lo pla-

²⁰ <http://www.china.org/cn>

nificado, con un aumento del 10.4 por ciento respecto al año anterior. En 1978 el producto social global fue de 684,600 millones de yuanes, para un aumento de 13.1 por ciento respecto al año 1977, el PIB fue de 301,000 millones de yuanes, para un aumento de 12.3 por ciento frente al año 1977, y un aumento de 19.4 por ciento frente al año 1976. En cuanto a los ingresos y egresos fiscales se registraron incrementos durante los dos años consecutivos, y los ingresos arrojaron cierto saldo positivo, lo que cambió la situación en que se sufrió déficit financiero y deterioro de los ingresos y egresos fiscales.

El 6° Plan Quinquenal 1981-1985 apareció en un principio como parte del borrador del Esquema del Programa de Diez Años para el Desarrollo de la Economía Nacional 1976-1985; empezó a elaborarse de acuerdo con la propuesta del Informe sobre la Labor del Gobierno de 1980. Este plan dio continuidad a los principios de reajuste, reforma, rectificación e implementación, y puso énfasis en resolver algunos de los problemas regionales, infraestructurales y sociales que se habían ocasionado en el pasado.

Este plan establece una serie de objetivos-meta para realizarse durante el periodo de su ejecución; fueron:

1. Aumentar en 4 por ciento anual en término medio el valor global de la producción industrial y agrícola, y procurar llegar a 5 por ciento en la ejecución.
2. Se esfuerza porque el suministro de los artículos de consumo se adoptara en cantidad y calidad a grandes rasgos al crecimiento del poder adquisitivo social y a los cambios de la estructura de consumo, con el fin de mantener básicamente estables los precios del mercado.
3. Se hacen grandes esfuerzos para disminuir el consumo material y en especial de energéticos, de modo que la producción de los medios de producción se coordine en lo fundamental con la producción de los materiales de consumo.

4. Se efectúa la transformación técnica sobre las empresas existentes de manera planificada y con prioridad, y se realizan actividades de innovación técnica con el objetivo principal de economizar los energéticos, y al mismo tiempo, se centran los fondos necesarios para reforzar la construcción prioritaria de energéticos, transporte y comunicaciones.
5. Se organizan los grupos de ciencia y tecnología de todo el país para la solución de problemas científicos y técnicos difíciles, así como la divulgación y aplicación de los logros científicos y técnicos.
6. Se consolida la construcción de la defensa nacional y de la industria de la defensa para reforzar la fuerza en este aspecto.
7. A través del desarrollo de la producción, la elevación del rendimiento económico y la concentración apropiada de los fondos, hace pasar los ingresos fiscales del Estado del descenso al ascenso, de manera que los gastos en la construcción económica y cultural se incrementen poco a poco y se garantice básicamente el equilibrio entre los ingresos y egresos fiscales, y entre los ingresos y egresos de los créditos.
8. Desarrollar las relaciones económicas y el comercio, utilizar de manera efectiva los fondos foráneos, introducir activamente técnicas avanzadas necesitadas en el país, y promover el desarrollo de la economía y técnica del país.
9. Se hace un estricto control sobre el crecimiento demográfico, acomodar de manera apropiada la mano de obra urbana, y sobre la base de desarrollo de la producción y la elevación de la productividad laboral, mejora de continuo de la vida material y cultural de la población urbana y rural.
10. Se hacen esfuerzos para proteger el ambiente y frenar la contaminación ambiental.

Los resultados del 6º Plan Quinquenal fueron exitosos. En primer lugar, la economía nacional registró un crecimiento sostenido. El valor global de producción industrial y agrícola se incrementó en 11 por ciento anual, y el PIB llegó a 778,000

millones de yuanes en 1985, deduciendo los factores del alza de precios, aumentó en 10 por ciento anual en término medio en comparación con el de 1980.

En segundo lugar, la producción de acero en 1985 aumentó en 26.1 por ciento la del carbón en 37.1 por ciento la de petróleo crudo en 17.9 por ciento, la de cereales en 21.4 por ciento anual en término medio la del algodón en 92.8 por ciento y la generación eléctrica en 35.8 por ciento.

En tercer lugar, la construcción en infraestructura y la transformación técnica lograron importantes progresos. El volumen global de inversiones en activos fijos de las entidades de propiedad de todo el pueblo llegó a 530,000 millones de yuanes, se agregaron 380,000 millones de yuanes de activos fijos; se construyeron y pusieron en funcionamiento 496 proyectos de grande y mediano tamaño y se culminaron 200 proyectos de renovación y transformación.

En cuarto lugar, la situación financiera mejoró año tras año. Los ingresos fiscales aumentaron en 15,900 millones de yuanes anuales por término medio, para un aumento progresivo de 12 por ciento significativo para el equilibrio de los ingresos y egresos fiscales.

En quinto lugar, el volumen de exportación del país subió del lugar número 28 en 1980, al 10 en 1984 en el mundo. En sexto lugar, el ingreso de la población nacional aumentó y mejoraron notablemente las condiciones de vida del pueblo.

Por su parte, los principios básicos del 7º Plan Quinquenal fueron:

1. Persistir en poner la reforma en el primer lugar.
2. Atenerse al equilibrio fundamental entre la demanda total social y la oferta total, y mantener un equilibrio respectivo de las finanzas, los créditos, los recursos y materiales y divisas, y un equilibrio general entre ellos.

3. Perseverar en elevar la calidad de los productos y reajustar racionalmente la estructura de la inversión para acelerar la construcción de las industrias de energéticos y tratar correctamente las relaciones entre los resultados económicos y la velocidad, y entre la calidad y la cantidad.
4. Persistir en adaptarse a los cambios de la composición de las demandas sociales y a las exigencias de la modernización de la economía nacional y dar pasos nuevos en el reajuste racional de la estructura industrial.
5. Adherirse en definir de manera apropiada la inversión en activos fijos, reajustar racionalmente la estructura de la inversión y acelerar la construcción de las industrias de energéticos y de materias primas; el transporte y comunicaciones y la telecomunicación.
6. Atenerse a trasladar el punto de gravedad de la construcción a la transformación técnica y la reconstrucción y ampliación de las empresas existentes para seguir un camino de ampliación de la reproducción tipo intrínseco.
7. Perseverar en colocar el desarrollo de la ciencia y la educación en una posición estratégica importante para promover el progreso científico y tecnológico y acelerar el desarrollo intelectual.
8. Seguir dando nuevos pasos en la mejora de la vida material y cultural de la población urbana y rural sobre la base del desarrollo de la producción y la elevación de los resultados económicos.
9. Fomentar con grandes esfuerzos la civilización espiritual socialista al mismo tiempo que promueve el fomento de la civilización material.
10. Desplegar el espíritu de trabajo arduo y de construcción del país con ahínco en todas las causas.

Las tareas que se plantearon dentro del plan en los albores de la década siguiente fueron:

- Mantener un crecimiento sostenido y estable de la economía y con la premisa de controlar el volumen de la inversión en los activos fijos; hacer grandes esfuerzos para intensificar la construcción de los proyectos prioritarios, la transformación técnica y el desarrollo intelectual, con el fin de preparar capacidades con fuerza de empuje respecto a recursos, técnica y persona talentosa para el continuo desarrollo económico y social de la década de 1990.
- Sobre la base de desarrollo de la producción y la elevación de los resultados económicos, mejorar la vida del pueblo.

Las metas de desarrollo económico fueron las siguientes: con la premisa de elevar de continuo los resultados económicos, aumentar en 38 por ciento el valor global de la producción industrial y agrícola, es decir, con un aumento anual de 6.7 por ciento por término medio, de los cuales, el valor global de la producción agrícola con un aumento promedio de 4 por ciento anual, el valor global de la producción industrial con un aumento promedio de 7.5 por ciento anual; el PIB con un aumento promedio anual de 7.5 por ciento. Para el año 1990, la producción de los principales productos industriales y agrícolas llegaría a 425-450 millones de toneladas, 4.25 millones de toneladas de algodón, 550,000 kw/h de electricidad; 1,000 millones de toneladas de carbón, 150 millones de toneladas de petróleo crudo, 58 millones de toneladas de acero, 9,400 millones de toneladas de transporte de mercancías, 1,296,000 millones de yuanes de inversión en activos fijos, de los cuales, 896,000 millones de yuanes corresponderían al volumen global de inversión en activos fijos de entidades de propiedad de todo el pueblo (500,000 millones de yuanes de inversión de construcción infraestructural; 276,000 millones de yuanes de inversión en la renovación y transformación y 120,000 millones de yuanes de inversión en otros terrenos), y 600,000 millones de yuanes de activos fijos agregados.

En términos generales, entre 1978 y 1991 se llevaron a cabo algunas otras reformas estructurales, importantes todas ellas para apuntalar la nueva estrategia de desarrollo. Se puede decir que las metas, objetivos y tareas previstas por cada uno de los planes quinquenales se convirtieron en una realidad. Se consiguieron tasas de crecimiento elevadas, se propició el comercio exterior, se consumaron las condiciones necesarias para permitir la IED, se unificó el tipo de cambio; se creó un marco legal propicio para el cambio institucional, y sobre todo se presenció un cambio gradual de la actividad económica de China.

Entre 1991 y 1995 fue el periodo del 8º Plan Quinquenal de China. El mayor éxito logrado durante este periodo fue la materialización de la meta estratégica de la cuadruplicación del PIB de 1980 para el 2000. En 1995, el PIB llegó a 5'760,000 millones de yuanes, deduciendo los factores del alza de precios, fue 4.3 veces el del año 1980, con lo que se cumplió con antelación la tarea de cuadruplicación. Se trata de un éxito nada ordinario, que constituye un importante hito en la historia del desarrollo económico de China.

El 9º Plan Quinquenal 1996-2000 se fijaba la meta de mantener una tasa de crecimiento promedio anual de entre 8.0 por ciento y 9.0 por ciento. Este Plan Quinquenal tuvo como objetivo principal el cumplimiento adelantado de la meta de cuadruplicar el valor del PIB y del PIB *per cápita* de 1980 en el año 2000. Adicionalmente, se planteó avanzar en la segunda fase de la modernización y reducir la pobreza; también, acelerar la modernización del sistema empresarial y consolidar el sistema económico socialista de mercado. Ahora, su principal objetivo en materia de crecimiento fue duplicar el valor del PIB del año 2000 en el año 2010. A su vez, se planteó un Plan de Largo Plazo de 10 años (1996-2006), cuyos objetivos serían:

- Duplicar el PIB del año 2000.
- Controlar la población dentro de 1,400 millones de personas.
- Continuar con la lucha contra la pobreza.
- Conformar un sistema económico de mercado socialista relativamente completo.

Cabe destacar que la década de los años noventa, desde el punto de vista de las grandes reformas económicas y de las medidas de política económica de China, estuvieron relacionadas con el reto al que se enfrentó la política monetaria y fiscal, la primera para controlar los niveles de inflación durante los primeros años de los noventa para después transformarse en deflación en los últimos años de la misma década, pues la oferta monetaria se expandió rápidamente mientras los bancos incrementaban los préstamos, resultando así en inflación. Ésta se sorteó con una manipulación de las tasas de interés para los depósitos y préstamos a los bancos comerciales por el Banco Popular de China (Banco Central). Hasta 1998, el BPC formalmente tenía control directo al regular el total de los préstamos hechos por los bancos comerciales propiedad del Estado, pero esto ha cambiado a un control indirecto durante la introducción de principios económicos de mercado.

En este tiempo, la oferta de base monetaria M2 se acercó de 31.3 por ciento en 1992 a 24.1 por ciento en 1994. Para combatir la inflación, el BPC elevó las tasas de interés sobre los préstamos a bancos de propiedad estatal, y restringió todo tipo de préstamos. El gobierno central también tomó medidas para suspender el desarrollo independiente de zonas industriales así como de gobiernos locales. Estas medidas surtieron efecto en 1995 y se combinaron para aplicar medidas que evitaron el sobrecalentamiento de la economía doméstica de principios de la década, así como el *boom* de la inversión extranjera directa resulto en una mayor inversión en bienes raíces e instalaciones.

Por su parte, la política fiscal mantuvo una activa y expansiva implementación. La inversión acumulada de 3'890,000 millones de yuanes en activos fijos generó un aumento anual de 17.9 por ciento y un aumento de 13.6 puntos porcentuales respecto al del 7º Plan Quinquenal, de los cuales, la inversión de las entidades de propiedad estatal logró un aumento promedio anual de 22.9 por ciento.

Se construyeron y pusieron en funcionamiento 845 proyectos de infraestructura de tamaño grande y mediano, de los cuales, 374 correspondieron a proyectos de transformación técnica prioritaria que absorbieron inversiones más allá de la norma establecida, lo cual elevó en gran medida el nivel técnico y de equipamiento y la competitividad de los principales sectores industriales en el mercado; se construyeron 5,800 kilómetros de ferrocarriles y 3,400 kilómetros de doble vía, y se electrificaron 2,600 kilómetros. Se agregaron 105,000 kilómetros de carreteras, de los cuales 1,600 correspondieron a autopistas. Se incrementaron 138 millones de toneladas de la capacidad de carga y descarga de puertos. Se construyeron 12 aeropuertos y se extendieron 100,000 kilómetros de fibras ópticas.

Es en este Plan Quinquenal, cuando China empieza a tener una relevancia para la producción mundial: la producción de carbón, cemento, tela de algodón, televisores, cereales, algodón y carne ocupó el primer lugar del mundo. La producción de acero y fibras sintéticas ocupó el segundo lugar mundial y la generación eléctrica ocupó el tercer lugar mundial.

En relación con la política fiscal en esta década de los años noventa, los porcentajes nos indican que el gasto fiscal, como proporción del PIB tendió a la baja a principios de la década, alcanzando 13.2 por ciento en 1995. En el mismo periodo, la participación del gobierno central dentro de toda la captación fiscal disminuyó, lo que aparentemente señala una reducción de la capacidad del gobierno central para controlar la macroecono-

mía. La reforma fiscal de 1994 reaccionó aumentando la participación de la captación tributaria, a través de la reforma al sistema impositivo, y expandiendo la captación mediante la introducción del impuesto al valor agregado.

El déficit se amplió considerablemente desde la aceleración de las reformas y políticas de apertura de 1992, así como por la agresiva política fiscal de 1998, y de cada año subsiguiente. Pero desde 1980 y particularmente en la década de los noventa, la financiación del déficit fiscal depende mayormente de los bonos domésticos y en menor medida de los externos, lo que de alguna manera incrementó la deuda de China.

LA POLÍTICA ECONÓMICA EN 1998-2007

La crisis asiática de mediados de 1997 generó efectos negativos sobre la economía china. En primer lugar y según Bustelo (2002), la moneda china se apreció respecto de las de los países de Asia, sometidas a importantes presiones para su depreciación, y también con respecto a las de los socios comerciales externos de China y de Asia. Sin embargo, entre el segundo trimestre de 1997 y el segundo trimestre de 1998, la moneda china se apreció en términos reales, 60 por ciento respecto de las de Asia; 20 por ciento respecto de la de Japón y 8 por ciento respecto de las del conjunto de los países desarrollados. Según los datos del tipo de cambio efectivo real, la moneda china se apreció 17.2 por ciento entre 1996 y 1998.

En segundo lugar, las depreciaciones de las monedas de Asia, las ventas de empresas en quiebra de esos países a compañías extranjeras y la apreciación, en términos reales, del RMB hicieron que disminuyese la inversión directa foránea en China, aunque tal efecto no se notó sino hasta 1999. Tal inversión pasó

de 41,726 millones de dólares en 1996 a 45,280 millones en 1997, pero apenas creció hasta 45,580 millones en 1998 y disminuyó a 40,400 millones en 1999, una reducción superior a 10 por ciento en sólo un año.

Esto trajo como resultado una disminución del superávit comercial y un menor crecimiento de las reservas de divisas, que de 1995-1997 habían aumentado a un ritmo anual de 30,000 millones y que sólo se incrementaron en 5,000 millones en 1998.

A la par con los cambios anteriormente explicados, la evolución de la economía interna de China estaba desembocando en un importante aumento de la tasa de ahorro privado. Entre los factores que propiciaron dicho aumento se encuentran los siguientes.²¹

- La introducción de esquemas de propiedad privada de la vivienda.
- El aumento de los despidos en las empresas estatales.
- La menor cobertura de la protección social vitalicia de los trabajadores del sector estatal empresarial, que según algunas estimaciones, habría pasado de 60 por ciento del total de los empleados en 1995, a 45 por ciento en 1998.
- El aumento de los tipos de interés reales, en parte para contrarrestar el menor crecimiento de las reservas en divisas y en parte para sostener la nueva política de tipo de cambio fijo (véase más adelante): el tipo de interés real pasó de -4.8 por ciento en 1995, a 1.8 por ciento en 1996; a 5.8 por ciento en 1997, y a 7.2 por ciento en 1998.
- El riesgo percibido por la población de eventuales problemas financieros como resultado de las crisis en Asia.

²¹ Pablo Bustelo, *Evolución reciente y perspectivas de la economía china: un análisis del periodo 1997-2001 y de las implicaciones del ingreso en la OMC*, Universidad Complutense de Madrid, enero de 2002, pp. 1-21; en Internet: <http://www.ucm.es/info/eid/pb/BusteloICE02b.pdf>

La consecuencia inmediata del aumento en el ahorro privado fue una disminución en el consumo, que posteriormente afectó negativamente a la demanda agregada. Todo esto, de alguna manera, cuestionó los fundamentos en que hasta ahora se había basado el crecimiento económico chino, incluso desde 1952 (Wang y Yao, 2003) y habría que hacer algunos virajes en la política económica.

La política económica en 1998-1999

En 1998 y 1999 China se encontró con varias perturbaciones en su entorno macroeconómico: apreciación de la moneda en términos reales, desaceleración de las exportaciones, el aumento de la prima de riesgo de la inversión extranjera directa, los imperativos de política monetaria restrictiva asociados al nuevo régimen de tipo de cambio (esto es, el incremento de los tipos de interés reales y la desaceleración resultante de la inversión) y el aumento de la tasa de ahorro privado (y la caída del consumo).²²

Estas perturbaciones fueron las que propiciaron la caída de la demanda agregada en China. Tal descenso tuvo dos consecuencias importantes: un aumento del desempleo y una caída de los precios. El desempleo aumentó de manera significativa, sobre todo en las ciudades.

Ante un menor crecimiento del PIB (de 9.6 a 7.1 por ciento, de 1996 a 1999) y sobre todo, la deflación, el Gobierno aplicó una política económica de corte postkeynesiano para incentivar a la economía. En primer lugar aumentó la inversión pública, sobre todo en infraestructuras, vivienda y en mejoras técnicas en las empresas estatales, especialmente en las pro-

²² Bustelo, *op. cit.*, pp. 8-9.

vincias del interior –el cociente entre gasto público y PIB, que fue de 12 por ciento de media en 1996-1997, alcanzó 13 por ciento en 1998 y 15 por ciento en 1999. El déficit presupuestario pasó de 1.8 por ciento del PIB en 1997 a 3.0 por ciento en 1998, y al 3.1 por ciento en 1999. Por otro lado, para reactivar el consumo, las autoridades aumentaron los sueldos de los funcionarios (entre 20 y 30 por ciento) y el salario mínimo general (30 por ciento) e implantaron, en noviembre de 1999, un impuesto de 20 por ciento sobre los intereses de los depósitos bancarios.

Para financiar el aumento del gasto público, el Gobierno recurrió a una emisión masiva de bonos, es decir, a una política monetaria expansiva neutra, por valor de 160,000 millones de *renminbi* en 1998-1999.

Sin embargo, la política fiscal expansiva (proactiva)²³ de 1998 y 1999 fue insuficiente para evitar la deflación y la desaceleración del crecimiento. En 1999, pese a cierta recuperación de las exportaciones netas y un tímido repunte del consumo privado urbano, el PIB creció 7.1 por ciento (frente al 7.8 por ciento en 1998 y al 8.8 en 1997) y la caída del índice de precios al consumo superó con creces 1 por ciento.

Política económica en 2000

Durante el 2000 se aplicó una serie de directrices y políticas en lo referente al incremento de la demanda interna y la implementación de una política fiscal activa y una política monetaria estable. Con los esfuerzos conjuntos de todos los

²³Tras la crisis financiera de Asia, de resultados de la cual se redujo la demanda interna, China instituyó en 1998 una política fiscal “proactiva”, que incluía en particular un mayor gasto en infraestructura y la emisión de bonos para la construcción nacional.

grupos étnicos del país, se conquistaron nuevos éxitos en el desarrollo social y económico y se alcanzaron las diversas metas fijadas para el desarrollo y la reforma, cumpliendo de manera integral las principales tareas del 9º Plan Quinquenal.²⁴

La economía china creció 8.4 por ciento en 2000, una cifra algo más alta que la registrada en 1999 (7.1 por ciento). Los programas de estímulo fiscal, prolongados y acentuados durante este año (se emitieron bonos por valor de 150,000 millones de *renminbi*, esto es, 18,000 millones de dólares, política monetaria racional) continuaron surtiendo efecto. El déficit presupuestario (del gobierno central), que había sido de 0.8 por ciento del PIB en 1996 y 1997, de 1.2 por ciento en 1998 y 2.1 por ciento en 1999, alcanzó 2.8 por ciento en 2000.

La reducción continuada de tipos de interés favoreció un aumento de la inversión y del consumo. La inversión en activos fijos que había crecido 5.2 por ciento en 1999, se incrementó 9.3 por ciento en 2000. La variación de las ventas al por menor pasó de 6.8 por ciento en 1999 a 9.7 por ciento en 2000. Las exportaciones crecieron 27.8 por ciento en 2000, tras haberlo hecho en 6.1 por ciento en 1999. El mayor crecimiento de la inversión, el consumo y las exportaciones se explica en buena medida por la desaparición en 2000 de las tensiones deflacionistas. El índice de precios al consumo que había caído 1.4 por ciento en 1999, creció, aunque modestamente, en 2000, registrando un aumento de 0.4 por ciento. Además, la tasa de ahorro se redujo de 39.8 por ciento en 1998 a 38.0 por ciento en 2000.

El índice general anual de precios al consumo de los habitantes ascendió en 0.4 por ciento en relación con el año anterior, con lo cual se revirtió la situación de descenso en dos años consecutivos desde 1998. En cuanto a los sectores específicos,

²⁴ Red de comercio e inversión chino-peruano (2006), *Desarrollo de la economía china*. En Internet: <http://www.ofcechina.org.pe/econom.htm>

los precios de los servicios subieron en 14.1 por ciento; y los de las viviendas, 4.8 por ciento. Los precios de los alimentos, con excepción de los precios de los productos acuáticos y vegetales, que aumentaron, siguieron bajando. Además, debido a la influencia de la subida del precio de petróleo internacional, los precios de los productos industriales se incrementaron en 2.8 por ciento; y los de energéticos, materias primas y de compra de energía, en 5.1 por ciento.

El sector de empleos se fortaleció aún más. A finales de 2000, había en el país 711.5 millones de trabajadores, 5.64 millones más que en 1999. De ese total, 212.74 millones, es decir, 2.6 millones más que en el año precedente, eran trabajadores de las ciudades y poblados. El proyecto de reempleo hizo nuevos progresos. A finales de 2000, el número de desplazados de las empresas estatales era de 6.57 millones, es decir, 47,000 más que el año anterior. En todo el país 3.61 millones de trabajadores desplazados encontraron nuevos puestos de trabajo por diversos canales; también a finales del año, la tasa de desempleados registrados en las ciudades y poblados fue de 3.1 por ciento.

La balanza internacional de pagos se mantuvo en buen estado y las reservas de divisas siguieron aumentando. La utilización de la inversión foránea estuvo relativamente estable, con un monto total real de IED en todo el año de 40,700 millones de dólares, lo que representó un aumento de 400 millones de dólares con respecto al año anterior. El superávit del comercio exterior se redujo en cierto grado. La balanza favorable de importaciones y exportaciones del año fue de 24,100 millones de dólares, 5,100 millones menos que el año anterior. Las reservas de divisas del Estado siguieron aumentando. A finales de 2000 las mismas fueron de 165,600 millones de dólares, 10,900 millones más que el año anterior. La tasa de cambio del RMB se mantuvo estable, situándose en 8.2781 yuanes por dólar a

finales de ese año, lo que representó una reevaluación del renminbi de 12 puntos respecto al año anterior.

Política económica en 2001 y 10º Plan Quinquenal

El año 2001 marcó el inicio del 10º Plan Quinquenal 2001-2005 y el año de la readmisión al GATT-OMC. También, el mantenimiento de la política fiscal positiva durante la duración del mismo. Entre los principales objetivos de este plan, se formularon: alcanzar un crecimiento promedio de 7 por ciento del PIB y un PIB per cápita de 9,400 RMB; la creación de 40 millones de empleos para el periodo y mantener controlada la tasa de desempleo en 5 por ciento; mantener estabilidad de precios y un comercio internacional balanceado, y empezar a atender los desequilibrios regionales.

En 2001, pese a la adversa coyuntura internacional,²⁵ la economía registró un crecimiento de 8.3 por ciento (frente a 8.4 por ciento de 2000). También, luego ha adoptado una política económica prudente y eficaz, para mantener un ritmo de crecimiento económico sostenido y sólido. De acuerdo con Bustelo (2002), las razones del alto crecimiento de China en 2001 son varias. En primer lugar, un considerable aumento de la inversión debido a los gastos públicos en infraestructuras (carreteras, presas, distribución de electricidad, etcétera); al incremento de los préstamos bancarios y de las inversiones de las empresas estatales; al crecimiento de la IED y a la mayor inversión residencial; en segundo término, la recuperación del consumo, propiciada por el alza en 30 por ciento de los salarios

²⁵ En 2001 el crecimiento de la economía mundial se desaceleró notablemente, como consecuencia fundamentalmente de la menor expansión de Estados Unidos –debido a los ataques terroristas del 11 de septiembre–, de la reducción a la mitad de la tasa correspondiente a la Unión Europea y de la nueva recesión en Japón.

de los funcionarios decretada en abril de 2001 y por el aumento del número de días de vacaciones equivalentes a únicamente 0.5 por ciento del PIB²⁶ y por la ampliación de la política de financiamiento al consumo de las familias para adquisición de equipo de cómputo, casa, autos, viajes, entre otros.

Política económica en 2002

A inicios del 2002, China presentó un cuadro macroeconómico relativamente saneado: fuerte crecimiento del PIB (9.1 por ciento), inflación controlada, déficit presupuestario, deuda pública y endeudamiento externo manejables. El déficit público se situó por debajo de 3 por ciento del PIB, mientras la deuda pública total, pese a cinco años consecutivos de un estímulo fiscal financiado con emisiones masivas de bonos, inferior a 25 por ciento. En cuanto a la deuda externa, no supera 15 por ciento del PIB. Su tasa de servicio es inferior a 5 por ciento.

Debido a la crisis financiera asiática el Gobierno chino mantuvo la práctica de emitir bonos para la construcción a largo plazo, y en 2001 y 2002 la emisión anual de bonos ascendió a 150,000 millones de RMB. El objetivo de los bonos era el desarrollo de las regiones central y occidental, la infraestructura rural, las instalaciones ambientales urbanas, la educación y las infraestructuras de saneamiento e infraestructuras sanitarias.

De lo anterior, podríamos decir que China ha aplicado desde 2002 una política monetaria racional y ha ajustado con flexibilidad la orientación y la rigidez de dicha política en las diferentes fases del ciclo económico. Ha utilizado más medidas orientadas al mercado, incluida una combinación de instrumentos de política monetaria basados en los precios y en la cantidad para lograr un crecimiento adecuado de la masa monetaria y

²⁶ Bustelo, *op. cit.*, p. 11.

del crédito. También ha prestado atención a la coordinación de la política monetaria con otras políticas macroeconómicas, lo que ha contribuido a mantener una dinámica favorable de crecimiento elevado y precios bajos en la economía nacional.

Política económica en 2003

Concretamente, el PIB creció en 2003, según cifras oficiales, a 9.1 por ciento, sustentadas en un incremento considerable del crédito, las inversiones en los distintos subsectores de la industria alcanzaron cifras astronómicas: en la industria del acero aumentaron 96.6 por ciento; en el aluminio 92.9 por ciento; en el cemento 121.9 por ciento, por mencionar las más significativas. La producción industrial se incrementó 50 por ciento del 2001 al 2003.

Dado el peso de la demanda china en los mercados internacionales –el país consume 40 por ciento de la producción mundial de cemento, 25 por ciento de la de aluminio, 7 por ciento de la de petróleo, 27 por ciento de la producción de acero, 30 por ciento de la de mineral de hierro y 31 por ciento de la de carbón–, se está trasladando parte de esa inflación doméstica hacia los mercados mundiales. De hecho, desde el 2003 se viene observando un incremento de precios de la energía y otras materias primas en el mercado mundial. Ello dio pie al surgimiento del sobrecalentamiento a finales de 2003, por lo que el Gobierno decidió aumentar el control sobre la actividad de los sectores con crecimiento excesivo y limitar los préstamos de los bancos para proyectos en esas esferas. Sin embargo, el crédito bancario y las inversiones en activos fijos continuaron creciendo.

Durante el 2003 continuó la deflación a pesar de la recuperación económica (crecimiento del PIB de 8.4, 8.3, 9.1 y 10 por

ciento del 2000 al 2003 respectivamente), ya que la inflación afectó fuertemente a algunos sectores, como el de vivienda, en 2003. Además, el auge inmobiliario, el fuerte aumento de las exportaciones y la importante entrada de capital extranjero provocaron en 2003 una burbuja inversora financiada con deuda.

Por su parte, la política fiscal proactiva –iniciada en 1998– aumentó con eficacia las inversiones de las empresas y de la sociedad en general, estimuló una demanda real, creó empleos y contribuyó, por consiguiente, de forma importante a mantener el ritmo de un crecimiento económico sostenido y sólido.

La combinación de los efectos acumulativos de una política fiscal proactiva y una política monetaria racional hizo que en 2003 la economía china entrase de nuevo en un ciclo ascendente. A partir de la segunda mitad de ese año, se observaron indicios de recalentamiento en determinados sectores y regiones, entre ellos un crecimiento excesivo de la inversión de capital y el aumento de los precios de las materias primas y de la energía. El Gobierno de China siguió manteniendo la estabilidad y continuidad de su política macroeconómica, pero adoptó una serie de medidas macroeconómicas específicas, incluido un reajuste para optimizar la estructura del gasto fiscal, aumentándose la ayuda destinada a la agricultura, las zonas rurales y los agricultores, y los servicios públicos como la educación, la ciencia y la tecnología, y la salud pública. Las medidas de reajuste perseguían también la racionalización de la inversión pública, en particular el destino, alcance y cuantía de los bonos para la construcción a largo plazo. Las medidas incluyen también el aumento del coeficiente de reserva obligatoria de los bancos comerciales, la ampliación del margen de flotación del tipo de interés de los préstamos otorgados por las instituciones financieras, y la fijación de estrictas normas industriales para impedir proyectos de alto consumo energético y

elevada contaminación y emisión. Estas medidas pusieron freno eficazmente a la tendencia al crecimiento excesivo de la inversión de capital y de la capacidad de producción de algunas industrias, facilitando el reajuste económico estructural y evitando que el recalentamiento parcial se convirtiera en un problema de alcance nacional.²⁷

Política económica en 2004

En el 2004 el PIB tuvo un crecimiento mucho más alto de lo esperado, al alcanzar 10.1 por ciento.²⁸ El crecimiento de la economía china se da pese a los esfuerzos del Gobierno por moderarla mediante una serie de medidas administrativas que incluían un freno a los préstamos bancarios y la restricción de la inversión en sectores del cemento, hierro y acero.

Como es sabido, el objetivo general de la política macroeconómica del Gobierno chino es lograr un crecimiento económico estable y rápido. Entre 2001 y 2004, el Gobierno consiguió mantener la coherencia y la estabilidad en su política macroeconómica, siguió aplicando la política adoptada tras la crisis financiera asiática de 1998 para aumentar la demanda interna e impulsar el crecimiento económico, y continuó con una política fiscal proactiva y una política monetaria racional (prudente).

Las inversiones en activos fijos mantuvieron durante 2003 y principios de 2004, una proporción respecto al PIB superior a lo registrado en otros países asiáticos, como Tailandia, antes de la crisis financiera de 1997-1998. De hecho, alcanzaron 133,000

²⁷ Organización Mundial del Comercio (2006), *Informe de la República Popular China*, http://www.wto.org/spanish/tratop_s/tp_r_s/g161_s.doc

²⁸ Estas cifras corresponden al 2006 Statistical Appendix of the IMF, aunque pueden existir variaciones mínimas con respecto a las fuentes oficiales de China, como el National Bureau of Statistics, China Statistical Yearbook 2004 y del National Bureau of Statistics plan report.

millones de dólares, con un crecimiento interanual de 42.8 por ciento durante los cuatro primeros meses del 2004.

Los préstamos bancarios se incrementaron en 21 por ciento en el primer trimestre de 2004, cuestión que inquietó a partir del monto de préstamos malos existente en el sistema financiero chino, que según cálculos conservadores representa alrededor del 40 por ciento del total de las operaciones de crédito del sistema; el gobierno central de China aumentó las tasas de interés e implementó otras medidas para disminuir el crédito y el crecimiento de las inversiones con objeto de desacelerar el crecimiento económico a una tasa más manejable.²⁹ Es decir, quedó claro que las primeras medidas no dieron el resultado esperado, por lo que el Banco Popular de China anunció una política monetaria más estricta para controlar la liquidez en el sistema y evitar el incremento de préstamos, tratando de no frenar repentinamente la economía.

Las medidas implementadas fueron:³⁰

- Aumento de los requerimientos de reservas de los bancos (depósitos obligatorios de los bancos comerciales en el banco central). Estos requisitos se han aumentado tres veces en el periodo, con el objetivo de reducir los fondos disponibles de los bancos, que de otra manera podrían ser usados en préstamos.
- Incremento del tipo de redescuento del Banco Central (tasa de interés que aplica en el mercado interbancario).
- Aumento de requerimientos de pagos anticipados.
- Restricción del crédito interno mediante medidas administrativas en los sectores que presentaban mayor sobrecalentamiento. Por ejemplo, establecer una moratoria para nuevas inversiones en los sectores críticos.

²⁹“La economía China creció en 2004”, obtenido el 1o. de septiembre de 2006 de: <http://www.voanews.com/spanish/archive/2005-01/a-2005-01-25-9-1.cfm>

³⁰“Elda Molina y Eduardo Regalado (2005), “El recalentamiento de la economía China”, en revista *El Cotobelpas*, núm. 36, p. 25; en Internet: <http://www.nodulo.org/ec/2005/n036p25.htm>

- Reducción del crecimiento de la oferta monetaria y del déficit público primario (descontando el pago de intereses) de 2.7 por ciento del PIB en 2003 al 2.2 por ciento del PIB previsto para 2004.
- Esterilización de las entradas de capital a través de un aumento de venta de bonos del Estado, unido a la decisión de emplear los ingresos públicos obtenidos de esa forma para financiar actividades de reestructuración económica y de desarrollo social en lugar de inversiones encaminadas a acelerar el crecimiento.
- Disminución de las entradas netas de capital extranjero. Entre las medidas con este objetivo, se autoriza a empresas extranjeras que mantengan en divisas sus ingresos por exportación.
- Aumentar el límite de adquisición de moneda extranjera por los turistas chinos en el extranjero y permitir depósitos en yuanes en bancos de Hong Kong.

La política económica en 2005

En 2005 el Gobierno chino modificó su política económica en vista de la evolución de la economía. La política fiscal expansionista y “proactiva” adoptada tras la crisis financiera asiática de 1998 comenzó a ser sustituida por una política fiscal neutral y prudente. Se ajustó a la baja la cuantía de los bonos del Tesoro para la construcción, y los déficits del Gobierno central se redujeron de forma moderada a un nivel apropiado. Con ello se pretendía dar una indicación de que era necesario impedir que se acentuaran los signos de posible inflación, pero también evitar el resurgimiento de la deflación. Se prestó atención al reajuste de la estructura del gasto fiscal y al destino de las inversiones de los proyectos financiados con bonos, al fortalecimiento de los vínculos entre el desarrollo económico y el desarrollo social, a la expansión de la demanda de consumo y al fomen-

to armónico entre el desarrollo social y el económico. Se realizaron esfuerzos para aumentar los ingresos y reducir los gastos y para potenciar la solidez fiscal y la eficiencia de los gastos.

En este año el Banco Popular de China prosiguió su política monetaria racional, redujo ligeramente el tipo de interés de las reservas excedentarias, liberalizó el tipo de interés de los depósitos interbancarios y reforzó la coordinación entre las políticas de los tipos de interés aplicados a la moneda nacional y las divisas; aumentó también las operaciones del mercado abierto y ajustó la liquidez del sistema bancario. En pocas palabras, el 2005 marcó el final de la “política fiscal expansiva” practicada por el Gobierno chino durante seis años tras la crisis asiática, y el inicio de políticas prudentes que promovieran el desarrollo y crecimiento del país mediante la flexibilización de algunas variables macroeconómicas, como las tasas de interés, la base monetaria, entre otras, con el fin de atraer mayores montos de inversión extranjera directa e indirecta.

Durante el 2005 la economía de China creció 9.9 por ciento gracias al incremento de la eficiencia, la inflación moderada y su gran vitalidad. En valor y al tipo de cambio de mercado, pasaron de 1,324.8 millones de dólares en 2001 a (2,225.7 millones de dólares de Estados Unidos) en 2005, registrándose una tasa de crecimiento medio anual de 9.5 por ciento en el periodo. Durante este año, el PIB por habitante llegó a 1,702 dólares de Estados Unidos, al tipo de cambio medio anual actual, cumpliendo cinco años antes, la meta del PIB per cápita para 2010.

La política cambiaria ha sido determinante para los logros chinos, razón por la cual el 21 de julio de 2005 se inició la reforma del régimen cambiario del RMB, que entrañaba la aplicación de un régimen de tipo de cambio flotante dirigido, basado en la oferta y la demanda del mercado con referencia a una cesta de monedas. Al decidir sobre la modalidad, contenido y calendario de la reforma del régimen cambiario, el Gobierno chino tuvo ple-

namente en cuenta sus repercusiones en la macroeconomía y la estabilidad financiera, el crecimiento económico y el empleo, así como las repercusiones en los países y regiones vecinos, y la economía y las finanzas mundiales. Desde la puesta en práctica del nuevo régimen cambiario, el tipo de cambio del RMB ha logrado mayor flexibilidad y se ha mantenido prácticamente estable en un nivel adaptable y equilibrado, y se tiene como objetivo de largo plazo, su convertibilidad plena tanto en la cuenta corriente como en la cuenta de capital.

*Política económica 2006-2008 y 11°
Plan Quinquenal 2006-2010*

Como ya se dijo al inicio del capítulo, el 11° Plan Quinquenal planteó crecer 7.5 por ciento. Para ello, las metas del periodo se centran en los siguientes aspectos: ajuste de la estructura industrial para fortalecer la capacidad innovadora, la tecnología y la ciencia, para un mejor nivel tecnológico. Asimismo, fortalecer la estructura industrial para desarrollar la industria manufacturera, incrementar la participación del comercio de servicios así como las industrias básicas y la construcción de infraestructura; impulsar la economía circular para construir una sociedad armónica con la Naturaleza y los recursos inagotables; generar un sistema de innovación independiente para el desarrollo estratégico de la estructura industrial y se logre el cambio en el modo del crecimiento económico; tener una coordinación regional para atender la inequidad de las regiones Central y del Este (Jintao, 2007).

También se propuso proveer el mercado ambiental para la innovación técnica, implementar políticas financieras, de impuestos, bancarias y facilitación gubernamental para su apoyo; expansión de la demanda interna, mediante el ajuste entre la

inversión y el consumo, para lo que se debe incrementar este último. Esto se logrará, mediante:

- a) incremento de los ingresos de los trabajadores agrícolas;
- b) intensificar los esfuerzos para regular la distribución del ingreso mediante la elevación de los niveles de los beneficios de los consumidores urbanos de ingresos bajos y medios;
- c) mejorar los sistemas de seguridad social, y
- d) proveer un ambiente favorable al consumo y así garantizar la seguridad de un consumo civilizado.

Por último, poner énfasis en las cuatro nuevas i-zaciones: industrialización, urbanización, mercadización e internacionalización (Jintao, 2007).

En términos de la nueva meta para 2020, se plantea cuadruplicar el valor del PIB per cápita en dólares constantes del año 2000. En los primeros tres años que van del 11° Plan Quinquenal, las tasas de crecimiento económico registradas fueron de 11.1 y 11.9 por ciento. Asimismo, para el primer trimestre de 2008, el PIB creció a 10.6 por ciento.³¹ Tasa muy superior a la planteada en el plan. La política fiscal y monetaria han estado coordinadas para controlar el avance de las metas. Por ejemplo, la política monetaria ha sido prudente y ha restringido la emisión de dinero, controlado los préstamos y apreciado el tipo de cambio (que desde el 21 de julio de 2005 está en el esquema de libre flotación). No obstante ello, ha habido la suficiente fluidez para favorecer los proyectos estratégicos.

La política fiscal ha sido comprehensiva y prudente, para contener el sobrecalentamiento y reducir el déficit fiscal. Sólo se han impulsado los proyectos que tienden a eliminar cuellos de botella en las regiones, como la industria del carbón, nuevas

³¹ Buró Nacional de Estadísticas, *Avance de la economía en el primer trimestre de 2008*, abril 16, Beijing.

plantas de generación de energía, como la eléctrica, nuclear, la industria del petróleo y la oferta de transporte. La financiación ha continuado con la emisión de bonos del Estado. Asimismo, se han expandido los gastos del Gobierno en los otros proyectos estratégicos: sector agrícola, educación, salud pública y seguridad social. En total, la inversión en activos fijos se ha incrementado alrededor de 27 por ciento en promedio anual desde 2005.

Un problema adicional para la política monetaria es el incremento de los precios internacionales de los insumos, materias primas, alimentos y precios del petróleo, que desde mediados de 2007 generaron un incremento en el nivel de precios. La inflación ha subido a tasas de alrededor de 6 por ciento a 8 por ciento para los productores y consumidores. Por lo que el Gobierno ha tomado medidas como la reducción de impuestos y la devolución de los mismos, además de incrementar las ayudas en dinero a los sectores más desprotegidos, como el sector rural y los estudiantes de todos los niveles.

En 2008, por los problemas derivados de la crisis económica mundial, el crecimiento económico se contrajo al 9.0 por ciento, luego de que los primeros trimestres, se registró un crecimiento superior al 10 por ciento. Este crecimiento, significó una caída respecto al 13.0 por ciento de 2007. Ello impactó negativamente a la variable del empleo (sólo se crearon 11.8 millones de empleos); los precios se incrementaron 5.9 por ciento, la inversión fija bruta se incrementó en un 25 por ciento, el comercio exterior creció en 17.8 por ciento, la IED se incrementó en un 23.6 por ciento al alcanzar 92.4 miles de millones de dólares.

Por su parte, la política monetaria fue expansiva, con un incremento en 17.8 por ciento de la oferta monetaria; redujo la tasa de referencia a 3.6 por ciento y revaluó el RMB en 6.83 yuan por dólar. Por su parte, la política fiscal continuó siendo

preactiva, al representar el gasto, la parte importante de la acción del Estado en la economía, reducir impuestos y devolver impuestos a los exportadores. De hecho, a finales de año, implementó un programa anticíclico, por alrededor de 585,700 miles de millones de dólares, para restituir las pérdidas que la reducción de la demanda internacional, causó en el último trimestre del año. De hecho, esta medida comenzará a implementarse en 2009.

Para finalizar este apartado, se presenta, en el cuadro 4, una síntesis sucinta del tipo de subpolítica económica, fiscal y monetaria, que se ha implementado en ambos países, desde que ambos decidieron implementar la política económica que aplican.

Cuadro 4
TIPO DE POLÍTICA ECONÓMICA DE MÉXICO Y CHINA

<i>Subpolítica/años</i>	<i>1998-2004</i>		<i>2005-2006</i>	
Tipo de política	Política fiscal	Política monetaria	Política fiscal	Política monetaria
México (Economía neoclásica)	Expansiva	Restringida	Expansiva	Restringida
China (neokeynesiano)	Expansiva	Prudente	Neutral o prudente	Racional

Fuente: Elaboración propia.

Como se aprecia, existe una marcada diferencia en el tipo de política monetaria y fiscal, en tanto subpolíticas de la política económica, que se aplican en uno y otro país. En México, donde en general la política económica tiene sus fundamentos teóricos en el nuevo liberalismo económico, ambas políticas, tienden hacia la restricción y a la descoordinación de ambas.

China, por su parte, presenta desde 1997-1998 una política fiscal y monetaria expansivas, preactivas, racional y prudente,

que le ha permitido un alto grado de congruencia entre los objetivos y metas de la política económica, expresado en términos del crecimiento económico y demás objetivos, como el empleo, la estabilidad y los balances público y privado (cuenta corriente de la balanza de pagos). Ello, lo ha podido hacer, porque aplica una política económica, de corte postkeynesiano, en donde el Estado, asume un rol determinante para el logro de los objetivos económicos.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

En este capítulo ha quedado claro que la planificación económica empleada por China como instrumento de apoyo ha mostrado una congruencia bastante elocuente con los objetivos de política económica. Es obvio que, en el pasado, China aplicaba bajo el socialismo real, políticas más que keynesianas, pero en aras de forzar la teoría y sin pretender ser irreverente con la práctica planificadora central del socialismo, diré que, en efecto, eran prekeynesianas puras.

Posteriormente, sí podríamos aventurarnos a afirmar que, desde el punto de vista de la literatura económica especializada, las políticas posteriores a la introducción del modelo de desarrollo con orientación externa, se aproximan más a las conocidas bajo el keynesianismo.

En la década de los años noventa, específicamente en los de la crisis asiática, se puede afirmar que la política económica implementada en China fue de corte postkeynesiano. Este tipo de políticas son las que le han permitido a China, mantener las tasas de crecimiento del PIB que ha registrado en los últimos años.

Como se ha podido observar en la descripción de las variables instrumento empleados por China, existe un alto grado

de congruencia entre todas ellas, para, conjuntamente, dar certeza y viabilidad a las expectativas de crecimiento económico. Por cuestiones de espacio, en este texto, me centré en la parte del crecimiento, que para quien esto escribe, es el corazón de la política económica, pero de haber existido un poco más de espacio, hubiera descrito y analizado las otras variables como el empleo, la balanza de pagos y la política de precios. No obstante su no tratamiento, es de inferir como lo muestran los indicadores y análisis respectivos de autoridades y analistas, que el sobrecumplimiento de las metas de crecimiento, ha sido benéfico para el comercio exterior chino, que ha registrado superávits históricos para la generación del empleo que ha superado la última meta del 10º Plan Quinquenal a razón de 12 millones de empleos adicionales a los 40 millones proyectados, y que la estabilidad de precios ha sido –excepto 2007 y 2008– una variable que no ha desequilibrado la estabilidad económica del país.

Conclusiones generales

EN ESTA investigación de índole comparativa se ha planteado la hipótesis de que, para que México pueda registrar un crecimiento económico alto y sostenido, deberá hacer un cambio radical en su política económica, particularmente en su política de crecimiento económico, y ya debe abandonar el dogma o aún más, el discurso de que la única condición para el crecimiento es la estabilidad. Se reconoce que en una economía de mercado, la estabilidad es una condición necesaria, pero no suficiente.

Para hacer posible el que una economía se inserte en el sendero del desarrollo económico, se requiere registre un crecimiento económico alto y sostenido del producto, como ha sido el caso chino. De tal manera que este crecimiento, se convierta en un factor que impulse no sólo a las variables económicas sino que se refleje en la variable social. Es decir, en el mejoramiento de las condiciones de vida de la población.

Obviamente, antes de pensar siquiera en el cambio, habrá que abrir un debate y generar un consenso acerca de la perentoriedad del cambio. De surgir un escenario pro inclinado hacia el cambio, práctica usual en muchos países, particularmente en China, donde comúnmente se hace un sano ejercicio de revisión sobre los resultados del programa económico de Gobierno del año inmediato anterior al año en curso (Cornejo, 2007) y, aún más, del modelo de desarrollo económico imperante, sería ideal conformar un, por llamarle de alguna manera, Consejo Nacional de Revisión de la Marcha de la Economía, formado por

los especialistas en la materia, para hacer posible esta práctica, que desde hace muchos años es necesaria en el país; es incluso aún más urgente que los foros nacionales que en 2008 se realizaron para analizar la reforma energética-petrolera.

Quizá esto que se plantea ahora sea un tanto irreal proponerlo en el México actual, donde lo que priva es el acuerdo sobre los desacuerdos, pero es esta una propuesta, natural, de actitud lógica, racional y de convicción teórica, pues no se puede desaprovechar este espacio para hacer tal sugerencia. En ese sentido, la razón de ser de esta investigación ha sido la de dar una reseña rápida de los desaciertos, lamentablemente, más que aciertos, en la conducción e implementación de la política económica en nuestro país *versus* la puesta en práctica en China.

La bondad de dicha revisión, estribaría, incluso si es que en efecto se llegara a realizar la revisión de la política económica en México, es que podría resultar que quizá ya no sea tan urgente el debate acerca del modelo de desarrollo económico vigente, pues está demostrado, obviamente en el caso de China, que el problema no es la orientación del modelo y su sustento en el mecanismo de mercado, sino el fundamentalismo en que se sustenta su implementación y la polarización del ingreso que genera.

Por último, se considera que las preguntas que se formularon para dar pie a la estructura metodológica de la presente obra, se han contestado una por una, quedando nuevamente abierta una de ellas: ¿tendrán los *policy maker* mexicanos la honestidad y humildad para aceptar que su fe teórica ha sido ampliamente superada por la realidad, por la cruda realidad de un país que, de acuerdo con el Banco Mundial (2008), necesitará mantener por 55 años un crecimiento económico cercano a 5 por ciento (4.3 por ciento desde ahora hasta 2050), para poder aspirar a insertarse en el sendero del desarrollo económico en el último tercio del siglo XXI.

／ Bibliohemerografía

- ANGUIANO ROCH, Eugenio (2001), *China contemporánea. La construcción de un país (desde 1949)*, México, El Colegio de México.
- ARROYO ORTIZ, Juan Pablo (2005), “Evolución del pensamiento económico en el México del fin de siglo”, en María Eugenia Romero Solís, *Historia del pensamiento económico de México. Problemas y tendencias (1821-2000)*, México, Trillas, pp. 333-358.
- y Fernando Antonio Noriega Ureña (1995), *Economía mexicana 1995. Programa de Política Económica sin costo social*, México, UNAM-FE-SUA.
- BIRF (2008), “Reporte sobre crecimiento”, *Estrategias sobre crecimiento sostenible e inclusive desarrollo*, Comisión sobre Crecimiento y Desarrollo.
- CALVA, José Luis (2007), *Agenda para el desarrollo*, México, Porrúa-UNAM.
- , “México: la estrategia macroeconómica 2001-2006. Promesas, resultados y perspectivas”, en *Revista Latinoamericana de Economía*, México, Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, vol. 36, núm. 143, octubre-diciembre 2005, pp. 59-87.
- CORNEJO, Romer (1999), “Las reformas económicas en China. Alcances y retos”, en revista *Comercio Exterior*, vol. 49, núm. 7, México, Bancomext, pp. 597-602.
- (2007), “Nuevas propuestas en el patrón de desarrollo de China”, en José Luis Calva, *Agenda para el desarrollo*, México, Porrúa-UNAM, pp. 91-106.

- CORREA LÓPEZ, Gabriela y Juan González García (2006), *Perfiles recientes del desarrollo económico de China*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, pp. 119-138.
- CUADRADO ROURA, Juan (2007), *Introducción a la política económica*, México, McGraw-Hill.
- DE LA MADRID HURTADO, Miguel (2004), *Cambio de rumbo*, México, FCE.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, Andrés, José Alberto Parejo Gamir y Luis Rodríguez Sáiz (2007), *Política económica*, México, McGraw-Hill.
- FLORES VÁZQUEZ, Santiago y Karla Pavón Castillo, *Política de combate a la pobreza en México y China en el periodo 1980-2005: La política económica como causa y efecto (análisis, resultados y recomendaciones)*, Tesis de licenciatura, Facultad de Economía, Universidad de Colima.
- GALE JOHNSON, David (1990), *The Peoples Republic of China*, California, EUA, International Center for Economic Growth UCLA.
- GONZÁLEZ GARCÍA, Juan (1994), *México. Economía, micro, pequeña y mediana empresa y Tratado Trilateral de Libre Comercio 1994*, México, Universidad de Colima.
- (1996), “China comercio exterior y crecimiento económico en el camino del mercado”, en revista *Comercio Exterior*, vol. 46, núm. 12, México, Bancomext.
- (1997), *China. Reformas económicas III*, México, El Colegio de México.
- (2002), “Reforma económica institucional y modelo de desarrollo con orientación externa: similitudes y diferencias entre México y la República Popular China (1980-2000)”, en revista *Problemas del Desarrollo*, IIEC-UNAM, pp. 55-102.
- (2003), *China. Reforma económica y apertura externa. Transformación, efectos y desafíos. Un enfoque neoinstitucional*, México, Porrúa-Universidad de Colima.
- (2006), “Teoría del desarrollo económico. Situación reciente y perspectivas en perfiles recientes del desarrollo económico de China”, en Gabriela Correa López y Juan González García (coords.), *Perfiles recientes del desarrollo económico de China*, México, UAM, pp. 17-49.

- _____ (2007), “Lecciones del proceso de transformación económica institucional reciente de la República Popular China”, en José Luis Calva, *Agenda para el desarrollo*, México, Porrúa-UNAM, pp. 107-121.
- GRACIDA ROMO, Elsa M. (2005), “La década de 1970 en México: etapa de la transición del pensamiento económico”, en María Eugenia Romero Solís, *Historia del pensamiento económico de México. Problemas y tendencias (1821-2000)*, México, Trillas, pp. 283-332.
- GUILLÉN ROMO, Héctor (1984), *Orígenes de la crisis en México: inflación y endeudamiento externo (1940-1982)*, México, Era, pp. 26-61.
- GUANGYUAN, Yu (1984), *Economía china*, t. II, Beijing, China, Lenguas Extranjeras.
- HA JOON, Chang (1996), *El papel del Estado en la economía*, México, Planeta-UNAM(FE).
- HARO NAVEJAS, Francisco Javier (2007), *La antropología de las relaciones internacionales: identidad y política exterior en la RPCH*, Tesis de doctorado, Universidad de Colima-Facultad de Economía.
- HERSHELL, Federico (1993), *Política económica*, México, Siglo XXI.
- IBARRA MUÑOZ, David (1999), *Política y economía. Semblanza y ensayos*, México, Porrúa.
- JEFFERSON, Gary, Albert G. Z. y Jian SU (2006), “The Sources and Sustainability of China’s Economic Growth”, *Brookings papers on Economic Activity*, EUA.
- JINTAO, Hu (2007), “Texto íntegro del informe presentado por Hu Jintao ante el XVII Congreso Nacional del PCCH”, en *Renmin-Ribao (Diario del Pueblo)*, pp. 1-29.
- KEYNES, J. M. (1936). *La teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, México, FCE (1986).
- KING FAIRBANK, John (1992), *China a New History*, Harvard University Press.
- KLEIN LAURENCE, Richard, Alfredo Coutino y Leopoldo Solís (2000), *Ensayos sobre aspectos macroeconómicos de México*, IIEYS Lucas Alamán.

- MUQUIAO, Xue (1981). *Problemas de la economía socialista de China*, Beijing, China, Lenguas Extranjeras.
- National Bureau of Statistics of China (2009), "Statistical Communiqué of the People's Republic of China on the 2008 National and Social Development" (<http://www.stats.gov.cn/>).
- NORIEGA UREÑA, Fernando Antonio (2002), "Errores de teoría e interpretaciones en las bases de la política económica", en Federico Novela Urdinavia, *La política económica y social de la alternancia. Revisión crítica*, México, Porrúa, pp. 15-50.
- ORTIZ CRUZ, Eteberto (2007), *Políticas de cambio estructural en la economía mexicana. Evaluación y perspectivas para un nuevo proyecto de nación*, México, UAM.
- PALACIOS SOMMER, Octavio Augusto (2007), "Los postkeynesianos en mundo siglo XXI", *IPN-CIESAS*, núm. 10, México, pp. 31-53.
- _____ (2008), "Los neokeynesianos en mundo siglo XXI", *IPN-CIESAS*, núm. 14, México, pp. 33-39.
- RODRÍGUEZ ARANA SUMAYA, Alejandro (2008), *Dinámica macroeconómica y precios rígidos*, México, UIA.
- SALINAS DE GORTARI, Carlos (2008), *La década perdida 1995-2006*, México, Debate.
- SUÁREZ DÁVILA, Francisco (2005), "Dos visiones de la política económica de México: un debate en la Historia (1946-1970)", en María Eugenia Romero Solís, *Historia del pensamiento económico de México. Problemas y tendencias (1821-2000)*, México, Trillas, pp. 225-282.
- SHIRK, Susan (1996), "Internationalization and China Economic Reform", en Robert Keohane y Helen Milner, *Internationalization and Domestic Politics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SOLÍS, Leopoldo (1982), *Reflexiones sobre el panorama general de la economía mexicana*, México, Premiá Editores.
- _____ (2000), "Desorden fiscal e incertidumbre internacional", en Klein, Coutiño y Solís, *Ensayos sobre aspectos macroeconómicos de México*, Instituto de Investigación Económica y Social Lucas Alamán.
- SUINIÁN, Liu y Wu Qunguan (1987), *Economía socialista de China*, Beijing, China, Beijing Informa.

- VILLARREAL, René (2003), “México ante el desafío de la hipercompetencia china. Paralizan los paradigmas: sobrevaluación y contracción financiera y monetaria sofocan a México”, entrevista radiofónica publicada por el periódico *El Heraldo de México* 18 de noviembre, pp. 1-4.
- WANG, Yan y Yao Yudong (2003), “Sources of China’s Economic Growth 1952-1999: Incorporating Human Capital Accumulation”, en revista *China Economic Review* (obtenida de Science Direct).
- WU, Jinglian (2005), *Understanding and Interpreting Chinese Economic Reform*, 1a. ed., Thomson/South-Western, pp. 43-90.
- XIAOPING, Deng (1987), *Problemas fundamentales de la China de hoy*, China, Lenguas Extranjeras de Beijing.

Páginas de internet

- Anónimo, “La economía mexicana en transición”, pp. 2-10, en: <http://www.cidac.org/vnm/libroscidac/alc/Alc-3.PDF>
- AGUILAR GARCÍA, F. J. (2003), “¿Existe una política para desarrollar el empleo en México?”, revista *Estudios Políticos*, núm. 32, (enero-abril), Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-Centro de Estudios Políticos; en: <http://www.prd.org.mx/ierd/coy123-124/jag1.htm>
- APELLANIZ, Fidencio (1998), “China registra un crecimiento del 7.8 por ciento, pese a la crisis económica”, *Economía*, jueves 31 de diciembre en: *El Mundo*, Sección económica, <http://www.elmundo.es/1998/12/31/economia/31N0073.html>
- ARESTIS, Philip, Stephen P. Dunn y Malcolm Sawyer, “La economía postkeynesiana y sus críticos”, *Journal of Post Keynesian Economics*, en: http://www.seminaritaifa.org/descarregues/Noves_corrents/Postkeynesians/Arestisdunnsawyer.rtf
- BADILLO ISLAS, Luis Felipe *et al.*, *Estructura socioeconómica de México 1*, México, Colegio de Bachilleres, 168 pp., en: <http://www.conevyt-oregon.org/modules.php?name=Content&pa=showpage&pid=113>

Banco de México, *Informes anuales del Banco de México 2000-2005*.

a) <http://www.banxico.org.mx/publicadorFileDownload/download?documentId={589C8434-0EDA-FCFE-52E0-4AC968583A46}> (2000)

b) <http://www.banxico.org.mx/publicadorFileDownload/download?documentId={6C3FFA9D-C2BC-EDAC-1081-E0EF4FB9F1D2}> (2001)

c) <http://www.banxico.org.mx/publicadorFileDownload/download?documentId={16ECB401-6EFF-90E0-1770-2420A397D9FA}> (2002)

d) <http://www.banxico.org.mx/publicadorFileDownload/download?documentId={C6A1A11E-53CA-9F10-1D84-DE87B064348C}> (2003)

e) <http://www.banxico.org.mx/publicadorFileDownload/download?documentId={15AB4EA1-926E-53EF-D7DB-8ED747F292F7}> (2004)

f) <http://www.banxico.org.mx/publicadorFileDownload/download?documentId={5AA1E2B9-58FE-147D-C97B-6B9E7406630B}> (2005)

BBC Mundo (2005), “China: crecimiento inesperado”, *Economía*, martes, 25 de enero, 21:29 GMT. en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_4205000/4205789.stm

BURDEKIN, Richard y Pierre Sklos (2005), *What Has Driven Chinese Monetary Policy Since 1990? Investigating the People’s Bank’s Policy Rule*, Claremont McKenna College and Wilfrid Laurier University, en: <http://econ.claremontmckenna.edu/papers/2005-02.pdf>

Bureau of Economic and Business Affairs (1995-2002), *1995 Country Reports on Economic Policy and Trade Practices: China*, US Department of State, mayo, pp. 1-13, en: <http://www.state.gov/e/eb/rls/rpts/eptp/> (consultado el 26 de noviembre de 2006).

BUSTELO, Pablo (2000), “La economía china en las crisis asiáticas”, en revista *Economía Exterior*, núm. 13, verano, pp. 7-14, en: <http://www.asiayargentina.com/pdf/227-china.pdf>

- _____ (2001), “La economía china durante y después de las crisis asiáticas”, pp. 1-15; en: <http://www.ucm.es/info/eid/pb/BusteloChina2001.pdf>
- _____ (2002), *Evolución reciente y perspectivas de la economía china: un análisis del periodo 1997-2001 y de las implicaciones del ingreso en la OMC*, Universidad Complutense de Madrid, enero, pp. 1-21; en: <http://www.ucm.es/info/eid/pb/BusteloICE02b.pdf>
- CALDERÓN HINOJOSA, Felipe (2008), “Discurso del primer Foro de Ministros de Hacienda y Economía de América Latina y el Caribe”, *El Financiero*, Cancún, Q. R.
- Cámara de Diputados, Secretaría General y Secretaría de Servicios Parlamentarios, *Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000*, ex presidente Ernesto Zedillo Ponce de León, en: <http://www.diputados.gob.mx/bibliot/publica/otras/pnd/pndind.htm>
- CARABALLO POU, María Ángeles; Miguel Ángel Galindo Martín y Carlos Usabiaga Ibañes, “La relación entre la nueva economía keynesiana y la economía postkeynesiana: una interpretación”, *Boletín Económico de ICE*, núm. 2658, del 3 al 9 de julio, pp. 13-20, en: <http://www.revistasice.com/Estudios/Documen/bice/2658/BICE26580201.pdf#search=%22Qu%C3%A9%20es%20la%20Econom%C3%ADa%20Postkeynesinismo%22>
- CARRASCO DÁVILA, Alan F. (2005), *Situación económica de México (año 2000)*. Hispanic World University, en: <http://www.eumed.net/coursecon/ecolat/mx/2005/afcd-sem.htm>
- CIIC-XINHUA, “China continuará aplicando políticas fiscales y monetarias prudentes”, Ministerio de la República Popular China, 2005-08-02, en: <http://spanish.mofcom.gov.cn/aarticle/reportajeexterior/200508/20050800219968.html>
- CHEN, Roger (1998), “An analysis of China’s economic development policies and prospects”, *Business Economic*, julio, consultado el 29 de noviembre de 2006, en: http://www.findarticles.com/p/articles/mi_m1094/is_n3_v33/ai_20946408
- Chinese Government Official Web (2006), “The 10th Five-Year Plan (2001-2005)”, miércoles 5 de abril, en: http://english.gov.cn/2006-04/05/content_245624.htm

- CHOW, Gregory (2000), "China's Economic Reform and Policies at the Beginning of the 21st Century", Published by the Overseas Young Chinese Forum, vol. 2, núm. 1. en: http://www.oycf.org/perspectives/7_083100/china.htm
- CHRISZT, Michael y Elena Whisler (2005), "China's Economic Emergente", revista online *EconSouth*, vol. 7, núm. 2. en: http://www.frbatlanta.org/invoke.cfm?objectid=CDB2DD29-5056-9F06-998660C4F8C0FF2F&method=display_body
- DAVIES, Ian (1979) "China: New Economic Policies", *Australian Journal of Chinese Affairs*, núm. 2, julio, pp. 43-55, en: <http://biblio.iztapolapa.uam.mx:2161/browse?alphaList=1&config=jstor&frame=noiframe&userID=94ce2072@uam.mx/01cc9933410050dddc93&dpi=3>
- Diario del Pueblo en Línea* (2001), "El ministro promete mantener una política fiscal proactiva para conseguir más crecimiento", 23 de agosto, en: http://spanish.peopledaily.com.cn/spanish/200108/23/sp20010823_48746.html
- _____ (2002), "China continuará aplicando política fiscal activa", 07/03/2002. en: http://spanish.peopledaily.com.cn/spanish/200203/07/sp20020307_53024.html
- _____ , "Banco Popular de China publica informe de política monetaria para 2001", 08/03/2002, en: http://spanish.peopledaily.com.cn/spanish/200203/08/sp20020308_53057.html
- _____ , "Excelente política monetaria de China", 19/03/2002; en: http://spanish.peopledaily.com.cn/spanish/200203/19/sp20020319_53312.html
- DULLIEN, Sebastián (2006), "Measuring China's Fiscal Policy Stance", en: http://129.3.20.41/eps/mac/papers/0502_0502032.pdf
- DUSSEL P., Enrique, con la colaboración de Liu Xue Dong (2004), *Oportunidades y retos económicos de China para México y Centroamérica*, CEPAL, pp. 7-48. en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/8/19628/L633-parte%201.pdf>; tomado el 7 de noviembre de 2006.
- Economic And Industrial Research Department (2003), *Development Bank of Japan Report*, núm. 39, *China's Economic Development and the Role of Foreign-Funded Enterprises*, mayo, pp. 1-70, en: <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/>

- public/documents/APCITY/UNPAN016640.pdf; tomado el 26 de noviembre de 2006.
- Economía y negocios*, en: http://www.economiaynegocios.cl/especiales/proyecciones_economicas_06/fotos/asia.pdf
- El Economista de Cuba*, “China cerrará 2006 con 10.6 por ciento de crecimiento”, Asociación Nacional de Economistas y Contadores de Cuba, en: http://www.eleconomista.cubaweb.cu/2006/nro290/290_964.html
- Embajada de la República Popular China en Perú, “La economía china creció un 9.9 por ciento en 2005”, 26 de enero de 2006. en: <http://www.embajadachina.org.pe/esp/xwss/t232905.htm>
- FURIO BLASCO, E., “Los lenguajes de la economía: un recorrido por los marcos conceptuales de la economía”, Université Jean Moulin-Lyon 3, pp. 232-239 en: www.eumed.net/libros/2005/efb/
- GALINDO, Ángel y Óscar Alfranca, “Capital público y agricultura. Un modelo postkeynesiano bisectorial para la economía española, 1964-1991”, en revista *Quaderns Agraris*, núm. 21, diciembre, pp. 41-43; en: <http://www.raco.cat/index.php/QuadernsAgraris/article/viewFile/25635/25469>
- GARCÍA ARIAS, Jorge (2003), “Modos de pensamiento en economía: pensamiento único vs pensamiento en Dow”, *Documentos de Trabajo*, núm. 01, Departamento de Economía, pp. 63-70; en: <http://www3.unileon.es/dp/dee/docs/Doc01-03.pdf#search=%22Teoria%20Postkeynesiana%22>
- GEN-YOU, Dai (2001), “China’s Monetary Policy: Retrospect and Prospect”, *China & World Economy*, núm. 3, en: <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/APCITY/UNPAN002817.pdf>
- _____ (2002), “China’s Monetary Policy: Too Tight?”, *China & World Economy*, núm. 5, en: http://www.iwep.org.cn/wec/english/articles/2002_05/2002-5-daigenyou.pdf
- GÓMEZ, Eugenio y J. Arevilca Bismarck (2003), *Historia económica de México desde 1952*, Temas económicos de interés general, 23 de marzo, en: <http://www.blogger.com/profile/14313439>

- GRIMALDO F., María de Lourdes (2006), *Reservas internacionales*, miércoles, 22 de noviembre, con datos del Banxico, en: <http://fox.presidencia.gob.mx/cambio/economia/?contenido=16090&pagina=1>
- HAMOUDA, O. F. y G. C. Harcourt, "Postkeynesianismo ¿de la crítica a la coherencia?", *Crítica a la economía ortodoxia*, Universitat Autònoma de Barcelona Servei de Publicacions, Bellaterra, pp. 637-659, en: http://www.seminaritaifa.org/descarregues/Noves_corrents/Postkeynesians/Pheby.pdf#search=%Nuevas%20orientaciones%20en%20la%20econom%C3%ADa%20postkeynesiana%22
- (1989), *Postkeynesianismo: ¿De la crítica a la aceptación?*, Hacienda Pública Española, 117/1, pp. 119-139; en: http://www.ucm.es/BUCM/cee/econhis/W/9912/02101173_10.htm
- International Monetary Fund, 2006 Statistical Appendix. en: <http://www.imf.org/Pubs/FT/weo/2006/02/pdf/statappx.pdf>
- JIAN, Fa (2003), "La polémica sobre la política fiscal activa", *Beijing Review*, núm. 29, en: <http://www.bjinforma.com/fm/2003.11-fm-2.htm>
- JIANHUA, Feng (2003), "La cirugía estética de la política fiscal", en: <http://www.bjinforma.com/2003-50/2003.50-fm-1.htm>
- , "China continúa poniendo en ejecución política fiscal activa", *Beijing Review*, núm. 31, en: <http://www.bjinforma.com/fm/2003.11-fm-1.htm>
- KANG, Jia y Zhang Xue-Dan (2001), "China's Proactive Fiscal Policy in 1998-2000", *World Economy & China*, núm. 3, en: http://www.iwep.org.cn/wec/english/articles/2001_03/jiakang.htm
- KURCZYN, Sergio B. (1990), "Postkeynesianismo, teoría del circuito y marxismo: comentarios sobre algunos aspectos monetarios", revista *Economía, Teoría y Práctica*, núm. 1, nueva época; en: <http://www.geocities.com/etpmx/num1/a9r.html>
- LARDY, Nicholas R. (2004), "Exchange Rate and Monetary Policy in China", *Cato Journal*, pp. 1-7, en: <http://www.cato.org/pubs/journal/cj25n1/cj25n1-6.pdf>
- Latin Focus, "Indicadores económicos Online de Latin Focus 2006", en: <http://www.latin-focus.com/spanish/countries/mexico/mexeimarkets.htm>

- Ministerio de Hacienda, “Política y reforma fiscales de China”, en: <http://www.china.org.cn/Beijing-Review/Beijing/Beijing-Review/Spanish/99Feb/bjr99-06s-07.html>
- Ministry of Commerce of the People’s Republic of China, “Foreign Direct Investment in China 1984-2005”, en: <http://www.chinability.com/FDI.htm>
- MOLINA, D. Elda y F. Eduardo Regalado (2005), “El recalentamiento de la economía China”, en revista *El Cotobelpas*, núm. 36, febrero, p. 25, en: <http://www.nodulo.org/ec/2005/n036p25.htm>
- (2004), “China: otra vez en defensa del Renminbi”, en revista *El Cotobelpas*, núm. 27, mayo, p. 11, en: <http://www.nodulo.org/ec/2004/n027p11.htm>
- MORENO AYALA, José Gerardo (2005), “El postkeynesianismo y el evolucionismo: elementos de análisis del Estado ante la globalización”, en revista *Quivera*, vol. 7, núm. 001, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 173-193; en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/401/40170106.pdf#search=%22El%20Postkeynesianismo%20y%20El%20Evolucionismo%3A%20Elementos%20de%20An%C3%A1lisis%20del%20Estado%20Ante%20la%20Globalizaci%C3%B3n%22>
- MORRISON, M. Wayne (2006), *China’s Economic Condition*, Congress Research Service Issue Brief for Congress, Foreign Affairs, Defense, and Trade Division Received through the CRS Web, pp. 1-17, en: <http://www.fas.org/sgp/crs/row/IB98014.pdf>; tomado el 29 de noviembre de 2006.
- National Bureau of Statistics of China, “Balance of Payments 2003 and 2004”, en: <http://www.stats.gov.cn/tjsj/ndsjs/2005/indexeh.htm>
- NICHOLAS, R. Lardy (1993), “Foreign Trade and Economic Reform in China, 1978-1990”, *International Affairs (Royal Institute of International Affairs 1944-)*, vol. 69, núm. 1, junio, p. 175, en: <http://biblio.iztapalapa.uam.mx:2161/browse?alphaList=1&config=jstor&frame=noframe&userID=94ce2072@uam.mx/01cc9933410050dddc93&dpi=3>
- NOVY, Andreas, “Teorías económicas”, *Economía Política Internacional*, Departamento de Desarrollo Urbano y Regional de la Universidad de Economía de Viena, en: <http://www.lateinamerika-studien.at/content/wirtschaft/ipoesp/ipoesp-titel.html>

- Organización Mundial de Comercio (2006), *Examen de las políticas comerciales: Informe de la República Popular China*, 17 de marzo, pp. 1-26, en: http://www.wto.org/spanish/tratop_s/tpr_s/g161_s.doc
- People's Bank of China, "2002, 2003, 2004, 2005 and 1st Quarter of 2006 Monetary Policy Reports", Monetary Policy Analysis Group of the People's Bank of China, en: <http://www.pbc.gov.cn/english/huobizhengce/huobizhengcezhixingbaogao/>
- People's Daily Online (2004), *China to exercise prudent fiscal, monetary policy next year*, diciembre 6, en: http://english.people.com.cn/200412/06/eng20041206_166235.html
- _____ (2000), *China Pledges to Implement Pro-active Fiscal Policy 2000*, septiembre 9, en: http://english.people.com.cn/english/200009/09/eng20000909_50145.html
- _____ (2001), *Proactive Fiscal Policy Successful: Xiang Huai-cheng*, martes, marzo 6, 2001, en: http://english.people.com.cn/english/200103/06/eng20010306_64229.html
- _____ (2000), *China to Continue Active Fiscal Policy 2000*, agosto 02, en: http://english.people.com.cn/english/200008/02/eng20000802_47119.html
- _____ (2005), *China's unemployment rate dropped in 2004*, junio 26, en: http://english.peopledaily.com.cn/200501/26/eng20050126_172030.html
- Presidencia de la República (2006), *Primer Informe de Gobierno del Presidente Vicente Fox Quesada 2001*, en: <http://pnd.fox.presidencia.gob.mx/index.php?idseccion=49>
- _____, *Segundo Primer Informe de Gobierno del Presidente Vicente Fox Quesada 2002*, en: <http://pnd.fox.presidencia.gob.mx/index.php?idseccion=50>
- _____, *Tercer Informe de Gobierno del Presidente Vicente Fox Quesada 2003*, en: <http://pnd.fox.presidencia.gob.mx/index.php?idseccion=51>
- _____, *Cuarto Informe de Gobierno del Presidente Vicente Fox Quesada 2004*, en: <http://pnd.fox.presidencia.gob.mx/index.php?idseccion=52>
- _____, *Quinto Informe de Gobierno del Presidente Vicente Fox Quesada 2005*, en: <http://pnd.fox.presidencia.gob.mx/index.php?idseccion=53>

- _____, *Sexto Informe de Gobierno del Presidente Vicente Fox Quesada 2006*, en: <http://sexto.informe.fox.presidencia.gob.mx/index.php>
- QUESADA, Luis Cachon (2004), "Panorama económico en China" *Boletín Económico de ICE*, núm. 2806, 17 al 23 de mayo, pp. 43-45, en: <http://www.revistasice.com/estudios/Document/bice/2806/BICE28060301.PDF>
- RAMALES OSORIO, Martín Carlos, "La política económica del desarrollo compartido (1971-1976). Ineficiencias estructurales y patrón de acumulación", pp. 6-18, en: <http://www.eumed.net/coursecon/ecolat/mx/mcro-compart.pdf>
- RAMOS, Alejandro y Ryd Gunilla (2005), "Estados Unidos y China: ciclos económicos y políticas en un capitalismo maduro y uno naciente", *Macroeconomía del Desarrollo*, núm. 44, CEPAL, División de Desarrollo Económico Santiago de Chile, pp. 35-50, en: http://www.eclac.cl/de/publicaciones/xml/7/26537/LCL2461_P.pdf; tomado el 8 de noviembre de 2006.
- RESICO, F. Marcelo (2005), "La dinámica de la economía china y su significación global", en revista *Colección*, núm. 16, pp. 197-214, en: <http://www2.uca.edu.ar/esp/sec-fpoliticas/esp/docs-publicaciones/coleccion/n16/08resico.pdf>
- RETANA Y., Jorge (2005), "Economía neoliberal en México: la coyuntura en 2005 y el peso de la vulnerabilidad estructural como determinante de su comportamiento", en: <http://www.rcci.net/globalizacion/2005/fg525.htm>
- RONGCANG, Liu (2002), "Proactive Fiscal Policy: An Analysis of the Current Situation and Trends", en revista *China & World Economy*, núm. 3, Special Report, en: http://www.iwep.org.cn/wec/english/articles/2002_03/2002-3-lirongcang.pdf
- RUBIO, Luis (coord.) (2001), *Políticas económicas del México contemporánea*, México, Conaculta, FCE, en: <http://www.cidac.org/vnm/db/modules.php?name=News&file=article&sid=640>
- RUIFANG, Wang y Loh Chelvin (2001), "Effectiveness Of Monetary Policy In Post-Reform China: Some Empirical Evidence", A Presentation at the 3rd International Conference on the Chinese Economy Organised by CERDI-IDREC en France, Clermont-

- Ferrand, pp. 1-23; en: http://www.cerdi.org/Colloque/IDREC2001/Wang_Loh.pdf
- RUIS, Chiapetto Crescencio (1999), “La economía y las modalidades de la urbanización en México 1940-1990”, *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. II, núm. 5, pp. 1-24. en: <http://www.cmq.edu.mx/documentos/Revista/revista5/est1.pdf>
- RUOGU, Li (2002), *China's Monetary and Fiscal Policy*, núm. 2, en: <http://www.bis.org/publ/bppdf/bispap20g.pdf>
- SÁNCHEZ, J. L., Isaac (2005), “Evaluación del desempeño macroeconómico mexicano 2000-2005”, serie Documentos de Discusión, en: <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/2005/ilsj-macr.pdf>
- SASTRE, Francisco, “El beneficio editorial y la contabilidad del conocimiento“, en: <http://www.eumed.net/tesis/2006/flsp/5c.htm#4.#4>
- SATYA, J. Gabriel (1998), *Fiscal and Monetary Policy in China: Riding the Crisis Tiger*, China's Essay Series, núm. 9. en: <http://www.mtholyoke.edu/courses/sgabriel/economics/china-essays/9.html>
- Secretaría de Hacienda y Crédito Público (2006), *Criterios generales de política económica 2000-2006*”, Paquete Económico 2005 y 2006, en: http://www.shcp.gob.mx/index_info_economica.html
- http://www.apartados.hacienda.gob.mx/politica_economica/contenido/documentos/subtema2/cgpe2000.html (2000)
 - http://www.apartados.hacienda.gob.mx/politica_economica/contenido/documentos/subtema2/cgpe2001.pdf (2001)
 - http://www.apartados.hacienda.gob.mx/politica_economica/contenido/documentos/subtema2/cgpe2002.pdf (2002)
 - http://www.apartados.hacienda.gob.mx/politica_economica/contenido/documentos/subtema2/cgpe2003.pdf (2003)

- http://www.apartados.hacienda.gob.mx/politica_economica/contenido/documentos/subtema2/cgpe2004.pdf (2004)
 - http://www.apartados.hacienda.gob.mx/politica_economica/contenido/documentos/subtema2/cgpe_2005.pdf (2005)
 - http://www.apartados.hacienda.gob.mx/politica_economica/contenido/documentos/subtema13/criterios.pdf (2006)
- THOMAS, P. Lyons (1988), "Economic Integration and Planning in Maoist China", *Pacific Affairs*, vol. 61, núm. 3, otoño, pp. 497-498, en: <http://biblio.iztapalapa.uam.mx:2161/browse?alphaList=1&config=jstor&frame=noframe&userID=94ce2072@uam.mx/01cc9933410050dddc93&dpi=3>
- Thomson Gale Corporation (2006), *Economic Development*, en: <http://www.nationsencyclopedia.com/Asia-and-Oceania/China-ECONOMIC-DEVELOPMENT.html>
- TOTO JIMÉNEZ, FRANCISCO (1995), *Medio siglo de políticas económicas en México*, Universidad Abierta, en: <http://www.universidadabierta.edu.mx/Biblio/T/Toto%20Francisco-Políticas%20economicas.htm>
- World Bank Office (2005), *China Quarterly Update: February 2005*, Beijing, febrero, pp. 1-15, en: <http://www.worldbank.org.cn/English/Content/cqu-en.pdf>
- XINHUA (2000), "*Fiscal Policy Plays Bigger Role*", *Ninth Five Year Plan in Retrospective*, en: <http://www.china.org.cn/95e/95-english4/5.htm>
- _____ (2005), "China proposes prudent fiscal policy for 2005", 03/05/2005, en: http://www.chinadaily.com.cn/english/doc/2005-03/05/content_422086.htm
- _____ (2004), "Expert: China's 2004 Higher Unemployment Rate Accords with Reality", marzo 8, en: <http://www.china.org.cn/english/government/89556.htm>
- YAO, Cheng, "China shifts fiscal policy into neutral", *China Business Weekly*, 2004/06/17, en: http://www.chinadaily.com.cn/english/doc/2004-06/17/content_340288.htm

/ Índice

INTRODUCCIÓN	5
--------------------	---

CAPÍTULO I

FUNDAMENTOS TEÓRICOS DE

LA POLÍTICA ECONÓMICA	13
<i>Introducción</i>	13
<i>Antecedentes generales</i>	15
<i>Fundamentos de la política económica</i>	16
<i>Teoría neoclásica</i>	16
<i>Teoría keynesiana</i>	21
<i>El postkeynesianismo</i>	23
<i>A manera de conclusión</i>	39

CAPÍTULO 2

RESULTADOS DE LA POLÍTICA ECONÓMICA

RECIENTE EN MÉXICO Y CHINA	43
<i>Introducción</i>	43
<i>Definición de política económica</i>	44
<i>Antecedentes generales de la política económica en México y China</i>	48
<i>Desempeño económico reciente de México: planeación económica y mercado al mando</i>	51
<i>Desempeño económico reciente en China: planificación y Estado al mando</i>	55

<i>Crecimiento económico reciente en México y China, 1980-2008</i>	58
<i>A manera de conclusión</i>	60
CAPÍTULO 3	
LA POLÍTICA ECONÓMICA EN MÉXICO	63
<i>Introducción</i>	63
<i>Panorama histórico general de la política económica en México</i>	64
<i>La política económica en México, 1982-2008: nuevo liberalismo económico</i>	70
<i>A manera de conclusión</i>	82
CAPÍTULO 4	
LA POLÍTICA ECONÓMICA EN CHINA	89
<i>Introducción</i>	89
<i>Antecedentes (necesarios) históricos</i>	90
<i>Antecedentes del modelo de desarrollo económico chino: 1949-1978</i>	92
<i>Planificación y política económica en China, 1949-1978</i>	95
<i>La política económica en 1998-2007</i>	108
<i>A manera de conclusión</i>	126
CONCLUSIONES GENERALES	129
BIBLIOHEMEROGRAFÍA.....	131
<i>Páginas de internet</i>	135

La política económica en México y China, se terminó de imprimir en la Ciudad de México durante el mes de junio del año 2009. La edición, en papel de 75 gramos, estuvo al cuidado de la oficina litotipográfica de la casa editora.



ISBN 978-607-401-080-0
MAP: 016355-01